

abiertas." (1966: 305). Claramente la relación intelectual-universidad no es una relación azarosa, sino que parece necesaria en términos del desarrollo histórico concreto de la cultura occidental, y en este caso española.

## Notas del capítulo 5

1. Así ha planteado el problema Linz en su estudio ya citado sobre los intelectuales del XVI y XVII. En este sentido sostiene que se plantean: "dos cuestiones complementarias: cuántos hombres miembros de la sociedad y la cultura española han conectado con las universidades y cuántos de los que han pasado por sus aulas han contribuido más o menos a la creatividad parte de esa cultura" (1972: 76). Viene a concluir que el estudio de las universidades de esa época ilumina casi totalmente el ambiente y trabajo de las minorías intelectuales (veanse Tablas 7 y 8 de este estudio, págs. 76 y 77).

2. Véase Mariano Aguilar Navarro, "Los problemas universitarios" (1972). Este trabajo está constituido por una colección de artículos sobre la situación de la universidad española actual con referencia a los problemas políticos y el conflicto estudiantil. La cita pertenece al Nº 1632 de Lundo.

3. Es interesante constatar en estos datos el caso de los intelectuales con una formación e incluso profesión médica.

Se trata de Pedro Laín Entralgo, Juan Rof Carballo, y Juan J. Lopez Ibor, conspicuos intelectuales y ensayistas, que continúan la tradición de médicos-escritores con vinculaciones políticas liberales históricamente representadas por las figuras de Cajal y Marañón. Incluimos esos nombres en nuestra muestra toda vez que ellos han tratado, desde un punto de vista ensayístico, aspectos parciales de las relaciones poder-sociedad en la España actual. Sobre Rof Carballo pueden consultarse su producción periodística en ABC y su libro Rebelión y Futuro (1970). Lopez Ibor ha tocado también el tema en tres de sus obras claves para entender su pensamiento, Discurso a los universitarios españoles (publicada en 1938, aquí manejamos la edición de Rialp, 1964), El español y su complejo de inferioridad (1953) y Rebeldes (1966). Entre los trabajos de Laín sobre el tema de España y diversos aspectos del poder y la sociedad pueden citarse entre otros España como problema (1962), El problema de la Universidad (1968), y A qué llamamos España (1971).

4. Manuel Tuñón de Lara, Medio siglo de cultura española (1971), p. 36. Es, naturalmente, la generación que va a encauzar los embates contra la monarquía alfonsina y la que protagonizará, en gran medida la II República española. La conocida tesis de que esta fué "una república de intelectuales" no hace sino constatar el papel preeminente y, en cierto modo, determinante que poseen los ideólogos y las ideologías en determinadas coyunturas históricas. La Liga de Educación Política había sido fundada en octubre de 1913 con un Manifiesto encabezado por Ortega y Gasset, y Manuel

Azaña, y seguido por Gabriel Gancedo, Fernando de los Ríos, Leopoldo Palacios, Manuel García Lorente, C. Bernaldo de Quirós, Agustín Viñuales, Luis de Zuloaga, Salvador de Madariaga, Pablo de Azcárate, Luis Bello, Américo Castro, y Luis Araquistain. Respecto de esta generación dice Juan Marichal en su trabajo La vocación de Manuel Azaña: "Quizá no haya, en la historia española moderna una nómina intelectual tan cabalmente representativa: junto al periodista el pedagogo, junto al crítico literario el especialista universitario, junto al novelista el jurisconsulto." Siguiendo la pauta histórica del cosmopolitismo intelectual y universitario especifica Marichal: "se destaca un rasgo común: han hecho o han ampliado sus estudios en la Europa transpirenaica. Esto da a los componentes de la generación de 1914 un primer parecido histórico mucho más marcado que el inicialmente observable en los hombres de la generación anterior, la de 1898." (Marichal, 1968: 67) Un último rasgo que acerca orgánicamente esta generación a las de intelectuales políticos actuales y ambos a las condiciones históricas de que surgen viene dado por sus compromisos políticos específicos, por su vinculación a las fuerzas políticas en ascenso, por su nivel de creación ideológica política y, en definitiva, por su actitud ante el poder.

5. Es en este contexto como pueden entenderse las palabras autobiográficas de José Luis L. Aranguren uno de los que ha visto el problema universitario actual como un progresivo fenecimiento de esta institución centrando la clave para su solución en una "reforma moral" y política, nos describe

así sus años universitarios: "La Universidad me dió claridad de disciplina intelectual, me dotó de instrumentos mentales de trabajo, me abrió nuevas perspectivas espirituales, pero quizás porque mi timidez me impidió dar los pasos necesarios para ligarme personalmente a alguno de los admirados maestros, no produjo en mí esa revolución que, según ví después, cuando ya había ocurrido, perentoriamente necesitaba. Por otra parte, los años de Universidad suelen ser simultáneamente, años de diversión, de descubrimiento y goce de los alicientes de la juventud. Los chicos en general creen o creían, creíamos independizarnos por el hecho de lograr libertad para salir, día y noche de casa. La verdadera libertad quedaba así autoescamoteada." (1969b: 38)

6. La producción de Gil Robles es en gran parte autobiográfica y, en general, posee el carácter directo y agresivo del ideólogo que ha estado en el poder y coordina un grupo político (de carácter demócrata cristiano). Es una obra, pues, con carácter de manifiesto y programa de acción, más que de reflexión pura. Vale la pena reseñarla aquí: Cartas del pueblo español (Redactadas por un equipo de trabajo dirigido por él) (1967). Este libro, al parecer, estuvo dos años retenido en censura y les valió un procesamiento al director y autores de la publicación, proceso que fué sobreseído. No fué posible la paz (1968). Se trata del primer volumen de sus memorias como político republicano y líder de la CEDA y su interpretación de la guerra civil. Según comunicación personal de Gil Robles, el propio ministro Fraga Iribarne se opuso a su publicación. El autor "ame-

nazó" con publicarlo fuera (concretamente en Ruedo Ibérico). Al parecer se llegó a un acuerdo y su publicación la realizó Ariel de Barcelona. Por un estado de derecho (1969). Es un producto del año que tuvo su cátedra durante el régimen de Franco (1969) y está integrado por unas conferencias dedicadas al poder y el derecho y al asociacionismo político. Discursos parlamentarios (1970a). Recoge sus discursos como diputado en el parlamento republicano y está precedido de un estudio sobre la "derecha posibilista"--de la que fué líder--en la II República, realizado por Carlos Seco Serrano. Pensamiento político 1962-1969 (1970b). Recoge una serie de interesantes entrevistas y declaraciones sobre sucesos en los que ha sido protagonista a lo largo de esos años (Munich, 1962) y aspectos concretos de la política española. Cuando redactámos estas páginas, el libro está aún retenido por la censura. Mi relación con el General Franco. En prensa. Es un trabajo autobiográfico en el que recoge sus relaciones como Ministro de la Guerra en la República (1934-1935) con el General Franco entonces Jefe del Estado Mayor.

7. Hay que reseñar que en el caso de Ruiz-Gimenez se observa, en sus comienzos, una carrera política al margen de la universidad. La función ideológica de Ruiz-Gimenez se gesta en contactos con la democracia cristiana y el falangismo liberal y a través de su cargo de diplomático negociador de las relaciones de España con el Vaticano en la época de Martín Artajo. Su presencia en el Ministerio de Educación (1934-1935) produce en la vida cultural y universitaria española una etapa de distensión y liberalización. Hacia

1962 aproximadamente abandona todo compromiso político con el régimen y su función intelectual se integra en su cátedra en la Facultad de Derecho de Madrid, la Revista y editorial Cuadernos para el Diálogo y grupos demócrata-cristianos de izquierda y de la oposición moderada en general (Quiz Gimenez había estado en contacto con el círculo demócrata cristiano de izquierda de Jiménez-Fernández desde los inicios del régimen).

8. El juicio de su biografía académica es relatado por Tierne de la siguiente forma: "Primero fui auxiliar de la cátedra de Ciencias Políticas de Carlos Ollero. Después, el año 1948 gané la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Murcia; esto me permitió tener más libros y estudiar más seriamente la realidad española. Escribí sobre el barroco y la individualidad española y de sus necesarios correctivos. Me preocupaba el excesivo individualismo español, la falta de un liberalismo auténtico en España y al mismo tiempo la falta de una socialización." Ambos testimonios recogidos por S. Vilar (1968: 124-125). Para un análisis de la biografía intelectual de Tierne Salván vease además su trabajo autobiográfico "Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual".

9. Para un análisis de la era azul vease el libro de Amanda de Miguel, Sociología del Franquismo (1975), especialmente pp. 41-62.

---

10. En esta etapa, 12 de nuestros 42 intelectuales entrevistados son ya catedráticos: Juan Beneyto, Rafael Calvo Serer, Antonio Fontán, Manuel Fraga Iribarne, Pedro Laín Entralgo, Juan José Lopez Ibor, Laureano Lopez Rodó, Adolfo Muñoz Alonso, Carlos Ollero, Joaquín Ruiz-Gimenez, Enrique Tierno Galván, y Luis Sanchez Agesta; dato importante a tener en cuenta porque ayuda a comprender posiciones políticas posteriores y, en general las líneas divergentes del grupo aquí estudiado.

11. Antonio Fontán, catedrático de Filosofía Latina en Granada y Navarra, es un intelectual monárquico, miembro del Opus Dei, y del Consejo Privado del Conde de Barcelona hasta su disolución en 1969. Fué decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra hasta 1967 y director del Diario Madrid desde esta fecha hasta la de su cierre en 1971. Colabora durante estos años con Rafael Calvo Serer, con quien une una estrecha amistad. Es uno de los pocos intelectuales que han dejado una obra clave para entender las relaciones, ideología y expectativas de los católicos y el período de la universidad española que va desde 1940 a 1962. Se trata de Los católicos en la Universidad española actual (1961). Libro muy ideológico y que trata de justificar y/o rechazar diversas posiciones de los distintos grupos católicos, pero útil para entender esta etapa. En Fontán es inversamente proporcional su situación de testigo privilegiado de la España actual a su secularidad. Vale la pena recoger aquí algunas de sus publicaciones clave. Aparte de sus obras y trabajos filosóficos-históricos y de



sus artículos periodísticos, destacan: "Humanismo" (1951), Los tópicos y la opinión (1956), "Les problèmes actuels de L'Université espagnole" (1959), Los católicos en la Universidad española actual (1961), Situación y perspectivas de la prensa actual (1962a), "La espiritualidad española" (1962b), "Present et futur politique de L'Espagne. Un point de vue monarchiste" (1966a), "Séneca, un intelectual en la política" (1966b), "La ley de prensa del 38 y la del 66" (1969), Historia, mito y leyenda de la guerra de España (1971), Madrid, página tres (1972), "El Estado es de todos" (1973a), y "Un país para la tercera generación" (1973b).

12. El diagnóstico global, la clave sobre la orientación general del período ministerial de Ibañez Martín lo resume así: "Su nombramiento significaba sobre todo el nombramiento de un católico para dirigir, en sentido católico, de modo satisfactorio para la Iglesia de España, la política educativa del Estado." (1961: 71)

13. Recogido por Sergio Vilar en "Raul Morodo", Protagonistas de la España democrática (1968), p. 135.

14. Vease concretamente: Alfonso Sastre, "Poco más que anécdotas culturales: alrededor de quince años (1950-1965)" (1972).

15. Señala acertadamente Fontán sobre la actitud del régimen frente a la universidad y los intelectuales, a partir de 1956: "Los primeros esfuerzos del nuevo Ministerio [...]"

estuvieron encaminados a restablecer la paz escolar, a mantener con energía la disciplina de los estudiantes que intentaban promover alguna agitación política en Madrid, en Barcelona y en otros sitios y a apagar los rescoldos de las polémicas intelectuales [...]. Las principales querrelas intelectuales y políticas de los profesores y escritores se apagaron o vivían en un estado latente, y tuvieron sus manifestaciones literarias esporádicas al margen de la vida universitaria," (1961: 119-122).

16. Podrían citarse muchos ejemplos concretos de esta tendencia de los ensayistas sociopolíticos hacia el continente americano y una cierta decadencia de Alemania como polo de atracción de la intelligentsia española (caso de Ortega, Zubiri). Del grupo aquí elegido Aranguren, Marías, E. Díaz, Ridruejo, y otros han figurado como profesores en diversas universidades de los Estados Unidos y Latinoamérica. Otros como Amando de Miguel han pasado algunos años estudiando en una o varias universidades norteamericanas, o visitándolas como Vidal Beneyto. Raúl Morodo, Tamames y Ruiz García han recorrido diversas universidades latinoamericanas durante largos períodos de tiempo como estudiosos de los problemas de sus respectivas sociedades o profesores invitados. Otros casos como Calvo Serer, Ruf Carballo, Josep Meliá, A. Bíguez han ido a esos países interesados por sus experiencias democráticas y sociales. Concretamente Calvo Serer nos dijo en la entrevista: "Empecé a comprender lo que era la democracia americana leyendo el New York Times [...]. En general la experiencia americana implicó para mí un cambio

decisivo en lo referente a mis motivaciones y preferencias intelectuales." El propio Calvo Serer relata en otro lugar: "Este viaje [el que realizó en 1953 a Norteamérica y del que fué fruto su libro La fuerza creadora de la libertad] es el que iba a determinar el cambio fundamental en mi orientación. Hasta entonces mi preocupación primordial había sido comprender el pasado; pero esta misma inquietud me llevó a interesarme por la dinámica de la historia y por la interpretación del presente para tratar de adivinar el futuro. Como dice Ortega, ¿no es el historiador un profeta al revés? ¿y no es también la misión del intelectual anticiparse al futuro?" (1968: 162). Por otra parte, es evidente que la actitud de nuestros intelectuales frente a la dinámica de las sociedades americanas oscila entre el hipercriticismo y rechazo en bloque hasta la aceptación con reservas; es decir, la actitud de Calvo Serer (muy tocquevilliana, por cierto) no es la única, pero ilustra bastante bien un lado del argumento que seguíamos atrás.

17. Esta es por ejemplo una de las tesis de Lución Goldmann en su obra Le Dieu caché (El hombre y lo Absoluto para la edición castellana-1963). Dice Goldmann: "La idea central de la obra es que los hechos humanos forman siempre estructuras significativas globales cuyo caracter es a la vez práctico, teórico y afectivo, y que estas estructuras sólo pueden ser estudiadas positivamente -es decir, ser explicadas y comprendidas a la vez- en el contexto de una perspectiva práctica fundada en la aceptación de un determinado conjunto de valores" (pág. 7). Luego, al estudiar la es-

estructura intelectual, que él llama "la visión trágica", en los casos históricos del jansenismo y de Pascal y Racine, viene a sostener que la existencia de ciertas formas teológicas y filosóficas preseculares no está tanto en función del "presecularismo" de los intelectuales o la cultura histórica, como en los contextos ideológico-políticos en que se desarrollan.

18. Aunque más tarde iremos desmenuzando este importante motivo, en general habría que citar aquí los casos de profesores que se han visto obligados a salir fuera largas temporadas como Aranguren, Marías, Tierno, Morodo, Calvo Serer. Otros intelectuales por motivos afines se han visto en la misma situación: Gil Robles, Ruiz García, Vidal Beneyto, y Ansón. Quizás todos estos casos sean conocidos pero es ilustrativo el de Luis M<sup>o</sup> Ansón: "Conviene no olvidar que personas como yo podemos tener más conflictos con el poder que otras. Yo estuve un año autoexiliado en Vietnam por diversos avatares. A raíz de un artículo mío que no gustó en las altas esferas, me procesaron. Después de diversos contactos se sobreseyó el proceso pero presionaron (informalmente, claro), a cambio, a mi periódico (ABC) para que pasara una temporada fuera de España. Yo escogí Oriente Medio. En este país se soporta mal a los intelectuales, aunque como yo, sean de principios conservadores y moderados. Lo que pasa es que se puede ser conservador y, al mismo tiempo, liberal y democrata como yo lo soy; opuesto a todo poder personal" (Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1975).

2 19. No posemos datos de otras élites intelectuales en países en estadios de desarrollo similar a España; no obstante respecto de las élites profesionales en España hemos constatado en una encuesta a 450 profesionales barceloneses (compuesta por ingenieros, médicos, arquitectos, y psiquiatras) realizada por el ICE de la U.A. de Barcelona en 1972, que la proporción de los que habían realizado algún tipo de estudios fuera de España no llegaba al 3%. Ello ayuda aunque sea sólo por aproximación a identificar al grupo de ensayistas sociopolíticos como (en ciertos aspectos) una élite dentro de las élites. De los datos disponibles sobre profesionales quizás el grupo que más se acerca a la pauta de los intelectuales sociopolíticos es el de los sociólogos españoles. En J. M. de Miguel et alia (eds.) (1971) puede comprobarse que de los sociólogos contabilizados hasta esa fecha un 10% posee título universitario a nivel de Ph.D (doctor) o M.A. (licenciado), aunque el citado estudio señala que la gran mayoría de los consultados han estudiado algún año en el extranjero (p. 30). No se debe al azar el que ambas élites, sociólogos e intelectuales políticos, posean parecidas proporciones de titulados en el extranjero. Las razones de ello habría que buscarlas en su situación profesional y en el papel específico (ideológico y científico) que desempeñan.

20. Para un análisis periodístico de estos cambios intelectuales vease Amando de Miguel, "Para entender a los intelectuales", en Diario de Barcelona, 7 de Octubre de 1972.

21. Hemos aplicado este esquema tipológico a nuestro grupo a partir del que emplea Amando de Miguel en Sociología o Subversión (1972b: 160) para los sociólogos españoles.

Damos una explicación al mismo hecho: la permanencia de grupos (sociólogos, intelectuales) en status (catedráticos o no) que no realizan preferentemente el rol que podría esperarse de ellos (producción escrita intelectual). La explicación de estas relaciones, en última instancia, sólo puede entenderse en el contexto universitario y político de la España contemporánea.

22. Podrían incluirse en esta categoría (y siempre que no nos lo tomen a mal) intelectuales como Carlos Ollero, Joaquín Ruiz Giménez, y Laureano López Rodó, como más representativos. Ollero ha sido impulsor de cierta parte de la sociología y la ciencia política españolas, activando la incorporación de los estudios de sociología a la Universidad a través de su cargo de decano de la Facultad de Ciencias Políticas entre 1970 y 1972; así como a través de su cátedra en la citada facultad, y como director del Boletín Informativo de Ciencia Política. Ollero inicia tempranamente un análisis de los fenómenos político-constitucionales con un enfoque sociológico, más que jurídico formal. Entre sus trabajos podría citarse: Introducción al Derecho Político (1950), Estudios de Ciencia Política (1955), Dinámica social, desarrollo económico y régimen político. La monarquía del siglo XX (1966). En su etapa de juventud Ollero fue uno de los intelectuales legitimadores de la primera etapa fundacional del régimen, especialmente en círculos concretos

como la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas creada en 1942, y el Instituto de Estudios Políticos (1941). Más tarde, en la década de los cincuenta abandona sus primitivas posiciones pasando a formar parte del Consejo privado de Don Juan y adoptando una ideología liberal-democrática. Joaquín Ruiz Gimenez después de su etapa en el régimen como Ministro de Educación, funda en 1962 la revista Cuadernos para el Diálogo y EDICUSA. Más tarde el Instituto de Técnicas Sociales (1971) y la revista Sistema (1973). Sus trabajos como intelectual político tienen, por un lado, una orientación programista ideológica como "Fín de vacación: Meditación sobre España" (1968-, conocido por "Manifiesto de Palamós"); en esta línea ha publicado diversos artículos y trabajos en la revista Cuadernos para el Diálogo. Su actividad ideológica se centra también en el desarrollo de un catolicismo liberal y progresista, siguiendo la línea del Concilio Vaticano II. Puede citarse aquí su trabajo, El concilio y los derechos del hombre (1968). Además de sus trabajos como catedrático de Derecho Natural de la Universidad de Madrid publicó Del ser de España (1963), colección de ensayos representativos más bien de su primera etapa político-ideológica legitimadora del régimen de Franco. Más adelante analizamos en detalle la ideología desarrollista de Lopez Rodó. Señalemos ahora que su posición queda explícita en dos libros publicados durante su etapa de Ministro del Plan de Desarrollo: Política y Desarrollo (1970), y Nuevo horizonte del desarrollo, ambas colecciones de conferencias, discursos y declaraciones públicas.

23. De la muestra entrevistada por nosotros podrían extraerse los siguientes intelectuales representativos de este tipo: Rafael Calvo Serer, Manuel Fraga Iribarne, Jesús Fucyo, Rodrigo Fernandez-Carvajal, José M<sup>a</sup> Gil Robles, Pedro Laín Entralgo, José Luis L. Aranguren, Juan J. Lopez Ibor, Julián Marías, Adolfo Muñoz Alonso, Luis Sanchez Agesta, y Enrique Tierno Galván. Entre los más jóvenes de esta línea podrían ser citados: Amando de Miguel, Ramón Tamames, y Juan Velarde.

24. Intelectuales de este tipo son José Vidal Beneyto, y José María del Moral, Gabriel Cisneros, entre otros.

25. En la línea de los periodistas podrían citarse nombres como: Luis M<sup>a</sup> Ansón, Luis Carandell, Gabriel Elorriaga, Josep Meliá, Alberto Míguez, Enrique Miret Magdalena, José M<sup>a</sup> Pemán, y Emilio Romero. En cuanto a los ensayistas encontramos a José M<sup>a</sup> de Areilza, Gonzalo Fernandez de la Mora, Paulino Garagarri, Dionisio Ridruejo, Juan Rof Carballo, Enrique Ruiz García, Alfonso Sastre, y Elías Díaz (profesor adjunto de universidad en el momento de realizar nuestra encuesta).

26. Por ejemplo los casos de Carandell, Meliá, Ruiz García, García San Miguel, y Elías Díaz.

27. Entrarían en esta categoría José M<sup>a</sup> Pemán, Emilio Romero, Luis M<sup>a</sup> Ansón, Antonio Buero Vallejo, y Alfonso Sastre, entre otros.



23. Dionisio Ridruejo ha definido la etapa inicial de institucionalización del régimen franquista respecto de los grupos de intelectuales de la República, como la de una ruptura anti-intelectualista: "Con la liquidación de la guerra civil el cuerpo intelectual fué en España hecho añicos. Gran parte de los científicos, profesores, escritores, y artistas con los que España contaba, hubieron de emigrar. Otros fueron desplazados. Los restantes quedaron bajo la campana neumática de una hipótesis loca: la de restablecer un firmamento credencial sin contradicciones, homogéneo, inspirado en el dogma católico y en el idealismo nacionalista del régimen, con pretensiones de perfecto ajuste al suelo de la realidad social española [...] Ahora bien, como quiera que la ideología oficial, a la cual se ha pretendido plegar todas las actividades culturales, es imprecisa y tremendamente contradictoria [...] es imprecisa y fluctuante también la acción inquisitorial o policial que negativamente --por métodos de censura sobre todo y por vetos a discriminaciones-- trata de imponer los principios sin fuerza suficiente para dictarlos de modo positivo" (1962: 166-167). Para un análisis teórico del régimen autoritario vease Linz, "An Authoritarian Regime: Spain" (1964), y "Totalitarian and Authoritarian Regimes" (1975). El concepto de semi-libertad, su concreción en el caso de España, y sus consecuencias para la situación de la oposición política se encuentra también en Linz "Opposition In and Under an Authoritarian Regime: The Case of Spain" (1973).

29. Un diagnóstico sobre la cultura en relación con la forma de organización política del país en la línea descrita arriba lo ofrece Aranguren en el siguiente párrafo: "Pero España ha sido, durante el año 1967, un país organizado autoritariamente. Con esto quiero decir que el Estado ha asumido--ha continuado asumiendo--la función de encauzar culturalmente a la sociedad (la imagen del cauce creo que es apta: el cauce parece, a veces, ensancharse un poco, pero enseguida se estrecha de nuevo) La cultura española [..] se define ante todo, como una tensión entre el Estado y la sociedad y una mútua resistencia: resistencia de la sociedad--de una parte de la sociedad--al encauzamiento; resistencia del Estado a que las aguas culturales se salgan del cauce establecido" (1968c: 166).

30. Si hay algo que distingue a un régimen autoritario de uno totalitario es la incapacidad estructural de aquél para crear un aparato ideológico lo suficientemente congruente como para que no se produzca contradicción alguna con el aparato específico del poder.

31. Véase Amando de Miguel, "El nuevo espíritu de cruzada," Temas, vol. XII (1970), pp. 140-142.

32. Jaime Tarragó, "Lo que se ataca y lo que se permite", Fuerza Nueva, Nº (30 de enero de 1971).

33. Jaime Tarragó, Op. Cit., p. 36.

34. En la prensa periódica española e internacional apareció el 5 de Marzo de 1971 la siguiente nota: "Amando de Miguel ha sido procesado. El sociólogo Amando de Miguel, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, se encuentra detenido en Barcelona, desde el día 19 de febrero, en situación de prisión atenuada, por un artículo publicado en la Revista Temas (de la empresa Colomina). En la actualidad se encuentra a disposición del Tribunal de Oficiales Generales de dicha plaza, por un delito de supuestas injurias al Ejército. Según parece el auto de procesamiento se ha hecho firme."

35. Venía a decirse en la sentencia: "El comentario crítico sobre la actuación de las Autoridades y las Instituciones públicas es, en principio, lícito."

36. En realidad, repetimos, lo que hizo el autor por escrito es lo que tantas veces se ha escrito y repetido en discursos (incluso en las Leyes Fundamentales sobre la apoliticidad del Ejército y su no partidismo). Congruentemente concluía en el citado artículo Temas: "Estoy dispuesto a admitir que está muy bien que algunos prodiquen sus cruzadas; lo único que exige es que no se hagan con los dineros públicos. Y espere del Ejército lo que tantas veces se le ha reprochado o se le ha exigido: que en verdad sea la garantía del orden." Claramente el artículo de Fuerza Nueva tuvo más efecto real sobre su persona que la imparcialidad textual de la sentencia del tribunal que le juzgó.

37. Vease Sergio Vilar, "Elías Díaz", en Protagonistas de la España democrática (1968): p. 142.
38. Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973.
39. Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973.
40. Citado por Sergio Vilar, "Raul Morodo", en Protagonistas de la España democrática (1968): pp. 137.
41. Citado por Sergio Vilar (1968): pp. 136-138.
42. Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973.
43. Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973.
44. Vease Julián Marías, Los españoles (1962) y Meditaciones sobre la sociedad española (1968); y Juan Rof Carballo, Rebelión y futuro (1970).
45. En los cuadros directivos y asesores de Revista de Occidente figura todá una nómina de intelectuales liberales. Sus nombres: José Ortega Spottorno (director), Paulino Garrgorri, Fernando Chueca Goitia, Luís Díez del Corral, Manuel García Pelayo, E. Lafuente Ferreri, Pedro Laín Entralgo, Rafael Lapesa, José Luís L. Aranguren, José Antonio Maravall, Julián Marías, y José Luís Sampedro (asesores).
46. Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973.

47. Rafael Calvo Serer, "La Facultad de Filosofía de Madrid" Pp. 226-228 en La configuración política del futuro (1953b). Edición de 1963.

48. Vale la pena registrar en estas páginas los rasgos básicos de su biografía. Juan Rof Carballo, nació en Lugo, en 1905. Cursó estudios de Medicina en Santiago de Compostela, Barcelona y Madrid; Profesor Ayudante en el Laboratorio Central de Investigaciones Clínicas de la Facultad de Medicina de Madrid (1928-1936); Jefe de Anatomía Patológica; Tesis Doctoral sobre "Ácidos grasos no saturados". Estudios de Hematología con Pittaluga (Madrid) y Sternberg (Viena). Becado en Alemania, Austria, Dinamarca; Discípulo de Eppinger (Colonia); estudios de Neurología en Viena (Hoff), Copenhague (Busch), París (Guillain). Jefe de Endocrinología en el Instituto de Investigaciones Médicas (Jiménez Díaz). Investigaciones sobre "Trastornos carenciales en la postguerra de España" (Fundación Rockefeller). Jefe de Endocrinología Psicosomática en el Instituto de Patología Médica (Marañón). Académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina de España. Miembro de honor de varias sociedades extranjeras y españolas. Cursos de Patología Psicosomática en Uruguay, Brasil, y Argentina. Experto de la Organización Mundial de la Salud. Presidente fundador de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y del Instituto de Estudios Psicosomáticos. Autor de los siguientes libros: Formulario Clínico Labor (1950); Patología Psicosomática (1952); El hombre a prueba (1956); Cerebro interno y mundo emocional (1958); Cerebro interno y sociedad (1959);

La Medicina actual (1961); Disproteïnemias (1963); Mito y realidad da terra de nai (1965); Entre el silencio y la palabra (1966); Niño, familia y sociedad (1967); Urdimbre afectiva y enfermedad (1969); Medicina y actividad creadora (1969); "El futuro del hombre" (varios autores) en La Evolución (1965); Violencia y ternura (1968); Endocrinología de la afectividad (1966); El hombre como encuentro (1968); Revolución y Futuro (1970).

49. Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973

50. Vease Julián Amo y Chalmion Shelby, La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945 (1950).

Constituye esta obra un buen inventario de las biografías y última producción intelectual de 520 intelectuales españoles que dejaron el país al comienzo de la guerra civil.

51. Dionisio Ridruejo, Escrito en España (1952): 28-29.

En esta obra el autor ofrece una interpretación biográfica y personal de los acontecimientos de febrero de 1956, útil para entender la situación posterior de la vida intelectual y política. El drama y la situación de confusión e incomprensión subsiguiente están también reflejadas en estas palabras de uno de sus protagonistas, Antonio Tovar, al cesar en el Rectorado de Salamanca: "Llegó la crisis ministerial de febrero pasado, (1956) y ella acreditó recelos y desconfianzas frente a un resurgir de las universidades. Algunos de sus defensores fuimos objeto de comentarios poco aables, como por ejemplo me los dedicó a mí el general Vición en una

conferencia pública del Ateneo de Madrid, llamándome, no se por cuenta de quién, afrancesado. No pedí explicaciones, pero como no las recibí, no quise poner al Sr. Ministro de Educación, mi entonces jefe inmediato, en el trance de solicitarlas, y por ello dimití, arrancando no sin dolor los lazos que todavía me unían a la universidad y teniendo que resolverme a soltar ese barroto de reja a que con tanta fe me había asido casi cinco años" (1968: 203). Esa acusación repetía el clima de hostilidad que tantas veces había rodeado a los intelectuales políticos liberales de la generación anterior (Azaña, Ortega).

52. Para una descripción completa de los profesores y propósitos de este primer centro no-oficial donde se impartieron enseñanzas de sociología de un modo sistemático en España, vease Amando de Miguel, Sociología o Subversión (1972b: 98 a 100).

53. Amando de Miguel sitúa las razones de la escasa productividad de la vida intelectual en las características estructurales de la élite intelectual misma. Vale la pena reseñar aquí las razones que da: "El intelectual español suele asumir dos características muy peculiares que explican su baja productividad: acostumbra a estar pluriempleado y a sentarse sobre una tarima, es decir, a disfrutar de algún cargo formal, directivo, privado pero sobre todo público. La tarima supone una actitud deferencial, autoritaria incompatible con el sentimiento de estar a ras del suelo que implica la actividad crítica del productor de ideas. El

pluriempleo tarimado es especie que prolifera aún más en un ambiente de euforia desarrollista, de cientifismo verbalista en el que estamos. El antiguo hombre de letras, contertulio de cafés, covachuelista y cesante, ha dado paso al ocupadísimo experto que colabora con los ICE, las empresas de mercados y las editoriales progres. Ninguno de los dos necesita firmar muchas cosas para cubrir la nómina de intelectuales. La suya es sobre todo una actividad parlante. El imperio la Xerox multiplica indefinidamente el escaso número de páginas que se producen per cápita pensante, dando así la impresión de una frondosidad científica o mental que en rigor no existe:" (Amando de Miguel, "Intelectuales en España", Diario de Barcelona, 14 de octubre de 1972). Evidentemente estas razones concretas apuntan más bien a la intelligentsia académica en sus dos escalones: catedráticos y profesores no numerarios. Pero aún así es imposible entender esta situación aislándola del contexto político del régimen autoritario y de la situación de dependencia cultural (producto de otra dependencia más profunda) que se desarrolla en la España posterior a la guerra civil. Haría falta un análisis histórico de las relaciones poder-intelectuales-intereses de clase-cultura para entender en toda su complejidad la calidad y producción de los intelectuales españoles.

54. José Luis L. Aranguren, Generías (1969b: 107). Los dos libros recientes de homenaje al profesor Aranguren, Leoría y Sociedad (Madrid: Taurus, 1970), y Homenaje a Aranguren (Madrid: Revista de Occidente, 1972): fundamentalmente el primero, nos muestra lo contrario a la humilde afirmación del



propio Aranguren. Parece entreverse paradójicamente en sus palabras una cierta tendencia a la concepción del maestro como gran genio.

55. Continuando su tesis de la "desmoralización" de la vida española actual, se refería Aranguren en 1971 a la situación de los intelectuales y la universidad en los siguientes términos: "la Universidad española. ¿Cuál es su estado? Bueno, ya se sabe. Cerrada todavía buena parte de ella [...]. Universidad de la que no pocos catedráticos liberales hacen deserción, unos mediante el expediente, reiterado de las excedencias activas, y otros no yendo nunca prácticamente a clase al verse cogidos entre la espada de las autoridades académico-políticas, con las que no están de acuerdo, y la pared de un estudiantado que ha desbordado, con mucho, su concepción de la libertad académica. Una Universidad en la que nadie ya, ni profesores ni alumnos, cree. Una Universidad en la cual la manía, predominante hoy, de la modernidad meramente aparential, ha introducido el desorden académico. Una Universidad, en fin, tan dejada de la mano de todos, que quien en ella quiera trabajar de verdad ha de renunciar a vivir su problemática, refugiándose en el recinto hasta ahora -veremos por cuanto tiempo- reservado de contaminación de la Universidad Autónoma." José Luis L. Aranguren "¿Universidad o mini-versidades?", (La Vanguardia, 7 de Noviembre de 1971).

56. Sobre Freud y sus discípulos, Paul Reazon acaba de publicar un excelente estudio: Freud and His Followers (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1975).

## CAPITULO 6

### OCUPACION, INGRESOS, Y CLASE

El papel del intelectual en la estructura social viene condicionado y definido históricamente por el lugar que ocupa en el proceso productivo, concretamente por su situación en la estructura de división del trabajo social. Es necesario, pues, analizar la situación profesional, ocupacional, y económica de los intelectuales como un factor que arroja luz para entender su papel, los intereses que defienden, los cambios en la naturaleza de su producción, e incluso parte de sus tensiones y contradicciones personales. Los intelectuales políticos españoles son un grupo altamente profesionalizado, que históricamente ha desempeñado ocupaciones de clase media alta tradicional, y que concentra una notable cantidad de funciones ocupacionales y profesionales. Cambios en la estructura de división del trabajo (sobre todo el proceso de terciarización) estrechamente conectados con los cambios en el modo de producción en la España posterior a 1955, definen nuevas funciones, e incluso nuevos roles y tipos de intelectuales. Es necesario ver aquí cómo se

define la relación entre los intelectuales y el mundo de las editoriales. En general, el nivel de ingresos de los intelectuales políticos es alto, aunque su distribución es binodal, es decir hay dos estratos que muestran relativamente altas diferencias de ingresos entre sí. La identificación subjetiva de clase de los intelectuales completa el análisis de su situación en la estructura de clases. La comparación con las características de clase y procesos básicos en otras estructuras ayuda a entender la situación presente y futura de los intelectuales políticos en España.

#### Ocupaciones y profesiones

Los intelectuales políticos desempeñan dos conjuntos de papeles provenientes de su anclaje en una estructura profesional determinada y de su función específica de intelectuales. Como profesionales sus papeles son relativamente coherentes con la estructura institucional y de clase de la que surgen, pero su papel de intelectuales puede constituir un factor de contradicción, tensión y conflicto en su función total. A partir de esta perspectiva puede explicarse su desarrollo ideológico, ciertos compromisos políticos, y la continuidad o cambio en sus intereses. El desempeñar papeles potencialmente conflictivos con la posición de clase puede desarrollar una tensión permanente entre los diver-

los papeles de los intelectuales; incide de hecho en su producción; puede definir nuevos intereses, e inclusive sin salirse de su clase puede llevar al intelectual a adoptar posiciones públicas divergentes a ella.

Comencemos viendo esta problemática a través de un indicador concreto: su status ocupacional. La principal ocupación desempeñada por los intelectuales de la muestra es la siguiente (en porcentajes):

Profesores de Universidad	38%
Periodismo	14
Empresarios, directores, o similar	14
Altos funcionarios	10
Escritores <sup>1</sup>	9
Funcionarios de carrera	7
Profesiones liberales	7

Aparte del peso de las ocupaciones docentes, que ya vimos en el capítulo anterior, puede apreciarse el alto grado de profesionalización en ocupaciones de clase media alta, y burguesas, de tipo tradicional, y la escasa proporción en ocupaciones típicas de clase media nueva. Es notable, aunque no sorprendente, la escasa proporción dedicada preferentemente a la producción de escritor, tan solo un 9%. Estos datos tienen alguna utilidad a la hora de entender y situar en su contexto real el problema del desequilibrio entre la realidad del anclaje de los intelectuales en un status ocupacional (y fundamentalmente ocupaciones dependientes de una burocracia, sea estatal o relacionada con el

capital privado) y la ideología o valor tradicionalmente asumido de la independencia del intelectual respecto del poder y las clases dominantes. Es esta una fuente potencial y real de posibles conflictos y contradicciones, no sólo a nivel ideológico y personal, sino como conjunto de factores que pueden incidir en la propia productividad intelectual. Independientemente del contexto político en que se mueven y con respecto a otros estratos ocupacionales, los valores de independencia y libertad aparecen más viables en ocupaciones como las que desempeña este grupo; sobre todo en el caso de los que son catedráticos y profesionales liberales. El problema para un análisis estructural está en analizar la independencia del intelectual en su contexto social concreto; en ver los valores intelectuales teórica y éticamente defendibles que se pretenden realizar desde contextos profesionales, ocupacionales, y de clase muy concretos. De ahí que sea preciso superar, para entender la relación entre la intelligentsia y los intereses de clase, tanto la interpretación idealizante de considerarles un grupo homogéneo flotante por encima de los intereses y dialéctica de las clases, como la tesis mecanicista que entiende al intelectual como mera superestructura dependiente.

Una comparación del grupo de intelectuales políticos con otros, como el de los escritores, ayuda a entender mejor la posición de los primeros como una élite incluso dentro de la vida intelectual. Los escritores españoles desempeñan también ocupaciones de clase media tradicional. No obstante, las ocupaciones desempeñadas por los escritores

están situadas en bloque en un nivel inferior en la pirámide de estratificación ocupacional, que se refleja en un nivel de prestigio e ingresos (y probablemente poder) también inferiores. Por otra parte, lo que define al grupo de escritores es--lógicamente--la dedicación exclusiva de la mayor parte de ellos a actividades literarias,<sup>2</sup> hecho que puede expresar una mayor congruencia en su papel, pero probablemente también una mayor dependencia dadas las características de la estructura y el mercado editoriales.

Las razones estructurales de las ambivalencias concretas que se producen en los intelectuales hay que buscarlas tanto en la naturaleza de su actividad (un conjunto de roles en función de la situación socio-política y cultural) como en el carácter específico de la estructura socioeconómica española. Funciones creativas de los intelectuales como la de organizadores de la cultura y teóricos de la experiencia social descansan y se entrelazan con una función productiva concreta. Las tensiones y cambios producidos en la España de los últimos veinte años, y concretamente las transformaciones de un modo de producción preindustrial en una economía de mercado no plenamente desarrollada y dependiente, ofrecen un marco poco favorable para un desarrollo pleno, pluralista, e independiente de las actividades intelectuales. A su vez la influencia de la vida intelectual es forzada, y queda fraccionada, además, por su tensión constante con un poder político autoritario. Sobre la situación profesional de los intelectuales, Amado de Miguel sostiene que:

Los intelectuales en la cultura española se han de adaptar a una estrambótica situación: resulta que no hay lugar en el mercado de trabajo para que se pueda desarrollar la ocupación de crear (y aún de manipular) ideas a pleno tiempo. Esto produce novelistas--médicos, editorialistas funcionarios, poetas--empleados, filósofos--correctores de estilo, ensayistas--comerciantes. Este hecho da lugar a inseguridad, mala conciencia, baja productividad, falta de independencia y otras negativas características de nuestra parva vida intelectual. También da lugar a personalidades muy ricas y en consecuencia al predominio de los valores expresivos, artísticos de nuestros creadores de ideas [...]. Da la impresión de que los intelectuales no van a lo suyo, porque primero han de vivir y justificarse.<sup>3</sup>

Esta situación ayuda a entender que el desarrollo de la vida intelectual española como totalidad histórica no haya pasado de producir personalidades ilustres y especialidades intelectuales concretas, que, por otra parte, ya tenían un grado de desarrollo considerable en la España anterior a la Guerra Civil. El diagnóstico de los intelectuales de izquierda ha producido una variada gama de términos críticos al analizar la situación de la cultura en la España de Franco. Cultura ambivalente llama Amando de Miguel (1974a) al resultado de la indefinición de papeles de los intelectuales y sus graves consecuencias en la produc-

ción intelectual. Ruiz García habla de cultura colonizada (1972) en el sentido de cultura dependiente, y de cómo un proceso de revolución en la vida intelectual es, en realidad, un proceso de descolonización. Al resultado del tránsito de una cultura tradicional a una cultura de masas en el marco de la estructura social española, lo denomina Aranguren cultura de adorno y de consumo (1968c). Y Tierno Galván poniendo el acento en los afectos alienantes del poder ve a la cultura española como una cultura de hibernación (1970). Finalmente uno de los ataques más radicales a la situación cultural española lo emprende Alfonso Sastre al considerarla como un mercado bursátil de la cultura, y como una crónica anecdótica en la historia española reciente.<sup>4</sup>

### El pluriempleo como poder

Una forma de estudiar cómo se define la actividad intelectual en España puede comenzar analizando la multiplicidad de funciones profesionales en que descansa. El pluriempleo característico de los intelectuales españoles, ha sido definido humorísticamente por uno de ellos como "pluriempleo tarisado", aludiendo al ambiente formal, reverencial y autoritario que impregna los empleos de nuestros intelectuales, a veces relativamente independiente de su ideología o lealtades políticas. En efecto, con los datos extraídos de la encuesta base de este trabajo, el número de



empleos u ocupaciones de los intelectuales se distribuye de la siguiente forma: intelectuales con dos o más ocupaciones, 53%; con una ocupación, 38%; sólo escritores, 9%. La notable acumulación de títulos, presencia en los cuerpos de la administración, empleos y anclaje en diferentes sectores productivos constituye uno de los datos relevantes para entender la estructura social específica de los intelectuales políticos en España. Para obtener una visión del pluriempleo de los intelectuales políticos hemos recogido el número de títulos universitarios que poseen, el número de cuerpos de la administración del Estado a que pertenecen los que son funcionarios, y el número de empleos u ocupaciones retribuidas. Le hemos agregado el número de situs o subsectores productivos. Con las anteriores variables se ha elaborado un índice de acumulación de empleos y titulaciones (IAET),<sup>5</sup> que nos indica la concentración de funciones productivas de esta élite, ofreciendo una base para entender su situación de élite, e incluso sus posiciones de poder e influencia. El índice como puede verse oscila entre dos (un empleo más un situs, número mínimo de una persona para ser incluido en esta clasificación) y trece (número máximo de acumulación en nuestros casos); la distribución del total de casos (en números absolutos) para cada rango del índice es como sigue:

<u>IAET</u>	<u>Número de casos</u>
2	1
3	5
4	7
5	5
6	5
7	5
8	5
9	2
10	2
11	1
12	1
13	3

De estos datos pueden extraerse algunas conclusiones: Los intelectuales políticos son una élite que exhibe un alto índice de acumulación de empleos básicamente porque la naturaleza de la actividad intelectual se define en una variedad de papeles conectados o anclados en redes que conectan los diversos planos de las relaciones de producción y la estructura institucional de la sociedad. La multiplicidad de funciones profesionales de los intelectuales se basa no sólo en razones de subsistencia material, sino de subsistencia de su imagen pública (intelectual y/o política), o lo que es lo mismo de mantenimiento de su influencia social.

La coherencia estructural, en líneas generales, entre los títulos que poseen y las ocupaciones que desempeñan es casi absoluta. Como vimos antes, los estudios realizados por los intelectuales políticos al menos hasta el final de la década de los cincuenta (Derecho, y Filosofía y Letras fundamentalmente) son típicos de los realizados por la clase media tradicional que fué a la Universidad. Son estudios típicos de una estructura social preindustrial y claramente orientados a formar los cuadros dirigentes de la sociedad. Consecuentemente, los empleos y ocupaciones que desempeñan son también los de la clase media-alta-tradicional dominante en España, al menos, en el último siglo (funcionarios, profesores, profesionales liberales prestigiosos), en estrecha relación con la burguesía.

Comienzan a despuntar profesiones (de clase-media nueva) del mundo del periodismo, la economía, sociología, aunque

debilmente. No se puede decir que los más jóvenes hayan realizado estudios y desempeñen profesiones radicalmente diferentes a los de las de las generaciones anteriores. Es más que probable, sin embargo, que el proceso de profesionalización de futuros intelectuales evolucionará con el proceso de terciarización de la economía. Los estudios, de estas generaciones cubrirán el abanico de lo que se conoce como las ciencias humanas y sociales (sociología, economía, ciencia política, psicología, ciencias de la comunicación), y se orientarán a profesiones adecuadas a los cambios industriales y de servicios operados en los últimos veinte años en la estructura social española como: empresas de estudios de mercados, mundo de las editoriales y en general de la distribución de la cultura; gabinete de estudio y planificación de la realidad social, económica, publicitaria, de carácter público y privado, o adscritos a grandes empresas de servicios; profesores seleccionados por sistemas no tradicionales, investigadores y técnicos en institutos de investigación universitarios.

Observando los situs o sectores en que se inscriben los empleos de los intelectuales puede apreciarse una relación relativa con el mundo burgués y empresarial. La mayor parte de los casos aquí estudiados que tienen relaciones con la propiedad de los medios de producción o bien se trata de relaciones con empresas paternas o heredadas (estos intelectuales generalmente nacieron en la periferia y en las zonas más industrializadas) o bien se trata de altos funcionarios de la administración o personas que tuvieron

altos cargos políticos, a través de los cuales tuvieron acceso al mundo empresarial y/o financiero.

Es notable el grado de acumulación de puestos en los cuerpos de la administración del Estado de algunos intelectuales. Es cierto que algunos cargos llevan consigo la pertenencia automática a otros (Rector de Universidad y Procurador en Cortes por ejemplo) pero ello no hace sino reforzar el dato y hacer más expresivo y cerrado el juego de intereses en el caso de los intelectuales que están en el poder.

Sin embargo, es probable que el nivel de acumulación de empleos y funciones productivas aparezca en nuestros datos por debajo de la realidad. Hay una cierta tendencia a exhibir puestos que llevan implícito prestigio por tratarse de un servicio público, y a silenciar su lado de gratificación en ingreso y/o poder. Una manifestación de ello es la ideologización de la conducta realzando las motivaciones idealistas del comportamiento y opacando las motivaciones más concretas ancladas en intereses personales y de grupo. Ciertos intelectuales que han desempeñado puestos de poder racionalizan, por ejemplo, su conducta a través de sutiles distinciones entre político y hombre de estado; siendo político el que lucha y compite por el poder y su permanencia en él (el "escalador") y hombre de estado el que es llamado al poder para prestar un servicio, que acepta por motivos éticos, o de vocación.<sup>6</sup> Estas distinciones forman parte de una dimensión del pensamiento de la derecha: el identificar la práctica real del comportamiento con su

práctica ideológica hasta subsistir ambas en una imagen socialmente presentable.<sup>7</sup>

Una última conclusión que cabría extraer de estos datos es la de que la acumulación de cargos se produce con relativa independencia de la ideología socio-política. Es más, no hay fuertes diferencias entre tipo o situs del empleo y la ideología salvando la diferencia de la situación respecto del poder. En consecuencia, puede pensarse que las razones del grado de pluriempleo del grupo de intelectuales políticos residen en las líneas estructurales básicas de la sociedad y la cultura española en un estadio específico de su desarrollo.

#### El mundo de las editoriales

Un tema que debe ser incluido en la ocupación e ingresos de los intelectuales es el de su relación con el mundo de la distribución de la cultura, específicamente con el mundo de las editoriales. En los últimos años el grado de desarrollo de la empresa editorial es palpable en España. Normalmente empresas editoriales como Aguilar, Guediana, Revista de Occidente, Taurus, Tecnos, Ariel, Dopesa, Barral, y otras han ofrecido en su estructura empresarial un lugar a los intelectuales, independientemente de que el producto

que venda y promueva la editorial sea el instrumento mismo de la función del intelectual: el libro. Esta relación de oferta de las empresas editoriales a los intelectuales para formar parte de sus mecanismos de promoción define, en función del prestigio y posición del intelectual, jerarquías de papeles y empleos concretos como los de director de colección y asesor hasta los de traductor, e incluso corrector de estilo. Estos últimos muestran en el caso de determinados intelectuales jóvenes una situación de subempleo, que se encuadra en el rápido crecimiento del sector servicios, y al mismo tiempo en un cierto proceso de proletarianización que afecta a determinadas titulaciones universitarias.

El mundo editorial exhibe en España un proceso normal en otras sociedades capitalistas occidentales: el desarrollo de la empresa editorial como uno de los factores de control y promoción de la función de los intelectuales, las ideologías, y en general de una buena parte de la vida cultural. La relación entre los productores de ideas (como los intelectuales) y sus consumidores (su audiencia) queda orgánicamente conectada por una serie de mecanismos sociales que crean canales institucionales para el flujo de los productos culturales. Esos canales están, a su vez, controlados por organizaciones privadas con un cierto poder de decidir la distribución del producto intelectual e incluso crear nuevas funciones y tipos de intelectual. Como señala Co-ser<sup>8</sup> la función clave de editores y empresas editoriales es la de ser ~~sectores de control~~ del flujo de las ideas (llamándolas expresivamente gatekeepers, porteros); el pro-

ceso de toma de decisiones del mercado editorial está en sus manos. Un dato que ratifica la situación privilegiada de determinadas élites intelectuales es que casi siempre las funciones con más responsabilidad intelectual, más creativas, y mejor pagadas en el mundo editorial se facilitan a los que tienen un alto prestigio social, y más concretamente a los que son profesores de Universidad (preferentemente catedráticos). Por otra parte es de resaltar el hecho de que al estar ubicadas las redes editoriales en los dos centros culturales y políticos más importantes del país como son Madrid y Barcelona, la relación tiende a localizarse en intelectuales residentes en esos dos focos clave, ratificando el papel de Madrid y Barcelona en la vida cultural e intelectual del país.<sup>9</sup>

### Lo que ganan los intelectuales

En el caso de los intelectuales políticos no existe, como en el caso de otras élites intelectuales, esa literatura persistente y sufridamente reivindicadora de unos niveles de ingresos y de vida acordados con su función. Es evidente que en el caso de la profesión de escritor, y salvo en contadas excepciones, los niveles de ingresos eran más bien bajos y sometidos al fluctuante mundo de los editoriales, lectores, premios literarios.<sup>10</sup> Una prueba de

ello es este expresivo testimonio de Francisco Candel:

Es curioso, pero en nuestro país, veinte lumbrerillas de cualquier profesión liberal mantienen un ritmo de ingresos económicos como seguramente no lo sueñan nuestras seis mejores lumbreras literarias. El dinero no tiene importancia, pero en un sistema capitalista, no tenerlo, o tenerlo muy escasamente, convierte a las gentes en gusanos y en piltrafas.<sup>11</sup>

Ciertamente los escritores españoles han generado a veces sus reivindicaciones no sólo en forma de demandas organizadas sino creando estereotipos literarios que se transmiten de generación en generación. Quizás la prueba testimonial más cruda de esta literatura aparece en las Memorias de Baroja (1941) todo un documento de la "lucha por la vida" del escritor y su generación.

Sin embargo como señala Tuñón de Lara (1971a) por los años treinta se operan cambios importantes en el nivel de vida de ciertos grupos de intelectuales. Los de las generaciones de 1914 y 1927 cobran cierta importancia social cosa que era inexistente en el caso de la generación anterior esto es, la de 1898. Los funcionarios y los profesores vieron aumentadas sus remuneraciones entre 1924 y 1931, típicas profesiones de intelectuales y escritores, lo que indica el cambio señalado más arriba. Paralelamente a ello los intelectuales comienzan a relacionarse con dos mundos clave que resolverán el problema de unos ingre-



sos fijos (aunque bajos): el de la prensa periódica El Sol, Revista de Occidente, Crisol, Luz, Acción española y las empresas editoriales que surgen en esos años.

En el caso de los intelectuales políticos es su situación de pluriempleo privilegiado, su anclaje en diversos círculos de la estructura ocupacional lo que produce qué situación económica sea acomodada. El nivel de ingresos mensuales de la muestra se distribuye (según sus propias declaraciones) de la siguiente forma (en porcentajes):

Hasta 28.000 pesetas	2 %
De 28.001 a 35.000	14
De 35.001 a 70.000	21 %
De 70.001 a 100.000	16
De 100.001 a 200.000	33
Más de 200.000	14

Una característica de estos niveles de ingresos es su distribución bimodal, es decir aparecen dos estratos delineados que exhiben relativamente altas diferencias de ingresos entre sí. Hay que agregar que el contraste de los ingresos de esta élite con ingresos por clase social objetiva de los honares españoles, según la encuesta del Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970 (FUESSA, 1970), es notable. Alrededor de un 70% de los entrevistados poseen ingresos provenientes de uno o varios salarios. De los cuarenta y dos intelectuales aquí estudiados aparecen sólo nueve que pueden ser tipificados como

personas que poseen algún tipo de control, o estrecha relación, con la propiedad de los medios de producción. Además habría que agregar a aquellos nueve un pequeño número cuya posición de influencia viene definida por su estrecha relación y control sobre los medios de comunicación de masas (preferentemente prensa periódica). Esta élite compuesta por quince de los entrevistados constituye el estrato de ingresos que señalábamos atrás. Si tratamos de poner en relación los indicadores de propiedad o control sobre medios de comunicación y de producción con la probabilidad de haber detentado o no cargos políticos en el régimen de Franco obtenemos cuatro tipos distintos de relaciones. Los casos incluidos en un primer tipo se identifican como personas que poseen una más o menos estrecha relación con los medios de producción en el sector financiero o la decisión sobre ellos, como consecuencia de haber desempeñado altos cargos políticos (ministros, embajadores, consejeros nacionales o cargos técnicos clave). En segundo lugar encontramos casos típicamente burgueses; aquellos que poseen una proporción notable de participación en los medios de producción. Este status lo han adquirido por herencia de un volumen determinado de esos medios, al margen de la política. Los miembros del tercer tipo coinciden en su participación en cargos políticos con el desempeño de puestos de alto control de los medios de comunicación. Concretamente uno de ellos es director de un diario de gran tirada y consejero nacional y el otro presidente del consejo de Administración de una revista en estrecha relación con personas en puestos clave dentro del régimen y también

consejero nacional del Movimiento. Un cuarto y último tipo incluye aquellos que controlan (o han controlado recientemente) medios de comunicación y planificación muy cualificados y no han poseído cargos políticos. Han llegado a esos puestos por competencia profesional.

### Ocupación, clase, y nuevos modelos

Los intelectuales políticos se autoidentifican con la clase a la que realmente pertenecen las ocupaciones que desempeñan: clase media-media, media-alta, y alta con tendencia a estas dos últimas. En la Tabla 6.1 recogemos las identificaciones subjetivas de clase social de la muestra en relación con otras categorías de la pirámide de estratificación. Los profesionales aparecen como la categoría que más se identifica con los estratos elevados de la pirámide de estratificación seguidos de los estudiantes. Vuelven a aparecer las diferencias entre el grupo de intelectuales políticos y el de escritores. En general, la idea de que los intelectuales se apoyan en un soporte de clase media queda clara en sus propias auto-percepciones.

La comparación de las características de clase y profesión de los intelectuales políticos españoles con los de otras formaciones sociales es forzada tanto por razones

Tabla 6.1

Identificaciones subjetivas de clase social  
en España, circa 1972 (porcentajes)

Clase social subjetiva	Amas de casa(a)	Obreros y empleados(a)	Estudian-tes de bachille-rato(a)	Estudian-tes universi-tarios(a)	Profesio-nales(a)	Escri-tores(b)	Intelec-tuales po-líticos(c)
Pobre	13	5	3	2	1	...	...
Obrera	32	37	4	2	1	2	2
Media-baja	18	19	9	15	7	11	7
Media	...	...	...	...	...	60	39
Media-alta	31	34	43	48	59	24	43
Alta	6	5	41	32	32	3	10
No casos	(3.867)	(416)	(193)	(258)	(239)	(389)	(42)

Fuentes: (a) Fundación FEESA, Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970 (Madrid: Euramérica, 1970), p. 599.

(b) Rubén Caba, 389 escritores españoles opinan (Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1971), p. 63.

(c) Intelectuales políticos españoles. Madrid, 1973

Nota: La carencia de datos para algunas categorías se debe fundamentalmente al empleo de distintos criterios de clasificación en la recogida de los mismos.

de empleo de distintas categorías metodológicas como por la especificidad histórica de cada sociedad. Tanto las investigaciones de Marsal como las de Bonilla, Cucullu, y Graña<sup>12</sup> coinciden en afirmar el sustrato social de carácter burgués del intelectual latinoamericano y sus contradicciones producidas por lo que aquí hemos definido como tensión entre los distintos papeles que desempeñan. Desde el punto de vista ocupacional, Marsal reafirma para los intelectuales argentinos la hipótesis de la alta profesionalización independiente del rol de intelectual y más orientada a actividades de lo que aquí podría considerarse como clase media alta nueva, notablemente pluriempleada. Desde el punto de vista de las percepciones de los intelectuales respecto de su propia situación social, profesión, y compromisos los datos de la Tabla 6.2 muestran para distintos estratos profesionales e intelectuales una situación, mutatis mutandis, paralela a la española. Hay una tendencia común entre los intelectuales argentinos, chilenos, mexicanos, y españoles a considerarse una élite profesionalizada, de clase media y con unos ingresos moderados. Ello nos lleva a una primera conclusión: teórica y metodológicamente es incorrecto aislar el papel de los intelectuales de su soporte ocupacional y ambos del conjunto dinámico del proceso productivo. Esto nos parece extensivo a los intelectuales contemporáneos y afecta no sólo a las características estructurales de su situación en la sociedad, sino a la estructura interna de su propia producción y método intelectual.

Tabla 6.2

Identificaciones de clase para algunos grupos de intelectuales y profesionales latinoamericanos, circa 1970 (porcentajes)

Identificación de clase	Argentina			Chile		México		España
	Medios	Científicos	Económicos	Univ. Chile	Univ. católica	Legisladores	Intelectuales	Intelectuales políticos
<u>Ingreso</u>								
Alto	35	39	21	51	58	15	25	...(a)
Modesto	56	48	68	28	33	80	69	...
Pobre	2	4	3	-	-	5	-	...
Nulo	7	9	8	21	9	-	6	...
<u>Ocupacional</u>								
Profesional/propietario	98	98	90	88	91	75	86	...(b)
Oficinista	2	-	9	11	7	11	11	...
Obrero	-	-	1	-	-	8	-	...
Nulo	-	2	-	1	2	6	3	...
<u>Social</u>								
Alta	5	5	2	4	23	2	9	10
Media	92	84	95	89	69	96	86	81
Baja	1	4	1	3	-	2	2	9
Nulo	2	7	2	4	8	-	3	-
Nº casos	(175)	(56)	(174)	(86)	(82)	(96)	(179)	(42)

Fuentes: Frank Bonilla, "El intelectual latinoamericano y el desarrollo político", Aportes, nº 5 (julio de 1967), pp. 123-146: p. 135.

Encuesta a Intelectuales políticos. Madrid, 1973.

Notas: (a) El tipo y volumen de ingresos de los intelectuales políticos españoles se encuentra especificado en el presente capítulo.

(b) Los intelectuales políticos estarían situados en bloque en la primera categoría. Véase la clasificación real en nuestro texto.

Una vez más la hipótesis del intelectual como penseur aislado o por encima de las condiciones sociales no resiste la prueba del análisis. La relación de la actividad intelectual global con los procesos de división del trabajo social prueba la especificidad histórica de los papeles y producción de los intelectuales, contradiciendo las tesis elitistas. La base profesional de la actividad intelectual se ve alterada en cada momento histórico por los cambios en el modo de producción. En esta línea se orienta la tipología de Bon y Bournier<sup>13</sup> los cuales partiendo del impacto de la revolución científica y técnica, distinguen en el caso de Francia la decadencia del intelectual liberal y el auge de los intelectuales tecnócratas, los intelectuales técnicos y, los intelectuales surgidos en las sociedades capitalistas avanzadas de occidente.

Una conclusión paralela a la del análisis marxiano de Bon y Bournier es sostenida, aunque con un enfoque diferente, por Bodin.<sup>14</sup> El proceso de profesionalización de los intelectuales aparece, siguiendo a este autor, como uno de los cambios decisivos con respecto a las inteligencias históricas. Ahora bien para Bodin la notable y regular evolución a la profesionalización observada en los intelectuales occidentales está relacionada específicamente más con el proceso secularizador que con los cambios operados en el modo de producción. Con una interpretación cercana a Weber, sostiene que "después de emanciparse de

los marcos sociológicos e ideológicos impuestos por la cristiandad, progresivamente el intelectual se hizo de una filosofía, y el ejercicio de una actividad profesional le integró en un universo sociocultural cuya cohesión no era exclusiva de la independencia y de la libertad. La tecnificación y la especialización vuelven, en nuestros días, a poner esta situación en primer plano", (1963: 116).

El análisis de Bodin, a nuestro juicio parcialmente correcto, llega sin embargo a la típica conclusión idealista que adopta una tradición meliorativa del intelectual, al ver el proceso de profesionalización del intelectual unido mecánicamente a un proceso de dependencia autoritaria.<sup>15</sup>

Como hemos señalado antes este proceso de desarrollo de la división del trabajo social como consecuencia de los cambios en el modo de producción y en la estructura de las sociedades contemporáneas define, no sólo la base productiva de la vida intelectual sino gran parte de los papeles que los intelectuales desempeñan. Para el caso de una sociedad socialista desarrollada, como la Unión Soviética, Churchward<sup>16</sup> sostiene que los intelectuales al ser teóricos y explicitadores de la experiencia social, y organizadores de la cultura, son también organizadores y factores del desarrollo del proceso productivo. Es evidente también esta relación en el caso de los intelectuales europeos, norteamericanos, y latinoamericanos, teniendo siempre en cuenta la forma de definirse el conjunto total de sus papeles y problemas en cada formación social. Un pa-



por cada vez más decisivo de las inteligencias actuales es la educación y especialización de futuras categorías de intelectuales a los distintos niveles de complejidad que exige tanto el proceso de producción capitalista como el socialista. Y lo decisivo de este proceso es que la función de formación de un capital humano y de un capital intelectual específico no sólo afecta a los intelectuales en cuanto detentadores de un status universitario formal (en cuanto profesores) sino en cuanto intelectuales per se, integrados cada vez más en actividades educativas en los medios de comunicación, instituciones científicas, u otros tipos de comunidades que promueven un desarrollo cultural, cualquiera que sean sus consecuencias para la cultura, los sistemas de valores, y los poderes establecidos en cada sociedad.

## Notas del capítulo 6

1. Incluimos en esta categoría aquellos que fundamentalmente viven de su trabajo como escritores.
2. En la encuesta realizada por Rubén Caba son los novelistas y autores de teatro las especialidades con mayor dedicación exclusiva a la producción literaria, frente a los ensayistas de los diversos géneros (ensayo histórico, filosófico, político, científico) y especialmente los poetas.
3. Amando de Miguel, "Intelectuales en España," Diario de Barcelona, 14 de octubre de 1972.
4. La tesis de la mercantilización de la cultura y sus implicaciones está expresada en este texto de Alfonso Sastre: "La llamada 'vida intelectual' [...] se desarrolla cada vez más como un negocio en el sentido mercantil del término, aunque falte muchas veces la nota propia o directamente 'lucrativa'. Los 'valores', en el mercado cultural, nacen, suben o bajan, oscilan, caen o desaparecen, resurgen o mueren según sus leyes [...] de un juego en el que actúan ai-

gunos factores totalmente inexplorados, aparte de condicionamientos puramente materiales--albergados en el mundo de los 'intereses' que el escritor inconscientemente o no, defiende--; y aparte, como es natural, lo que emerge en la vida pública de la 'inteligencia', como libertad real, de todo este mundo condicionante: libertad condicionadora, a su vez, de lo venidero, en la forma de influencia literaria o intelectual que ejerce sobre los otros." La revolución y la crítica de la cultura (1970: 16).

5. Los datos con que hemos construido este índice para cada uno de los intelectuales de la muestra se encuentran en el Apéndice C.

6. Dice Fraga a Pániker en 1969, como una premonición: "Conviene distinguir entre político y hombre de Estado; es decir, entre profesional de la política y estadista. El profesional de la política piensa, ante todo, en sobrevivir como político, porque la política es su modus de vida; el hombre de Estado, en cambio, aspira a un cargo político para hacer lo que cree que debe hacer. Yo no me siento profesional de la política, y creo, además que un hombre de Estado rara vez es un profesional de la política. Llega a ella con naturalidad y se retira de ella con la misma naturalidad, como hizo Cánovas. A Cánovas no le importaba dejar de ser ministro e irse al archivo de Simancas. ¿Y a usted? A mí tampoco, vamos." (Pániker, 1970b: 358).

7. Nuevamente Fraga Iribarne nos ofrece un texto que puede considerarse en esta línea de realzamiento de los factores idealistas en las motivaciones de las personas. En este caso se refiere a la "proyección" real de su vocación intelectual: "La gente entiende que un profesor de Medicina esté en un hospital, o que un profesor de Ingeniería construya puentes; la gente no tiene porqué sorprenderse si un profesor de Teoría Política procura acercarse a la política para verla por dentro. Sobre la base, además, de que después será mucho mejor profesor--como ya le ocurrió a Platon, sin que yo quiera compararme con él [sic]--. Por otra parte, no me parece que la actividad política sea tan irracional que impida que se dediquen a ella quienes han estudiado sus problemas desde un punto de vista teórico. Es decir que por los dos lados veo ventajas, en contra de lo que creía don José Ortega y Gasset" (Pániker, 1970b: 349). Este planteamiento autoconcomiástico no es exclusivo del intelectual en el poder sino, que podría ampliarse a ciertas ideologías genuinamente intelectuales como la inconcreta función moral del intelectual. Para algunos sociólogos se ha destacado la ideología del ejercicio de la disciplina intelectual como un servicio altruista, planteamiento típico en España de la sociología católica. Vease sobre este punto Amando de Miguel (1972b y 1973).

8. Coser, "Publishers as Gatekeepers of Ideas" (1974).  
Para un análisis de la industria editorial en las sociedades

des capitalistas vease Escarpit (1965), Frase (1968); Granis (1967); y Miller (1949), entre otros.

9. Algunos datos de la relación de los intelectuales políticos aquí estudiados con el mundo editorial, se observan en los datos del Apéndice C. Algunos casos conocidos son los de Ansón, Aranguren, Calvo Serer, Elías Díaz, Fontán, Laín, Marías, De Miguel, Morodo, Ollero, Ruiz García, Ridruejo, Sanchez Agesta, Sastre, Tamámes y Tierne Galván entre otros, prácticamente todos ellos asesores de empresa editoriales y buena parte de ellos profesores universitarios. En el caso catalán la relación de los intelectuales con el mundo editorial explica en buena medida la vida cultural catalana. Un excelente testimonio literario sobre la vida intelectual catalana y madrileña con referencias al mundo editorial se encuentra en La Gallina ciega (1972). Una de las últimas obras de Max Aub en la que el autor entreteje su biografía personal, con su última visita a España en 1970, y sus percepciones de la nueva realidad que encuentra.

10. Tuñón de Lara da algunos datos aislados sobre lo que cobraban ciertos escritores en la prensa diaria y por sus obras, en la década de los años treinta que ayudan a entender lo que decíamos atrás: "Algunos [escritores] de más fuste, como Unamuno, cobraban 200 pesetas por un artículo en El Sol; otros, la mitad de esa suma. Aquellos que hacían del periodismo dedicación permanente llegaban a cobrar

en 1935, 675 pesetas mensuales en Ahora--sueldo de los más elevados--, a lo que se podía añadir reportajes y artículos firmados pagados a 100 y hasta 200 pesetas. En Luz, durante los años 1933 y 1934, se pagaban sueldos de 400 pesetas, más las colaboraciones firmadas; el promedio que se pagaba por éstas era de 100 pesetas por artículo. En el importante semanario Estampa se remuneraba la página firmada a 100 pesetas. Los emolumentos que Gomez de la Serna dice a veces percibir, van de 100 a 150 pesetas [...]. Pío Baroja declaraba a Diario de Madrid: Yo, con la pluma, consigo el año que más 6000 pesetas y cuento que, según los editores, soy de los que venden más [...]. ¿Quién que no sea un loco o un descentrado va a ponerse a escribir novelas por menos de 500 pesetas mensuales? [...] un libro se tiraba muchas veces a 2000 ejemplares y a 500, si era de poesía. A eso llegaba El alba del alhelí, de Alberti, quien [...] cobró 200 pesetas por la 2ª edición de La amante (piensen en las 500 pesetas de Antonio Machado por sus páginas escogidas en 1917." (1971a: 294-295).

11. Francisco Candel, "Lo que cobramos los escritores," Tele/Express, 23 de septiembre de 1972.

12. Veanse fundamentalmente: Marsal (ed.), El intelectual latinoamericano (1970), y Marsal, La sombra del poder (1975); además, Bonilla (1967a, 1967b, y 1967c); Cucullu (1970); y Graña (1970).

13. Vease F. Bon y M.A. Bournier, Les nouveaux intellectuels (1971). Constituye uno de los trabajos más completos sobre los cambios en los papeles de los intelectuales producidos por el proceso de complejización de la división del trabajo para el caso de Francia.

14. Louis Bodin, Les intellectuels (1968).

15. Efectivamente sostiene Bodin que el proceso de especialización que afecta a la estructura de la vida intelectual lleva consigo una tendencia a "la organización autoritaria. Comprometidos en planos de investigaciones y de producción, los técnicos [intelectuales] dependerán cada vez más del Estado; y éste se verá impulsado, cuando esto no haya ocurrido, a imponerles reglamento y disciplina" (1968: 116). Late en este punto de vista la tesis elitista sostenida secularmente por los propios intelectuales de la independencia de las ideas y del intelectual. Hay que advertir que la conclusión de Bodin es congruente con el modelo semi-idealista de análisis de que parte.

16. Vease L.G. Churchward, The Soviet Intelligentsia (1973), pp. 89 y ss.

## CAPITULO 7

### LAS ESTRUCTURAS DE REDES

Se puede considerar a las élites intelectuales como estructuras ancladas socialmente en contextos históricos específicos, y que establecen alianzas singulares para el cumplimiento de sus funciones de creación ideológica y legitimación de intereses. El modelo de análisis de redes sociales ofrece un instrumental metodológico útil a la hora de diseñar la estructura y contenido de esas relaciones. El modelo de redes, utilizado complementariamente con el de círculos culturales, se presenta como una alternativa al análisis clásico de las élites. Desde nuestro punto de vista los intelectuales aparecen organizados socialmente en forma de redes de papeles, individualidades, y grupos cuyas funciones están posibilitadas por el despliegue de mecanismos de poder e influencia, enclavados en círculos culturales más amplios que se solapan o cruzan con otros círculos de la sociedad. El caso de los intelectuales políticos en la España actual es un ejemplo relevante de



cómo la vida intelectual está organizada en redes de relaciones personales, ideológicas, de alianzas políticas e intelectuales posibilitadas por la existencia de círculos de poder y culturales definidos. La fuerza de los lazos que constituyen las redes de intelectuales reside--a diferencia de otros tipos de élites--en su flexibilidad para una continua reestructuración de interés y alianzas sociales.

### El modelo de las redes sociales

El análisis de redes sociales (social networks) aparece en la antropología y sociología anglosajona como una respuesta operativa al problema de clarificación del concepto de estructura social, con el objeto de analizar sus dimensiones en forma de interrelaciones complejas cuando queremos estudiar clases sociales, grupos, élites o cualquier tipo de estructura comunitaria.

Concebimos aquí como red social a todo conjunto específico de relaciones y lazos entre pluralidades de personas o grupos, cuyo análisis puede ser utilizado para predecir pautas específicas de conducta e incluso procesos sociales globales con un cierto grado de precisión.<sup>1</sup> El modelo analítico de redes puede ser usado en el estudio de las características macrosociológicas de procesos concretos en

una estructura de clases, relaciones entre diversas élites (políticas, económicas, culturales), relaciones entre instituciones y organizaciones, y relaciones entre estructuras de roles sociales. Por otra parte, el modelo de redes puede ser aplicado al estudio del cambio social, al análisis de procesos de innovación y desarrollo en cualquiera de los niveles de una estructura social. Entendemos aquí el análisis de redes como una técnica concreta para analizar procesos estructurales, evitando el uso de la noción de red social en un sentido metafórico,<sup>2</sup> y yendo más allá del punto de vista aplicado, más típico de los modelos sociométricos.<sup>3</sup>

J.C.Mitchell (1969) y B.Epstein (1962) consideran que el análisis de redes tiene como objeto el estudio de la realidad social a tres niveles de complejidad: (a) un orden estructural concebido como el conjunto de posiciones sociales en las que se basa la conducta social; (b) un orden de categorías sociales, por el cual la conducta aparece clasificada y anclada en forma de jerarquías sociales; y (c) un orden personal, a través del cual la conducta social es observada como micro-estructuras de lazos y relaciones interpersonales. Desde este punto de vista, el análisis de redes aparece concebido más como un análisis de micro-estructuras.<sup>4</sup> Sin embargo, aquí entendemos que el análisis sociológico no debe aislar ningún proceso o subestructura (ya sea la conducta individual o estructuras más complejas) de la realidad social (concebida como totalidad) en que se inserta. El análisis de redes aplicado al estudio de rela-

ciones personales y estructuras de roles debe estar basado y relacionado con el orden estructural y jerárquico en que descansan esas relaciones. Ambos órdenes estructural y jerárquico no son concebidos aquí como agregados de posiciones sociales sino como entidades objetivas históricas que definen las relaciones sociales (relaciones de producción, de intereses de clase, y de poder político).

Con la adopción del modelo de redes, los científicos sociales han intentado desarrollar tres tareas básicas: (a) el análisis de las características morfológicas de las redes que forman ciertos grupos en sociedades concretas; es decir, en el estudio de formas de redes y sus causas (Barnes, 1954); (b) el análisis de los contenidos que fluyen a través de las estructuras de redes, es decir el análisis de los procesos de comunicación (a nivel personal y de grupo) que se establecen en las redes (Katz y Lazarsfeld, 1960); y (c) el análisis combinado de ambos planos morfológico e interactivo, obteniendo así una visión global e integrada del funcionamiento de esas estructuras (Coleman, Katz, y Menzel, 1966).<sup>5</sup>

A partir de 1954 los científicos sociales británicos --especialmente los antropólogos-- han venido aplicando el modelo de redes como una herramienta analítica antes que en un sentido metafórico. Sin embargo es paradójico que el desarrollo del modelo de redes como una respuesta concreta al estructural-funcionalismo, y como una vía metodológica nueva (no estrictamente cuantitativa), no se haya replanteado la noción básica de la que parte (el concepto de estruc-

turá social), tomándolo casi con los mismos presupuestos epistemológicos con que es empleado por el funcionalismo. Antes que un corpus teórico o metodológico,<sup>6</sup> el análisis de redes debe ser considerado como un modelo analítico operativo y coherente para el estudio de la estructura, naturaleza, y contenido de la interacción humana en grupos sociales.<sup>7</sup>

Puede decirse que el precedente teórico del modelo de redes es la obra de S.F. Nadel, The Theory of Social Structure (1957). Nadel concibe la estructura social como un conjunto sustantivo de estructuras de roles, ofreciendo dos criterios metodológicos para su análisis. El primer criterio consiste en estudiar los roles sociales como estructuras no disociadas, lo cual presupone la asunción de que los roles son estructuras enlazadas, que de alguna manera permiten detectar conductas interrelacionadas entre diversos actores. Para Nadel, este criterio de la no-disociabilidad de los roles sociales envuelve, además, un criterio de jerarquización toda vez que las acciones sociales están caracterizadas por el "dominio diferenciado que poseen unas acciones sobre otras" (1957: 114). El segundo criterio se refiere a la existencia de zonas de indeterminación en las relaciones existentes entre actores en la medida en que se manifiestan públicamente. Con este criterio avanza la idea de que los roles, como estructuras no disociadas y jerarquizadas, se definen socialmente por el diferente poder que poseen unos actores sobre otros sobre los beneficios y medios existentes en una sociedad dada (1957: 115). A través

de estas hipótesis se ofrece un concepto metodológico de estructura social qua estructura de redes de roles, en la cual la coherencia o integración entre los roles es estudiada al mismo nivel de relevancia analítica que la existencia de líneas de ruptura o conflicto:

La definición de estructura social que constituye nuestro punto de partida estipula la disposición ordenada, sistema o red de relaciones sociales entre individuos "con capacidad de desempeñar roles relacionados entre sí". En este sentido, concebimos el sistema de roles de cualquier sociedad, con su coherencia específica, como la matriz de la estructura social. No obstante, consideramos que esta matriz aparece fragmentada por estructuras de división [cleavages] evidentes así como por la disociación de hecho de los roles (Nadel, 1957: 97. El subrayado es nuestro).

Estas ideas constituyen la etapa intermedia entre el uso metafórico y la aplicación metodológica del modelo de redes, aunque ofreciendo una base teórica para su desarrollo posterior. Por otra parte, aunque el modelo de Nadel está ideológicamente muy cercano al funcionalismo debido a su reduccionismo, es sin embargo un punto de partida más sustantivo (menos idealista), a dar cabida en su discurso a procesos dialécticos que afectan a las estructuras de roles como unidades sociales básicas.

Con el artículo pionero de Coleman "Relational Analy-

sis" (1958), en el que aplica el modelo de redes al análisis de organizaciones sociales, se inicia una nueva etapa de desarrollo teórico y metodológico de este modelo. Así, Rapoport, y Horvath (1961) y más tarde Foster, Rapoport, y Orwant (1963) aplicaron métodos probabilísticos y estadísticos al estudiar mallas sociométricas de gran escala. Los problemas de complejidad a la hora de dimensionalizar las estructuras de interacciones son resueltos estableciendo las redes con técnicas sociométricas, simplificando el número de parámetros, y dando pesos o jerarquizando las influencias. Más tarde Barnes, en un trabajo titulado "Networks and Political Process" (1969a) construiría las ideas de redes totales y redes parciales, aplicando los criterios de identificación de las características morfológicas de las redes. En este sentido se crean los conceptos formales y operativos de estrella, y zona como formas que adoptan las redes en condiciones sociales específicas, ofreciendo un método para analizar su densidad, su grado de agrupamiento (clusters), las fronteras existentes dentro de una red (boundedness) y los límites de la red (finiteness) con respecto al medio social. Paralelamente Barnes ofrece dos conceptos dinámicos para analizar procesos en las estructuras de redes: los conjuntos de acciones (action-sets) y las secuencias de acciones (action-sequences). La continuación crítica de los conceptos básicos del modelo de redes se lleva a cabo por Barnes en un nuevo trabajo (1969b) en el que discute la utilidad de las nociones de topología y conexión (connectedness), básicas para la teoría de grafos y para el modelo de redes. En esta línea debe ser menciona-

do también el esquema teórico de J.C. Mitchell (1969) sobre los criterios de aplicación del análisis de redes en la investigación social.

En cuanto a las aplicaciones más refinadas del modelo de redes al análisis de estructuras básicas como la estructura familiar o el parentesco cabe citar un trabajo clásico de Elizabeth Bott, titulado "Urban Families" (1955), punto de partida de una gran parte de la investigación posterior en este campo. Bott considera las estructuras de roles conyugales como redes siguiendo el punto de arranque de Nadel; pero a diferencia de la pauta de la antropología clásica sitúa su análisis en contextos urbanos. Un paso en la línea aplicada, esta vez analizando no las estructuras sino los procesos básicos como la dinámica de la influencia social, es llevado a cabo por Katz y Lazarsfeld en su obra Personal Influence (1960). Ambos autores estudian los flujos de comunicación, información, e influencia producidos por los medios de comunicación sobre las redes de personas y grupos, determinando el tipo de estímulos resultantes en forma de respuestas emocionales y, consecuentemente, el grado de influencia del medio en las redes, en forma de estímulos.

Una nueva línea de análisis con el modelo de redes se desarrolla a partir de 1965 centrándose en el estudio de estructuras y élites profesionales. Así, Coleman, Katz, y Menzel en su obra Medical Innovation (1966) estudiaron cómo se produce la innovación en una profesión (la profesión médica) considerada como una estructura de redes. La es-

estructura de redes es observada analizando cómo un factor de cambio (la innovación que produce el introducir en la práctica profesional el uso de un fármaco nuevo, o una droga) se difunde a través de las redes. La dinámica que sigue la innovación determina la existencia de redes de profesionales integradas y aisladas; la red integrada (densa y conectada, en el lenguaje de redes) determina una élite que es la que produce la innovación, y que influencia al resto de las redes aisladas y, en definitiva, sobre la profesión entera. Con respecto a las élites científicas, Mullins (1968) analiza la comunicación informal en una muestra de biólogos estableciendo la noción de "cultura científica" como un fenómeno de comunicación entre redes de científicos. Al determinar cómo se produce la distribución de la cultura científica, Mullins establece las categorías profesionales existentes definidas por especialidades científicas y status, las cuales a su vez determinan que la comunidad científica sea antes que nada una estructura jerarquizada de redes. Quizás el desarrollo más refinado en esta línea lo ofrece el trabajo de Diana Crane (1969) siguiendo el método sociométrico de Coleman (1958) y sometiendo a prueba la hipótesis de Price del "colega invisible". Crane estudia un grupo de científicos encontrando su estructura total conectada a un círculo cerrado (o élite) de miembros influyentes. Este círculo viene definido por una red cuya estructura está formada por lazos fuertes y directos, y cuyas características son la posesión de poder e influencia medida por su alta participación en las decisiones científicas. Crane establece que el poder de esta red proviene de su alta



productividad científica que está dentro de un proceso complejo de reproducción y consolidación de su posición que excede el hecho de la productividad. El colega invisible e inaccesible de la comunidad científica total sería esta red dominante.

En el campo de análisis de las élites dominantes, y élites del poder (como las élites políticas, burocráticas, militares, económicas) ha venido desarrollándose una enorme cantidad de trabajos que, con ciertas excepciones, elude el análisis integrado (por ejemplo la estructura de interrelaciones entre diferentes élites dominantes) no pasando del nivel de la proposición o la descripción, con bajo poder de predicción y, a veces, enmascarando conceptos sustantivos como el de poder, de gran tradición en la teoría marxiana. El modelo de redes aplicado a este campo complejo intentó llenar sus lagunas principales, aunque sin conseguirlo del todo. Considerando la estructura de interrelaciones entre élites como modelos de redes, el análisis de redes muestra una dirección operativa para avanzar la investigación y la teoría sobre el poder político. En esta línea S.J. Brams (1968) aplica el modelo de redes al estudio de la concentración del poder político. Perruci y Pilisuk (1970), analizan las bases sociales del poder en una comunidad mostrando cómo está anclado y cómo circula el poder produciendo redes diferenciadas. Un trabajo sugestivo es el de Levine (1972), en el que se desarrolla la noción de "esfera de influencia" a través de un modelo de redes integrado por los consejos de administración de grandes bancos (el poder de la burgue-

sía financiera), y los de grandes empresas (el poder de la burguesía industrial) en los Estados Unidos. Asimismo, Laumann y Pappi (1973) ofrecen un modelo de estrategias teóricas y procedimientos empíricos para el estudio del proceso de toma de decisiones en comunidades norteamericanas, basado en los hallazgos de la teoría de grafos y el análisis de redes. Por último, un reciente trabajo de Laumann, Verbrugge, y Pappi (1974) propone un modelo causal para el estudio de la influencia entre redes de élites comunitarias utilizando la técnica de análisis de path.<sup>8</sup> Tres tipos de críticas generales pueden hacerse a estos trabajos sobre el análisis del poder. En primer lugar, es destacable la debilidad del modelo teórico y epistemológico de que parten, cuando no su ausencia absoluta. En segundo lugar, casi todos ellos confunden un concepto tan difuso como el de influencia con un concepto sustantivo como es el de poder (cuando no lo enmascaran) y que, como señalábamos antes, es en el paradigma marxiano donde ha adquirido y ha sido utilizado en toda su dimensión analítica e histórica. Un tercer problema, consecuencia del anterior, es la tendencia a reificar la complejidad dinámica del concepto de poder en subindicadores descriptivos que no permiten una inferencia a la totalidad. En último lugar, cabría decir que al estar concentrados esos estudios en comunidades norteamericanas actuales se hace difícil inferir a fenómenos más generales de poder en otras formaciones sociales de diferente especificidad histórica, o de un nivel de desarrollo diferente.

Habría que destacar, por último, la existencia de un nuevo modelo analítico para el estudio del poder y la influencia<sup>9</sup> (esta vez distinguidos con mayor claridad), en el método de círculos sociales de Kadushin (1968). Este modelo presenta características singulares de utilidad para el análisis de círculos culturales, intelectuales, élites ideológicas y de opinión combinando un ancho margen de libertad teórica con una gran operatividad metodológica. En nuestro análisis posterior adoptamos algunos de sus presupuestos.<sup>10</sup>

#### Redes, círculos, e intelectuales

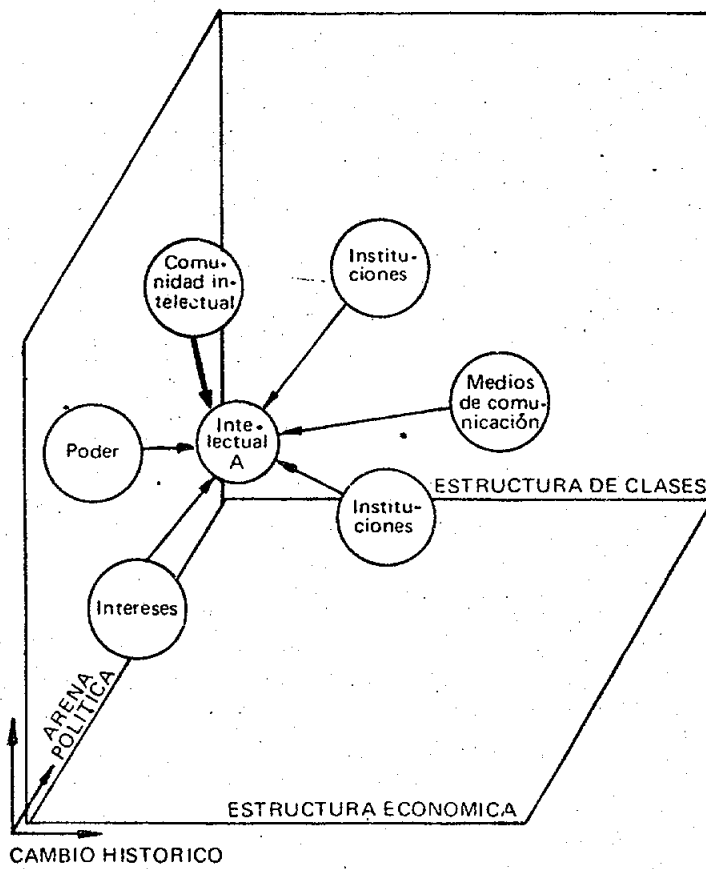
Considerando las élites intelectuales como estructuras ancladas socialmente en contextos históricos específicos e interconectados entre sí, es posible aplicar ideas del modelo de redes como una vía analítica complementaria. Las redes intelectuales pueden ser analizadas como conjuntos específicos de relaciones entre papeles y/o entre individuos, los cuales despliegan en la realidad líneas de influencia (cuyo contenido es complejo, por ejemplo: influencia intelectual, política, intereses, amistad etc.) que forman la estructura de las redes. En general a esas líneas se les puede adscribir unos valores, ya sean numéricos o no, para proceder a su análisis (Mitchell, 1969: 3). Siguiendo las nociones metodológicas de Barnes (1969a) las redes de inte-

lectuales pueden considerarse como redes parciales o segmentos complejos de una red total constituida por el conjunto histórico específico de las relaciones sociales (económicas, de clase, de poder, culturales); esta red es el marco de influencia, determinación, y estímulo de las redes intelectuales y sus funciones básicas como es la producción ideológica, y de legitimación. Consecuentemente los procesos que se operan en y entre redes de intelectuales deben ser observados en términos de la situación histórica de la red total. Los Gráficos 7.1 y 7.2 (basados en el modelo de Coleman, Katz, y Menzel--1966) ofrecen una imagen expresiva de la idea anterior. En ellos queda diseñado el lugar de influencia de un intelectual o una red intelectual determinado por los estímulos de otras redes o círculos sociales dentro del marco de una formación social.

Como señala Mitchell hay dos conjuntos de criterios para detectar y medir las estructuras de redes: (A) Los criterios morfológicos sirven para establecer el análisis de las relaciones entre los lazos dentro de una red definida y nos miden el andaje, densidad, extensión, y distribución de los lazos.<sup>12</sup> (B) Los criterios de interacción sirven para determinar no la forma sino la naturaleza misma de las relaciones o lazos, midiéndonos el contenido, la intensidad, permanencia, y frecuencia que les caracteriza.<sup>13</sup> Ahora bien, dado que los lazos de las redes intelectuales están basados en una variedad compleja de intereses políticos, económicos, intelectuales, profesionales, y personales es posible asumir que se manifiestan en la realidad no sólo

Gráfico 7.1

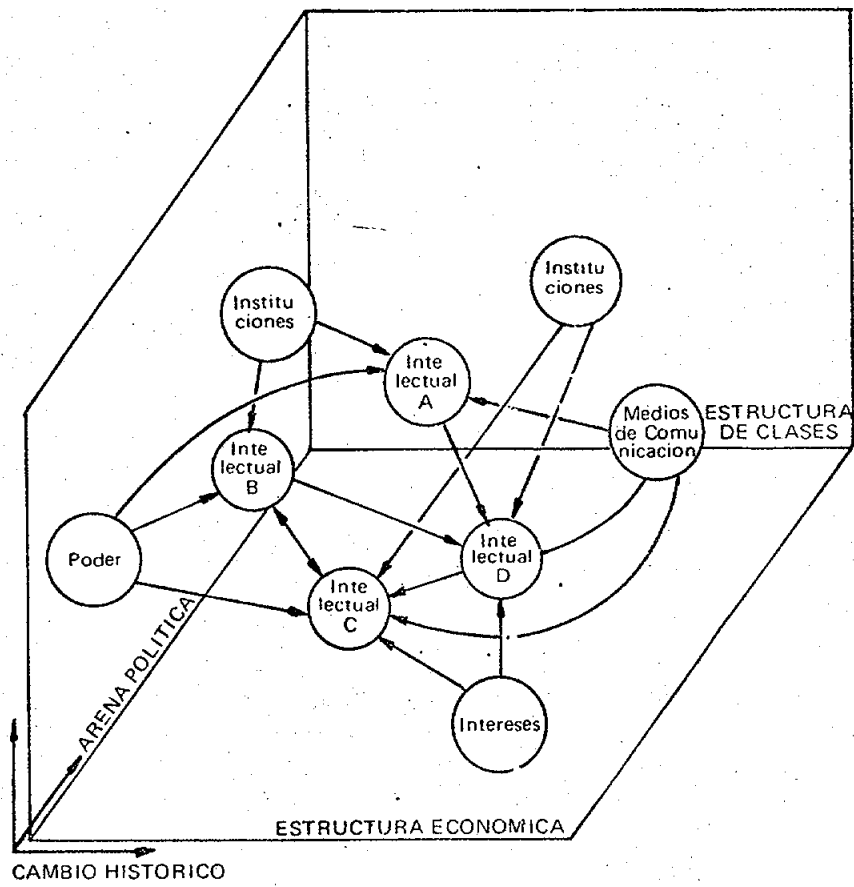
EL INTELLECTUAL COMO UN CENTRO DE ESTIMULOS ESTRUCTURALES Y COMUNITARIOS



Fuente: Véase el texto.

Gráfico 7.2

LA COMUNIDAD INTELLECTUAL COMO CENTRO DE ESTIMULOS ESTRUCTURALES QUE DETERMINAN SUS REDES



Fuente: Véase el texto.

como lazos personales sino como estructuras de roles enlazadas y estrechamente conectadas con estructuras objetivas de intereses. Esta hipótesis implica concretamente que: (a) los lazos son segmentos de los intereses de diferentes grupos (grupos organizados de presión o poder) o categorías sociales (clases) estructuradas en forma de círculos; además, esos lazos aparecen solapados en forma de diferentes redes parciales; y (b) la forma y el contenido de los lazos es determinada por su anclaje en círculos sociales amplios (que pueden superar el marco del estado-nación).

El modelo de redes aplicado al análisis de los intelectuales se presenta como una alternativa analítica para el estudio clásico de las élites. A través de aquel modelo podemos, parcialmente, resolver el problema del tipo de estructura social en que se asientan los intelectuales, y la forma concreta en que aparecen organizados. Los sociólogos y científicos de la política, con pocas excepciones, se han venido interesando más por el análisis de élites establecidas definidas por su poder, y/o propiedad de los medios de producción, o bien profesionales pasando por alto la articulación de formas lábiles de poder e influencia (como la ideología) y cuyo análisis es eventualmente una tarea complicada. Este es el caso del papel social de estructuras de intelectuales, artistas, ideólogos, hacedores de opinión, de imágenes, y códigos de conducta moral. Toda vez que los intelectuales están estructurados en redes singulares con un tipo especial de lazos y características interaccionales, no pueden ser analizados con los mismos

3  
criterios que otras élites dominantes; y menos como élites profesionales. Los intelectuales están socialmente organizados en forma de redes insertas en círculos culturales más amplios que se solapan con otros círculos sociales.

Estos círculos culturales son de facto conjuntos complejos de redes relacionadas y no meramente superpuestas. Sus características más definidas se establecen por un proceso histórico específico, y podríamos distinguir las siguientes:<sup>14</sup> (A) Son estructuras formadas por cadenas de relaciones, con interacción directa o indirecta, en las cuales generalmente la mayor parte de sus miembros enlazan con los miembros de otros círculos; (B) Las redes establecidas en un círculo dado están basadas en intereses comunes (políticos, económicos, ideológicos) de sus miembros. En la esfera intelectual, los círculos de redes aparecen articulando ideológicamente la legitimidad de poderes concretos, de un orden sociopolítico dado, o bien produciendo una ruptura ideológica o deslegitimando el orden establecido. En la esfera de la dominación social y económica o del poder, los círculos (y sus redes) establecidos articulan los intereses globales de una clase social dada; (C) Concretamente en los círculos culturales las redes no son necesariamente formales en el sentido de que puede no haber procesos de liderazgo definidos, aunque generalmente hay figuras centrales que son decisivas a la hora de establecer jerarquías de poder e influencia o los puntos clave de anclaje de las redes. (D) Además los círculos culturales no tienen metas formales establecidas, aunque realizan funciones específicas a tra-



vés del instrumento concreto de la producción ideológica. (E) De aquí se sigue que en los círculos culturales puede no haber reglas definidas, aunque existe toda una trama de pautas o reglas informales que rijen las relaciones; (F) Puede decirse finalmente que la pertenencia como miembro a un círculo cultural está basada en unos criterios muy específicos y variables de unas formaciones sociales a otras. En la Tabla 7.1 ofrecemos una tipología de las características básicas de los círculos culturales relacionados con círculos sociales más amplios, distinguiendo cuatro tipos: culturales, utilitarios, de poder, e institucionales. Seguimos aquí algunas de las sugerencias de Kadushin (1968).

Los círculos culturales están formados por redes intelectuales, a su vez definidas por una estructura (como una revista, un salón, una institución), como por individualidades concretas. En su seno es donde los intelectuales elaboran dos instrumentos clave de su función: la ideología como estructura sustantiva y simbólica al mismo tiempo, y la opinión, es decir la difusión y consumo de productos intelectuales para los círculos más amplios de la sociedad. Como ha sido señalado los círculos culturales crean un "nucleo de productores [intelectuales] para y por una periferia de consumidores de símbolos y de personas que los aceptan como legítimos" (Kadushin, 1968: 692).

Otra característica importante de los círculos culturales concierne directamente al problema del anclaje versus independencia de las redes de intelectuales. La dinámica

**Tabla 7.1**

**Características sociológicas de los círculos sociales con referencia a los círculos culturales**

Estructura	Tipo de círculo	Funciones	Relaciones con la estructura de clases	Relaciones con organizaciones formales	Tipos de estructura jerárquica	Tipos de redes	Tipo de papel
Cultura	Cultural	Normas, valores, símbolos, imágenes. Educación Legitimación ideológica. Opinión.	Flexiblemente enlazados.	Relativamente organizados	Relativamente igualitaria	Lazos débiles	Intelectual
Economía	Utilitario	Bienes, servicios. Producción, acumulación. Desarrollo. Explotación. Desigualdad.	Conectados	Organizados	Piramidal	Lazos fuertes	Empresario, mágrager
Polis	Poder	Decisiones, reproducción del poder y económica. Dominación.	Conectados	Organizados.	Piramidal	Lazos fuertes	Político, Líder
Social	Institucional.	Cambio	Conectados	Organizados	Piramidal	Lazos fuertes y/o débiles	Homo Sociologicus

Fuente: Véase el texto. Para la descripción de algunas de estas categorías véase Kadushin (1968: 692).

Nota: Asumimos que estos niveles de la realidad social aparecen solapados y en un proceso constante de interinfluencia y determinación.

de los círculos culturales y la posición misma de los intelectuales es a menudo ambigua y contradictoria. No obstante pueden ser definidos dos niveles a tener en cuenta para una interpretación válida del problema del anclaje del intelectual. Por un lado, como ya hemos demostrado, las redes de intelectuales están inmersas en algún tipo de intereses de clase, definidos en forma de lealtades políticas, como elemento estructural en el proceso de articulación y elaboración de la ideología. Por otro lado, los círculos culturales pueden no estar directamente ligados a las organizaciones formales e incluso ser relativamente autónomos siendo esta la razón misma de la existencia del círculo cultural como tal, históricamente se encuentra "ligado directamente a un salón o a un lugar de reunión específico como mecanismo [físico] unificador" (Kadushin, 1968: 692).

Los círculos culturales vienen también definidos por las características concretas de los medios usados por los intelectuales (la ideología, la manipulación de la opinión por los medios que sean) para realizar sus funciones. En este sentido el modelo de los círculos culturales llega a constituirse en una metodología singular para el análisis de fenómenos complejos como el poder y la influencia. En determinadas condiciones el concepto de influencia es la clave que explica cómo se articulan socialmente las funciones de círculos e intelectuales. Es más, en ocasiones el poder de los intelectuales está socialmente organizado en términos de influencia social;<sup>15</sup> y como señala Marşal, en la sombra de poderes establecidos o en ascenso (1975: 29-31).

El problema de analizar a los intelectuales estudiando su posición en los mecanismos de poder e influencia puede ser resuelto aplicando el modelo de redes y estableciendo en él una combinación de técnicas sociométricas elaboradas y técnicas cualitativas en las primeras etapas de la investigación. Precisamente porque las redes que se establecen en los círculos culturales no se definen en la realidad como estructuras formales (como en el caso de instituciones, organizaciones, profesiones, etc.) el concepto de influencia llega a ser sumamente útil en el análisis; influencia implica de por sí informalidad, algo que reside en la naturaleza de este tipo de estructuras que forma la vida intelectual y que nos viene medida por la probabilidad de que personas o grupos tengan capacidad de racionalizar y modificar las expectativas y conductas de otras personas.<sup>16</sup> Ciertamente la influencia en el caso de los intelectuales se produce cuando alguien, a través de un medio específico, proporciona un marco ideológico que produce unos resultados sociales; este marco es complejo: implica un proceso de comunicación que contiene valores, ideologías, y que llega a formar una weltanschauung determinada (Laswell y Kaplan, 1963). Paralelamente, este proceso de influencia de los intelectuales puede contener dosis de poder que están basados en posiciones concretas de poder ocupadas por aquellos intelectuales que mantienen una relación orgánica específica con el aparato del Estado. Teniendo en cuenta estas dos condiciones que definen el proceso de influencia en las redes intelectuales (la posesión de instrumentos y mecanís-

mos sociales de transmisión de ideas, y un cierto grado variable de poder efectivo) podemos entender en toda su complejidad las funciones genuinas de los círculos culturales.

Según este modelo los intelectuales no pueden ser entendidos como un mero agregado de individuos educados que realizan papeles más o menos vaporosos. Es cierto, por otro lado, que la élite intelectual norteamericana ha estado históricamente más desconectada de centros o círculos culturales influyentes que otras élites, como por ejemplo las europeas. Así, Shils (1972) y Kadushin (1973) sugieren la existencia en los intelectuales norteamericanos de una especie de envidia histórica respecto del salón intelectual europeo centralizado e influyente; y que podría estar históricamente representado por viejos emporios culturales como Berlín, París, o Londres. En esta línea Coser (1966) ha señalado que la vida intelectual europea de los últimos dos siglos no puede entenderse fuera de su contexto estructural formado por prestigiosas universidades, el salón rococó francés, los cafés del Londres dieciochesco, y las revistas y diarios que inician la prensa contemporánea. En España históricamente las Sociedades Económicas de Amigos del País (en los siglos XVIII y XIX), los Ateneos, los diarios, revistas y casas editoras, las universidades, y todas las instituciones culturales analizadas atrás han sido los círculos culturales que han definido históricamente la vida intelectual. Hay evidencia para concluir que la organización en forma de círculos y redes es algo estructural de la vida intelectual. El sentido de este tipo de formacio-

nes viene posibilitado no por algo externo a la existencia social sino por el caracter determinante de los fenómenos de poder e ideológicos.

### Hipótesis sobre el modelo de las redes de intelectuales

Desde la perspectiva empírica del análisis de redes la tesis de Mannheim del intelectual libremente flotante (free-floating) por encima de la arena de los intereses pierde validez. Si los intelectuales están socialmente organizados a través de redes en el marco de los círculos culturales, ello implica antes que nada que están envueltos en mallas de intereses que redefinen, a distintos niveles de complejidad, la vida política, económica, y cultural de una formación social. Sin embargo, es necesario subrayar que los intelectuales tienen un alto grado de flexibilidad para moverse dentro de la arena ideológica y política; probablemente un grado más alto que otras élites típicamente políticas, económicas, y profesionales, sobre todo si son élites hegemónicas. Como vimos más atrás la vida intelectual española, sobre todo a partir de los años sesenta, muestra un grado sustantivo de desplazamiento desde posiciones de legitimación del régimen autoritario a posiciones liberales e izquierdistas; además la introducción de nuevos

modelos intelectuales a partir de 1960 aparece como un factor de crítica y, en cierta forma, de deslegitimación del sistema establecido. Las redes de intelectuales son difíciles de establecer analíticamente, debido a que ideológica, política, e incluso profesionalmente, están inmersas en un permanente proceso de reestructuración. Esta puede ser una explicación para asumir que las redes de intelectuales están enlazadas en forma singular por un modelo de lazos débiles. No obstante esta hipótesis sólo tiene sentido entendiendo siempre que la naturaleza, forma, y contenido de las redes intelectuales (de sus lazos) están determinadas por una compleja interacción de relaciones entre distintos círculos sociales.

El modelo de las redes de intelectuales estructuradas por lazos débiles no contradice el significado y función de la red en sí misma o el flujo de las relaciones de influencia. En general los análisis de redes han estado más interesados en el estudio de estructuras de lazos fuertes, particularmente con referencia a élites dominantes y profesionales. El análisis de redes ha mantenido casi incuestionable la idea de que una red es básicamente una estructura fuertemente enlazada per se. Y sin embargo, el estudio de redes de intelectuales presupone un punto de partida metodológico diferente, porque en este caso tratamos con un tipo de redes atípicas.<sup>17</sup> Diversos estudios han llegado a establecer modelos de redes en los que aparece una pluralidad de puntos (individuos o papeles) aislados en dependencia directa de una suerte de red líder o dominante constituida

por individualidades muy integradas; en este modelo el proceso de influencia, de toma de decisiones, de distribución de beneficios sociales, fluye desde la red dominante a los restantes puntos de la red total. En la perspectiva del modelo de lazos fuertes, las individualidades que integran formaciones de lazos débiles aparecen con un mayor grado de alienación social respecto del acceso a privilegios específicos de las élites. Sin embargo la fuerza o debilidad de los lazos no es una condición que necesariamente prejuzga el grado de integración, poder, o influencia de una red. Además el concepto de fuerza o debilidad de los lazos es un concepto relativo según a qué contenido de interés lo referamos. Como señala Granovetter hay una fuerza especial en los lazos débiles, y en este sentido las "paradojas son un apropiado antídoto para teorías que lo explican todo de una forma monocolor" (1973: 1378). En ciertas condiciones redes de lazos débiles aparecen fuertes en sus consecuencias, siendo los procesos de influencia en ellas probablemente más complejos y difusos pero no menos relevantes que en otros tipos de redes.

En el caso de los intelectuales en España podemos encontrar redes muy diversificadas, caracterizadas por una estructura atomizada de estrellas y zonas de influencia en continua reelaboración. En este modelo no hay claras relaciones fuertes por los menos que cumplan los requisitos estructurales de durabilidad y jerarquización como en el caso de otras élites; sin embargo, sí aparecen ancladas en círculos de intereses, tienen una densidad y alcance espe-



cífico, pero caracterizado por una gran labilidad. Es presumible además que el funcionamiento de las redes de intelectuales está basado en mecanismos y estímulos externos que radican en la interacción entre los círculos antes que en los lazos per se.

En el caso concreto de España los círculos culturales se definen en los medios de comunicación, la estructura profesional, las tendencias ideológico-políticas, las organizaciones académicas, y las esferas del poder. En estos contextos el papel de las redes de intelectuales se centra en garantizar jerarquías singulares de personas y grupos definidas por su influencia, la reproducción de la vida intelectual y cultural, la racionalización y legitimación del poder o de grupos en ascenso, la creación ideológica, y la formación de la opinión. Puede concentrarse que los medios de comunicación, el mundo académico, el poder establecido, y la estructura oculta de la oposición política (estén o no solapados) son los cuatro círculos básicos discernibles en los que están ancladas las redes de intelectuales.

Finalmente, puede asumirse que la fuerza (por su densidad y frecuencia) de los lazos en las redes de intelectuales situados en la oposición al poder es relativamente mayor que la de los lazos de otras redes. Es evidente que los intelectuales políticos bajo el régimen franquista se han desplazado desde redes más o menos establecidas en la sombra del poder a redes disidentes de la oposición liberal e izquierdista. Es presumible que los intelectuales en sus desplazamientos ideológicos, políticos, y profesionales no

sólo pueden conservar viejos lazos de amistad o compromiso político, sino crear nuevos lazos por razones de supervivencia personal, pública e intelectual, dadas las condiciones políticas definidas por un régimen autoritario de larga duración.

### Redes de intelectuales de círculos influyentes

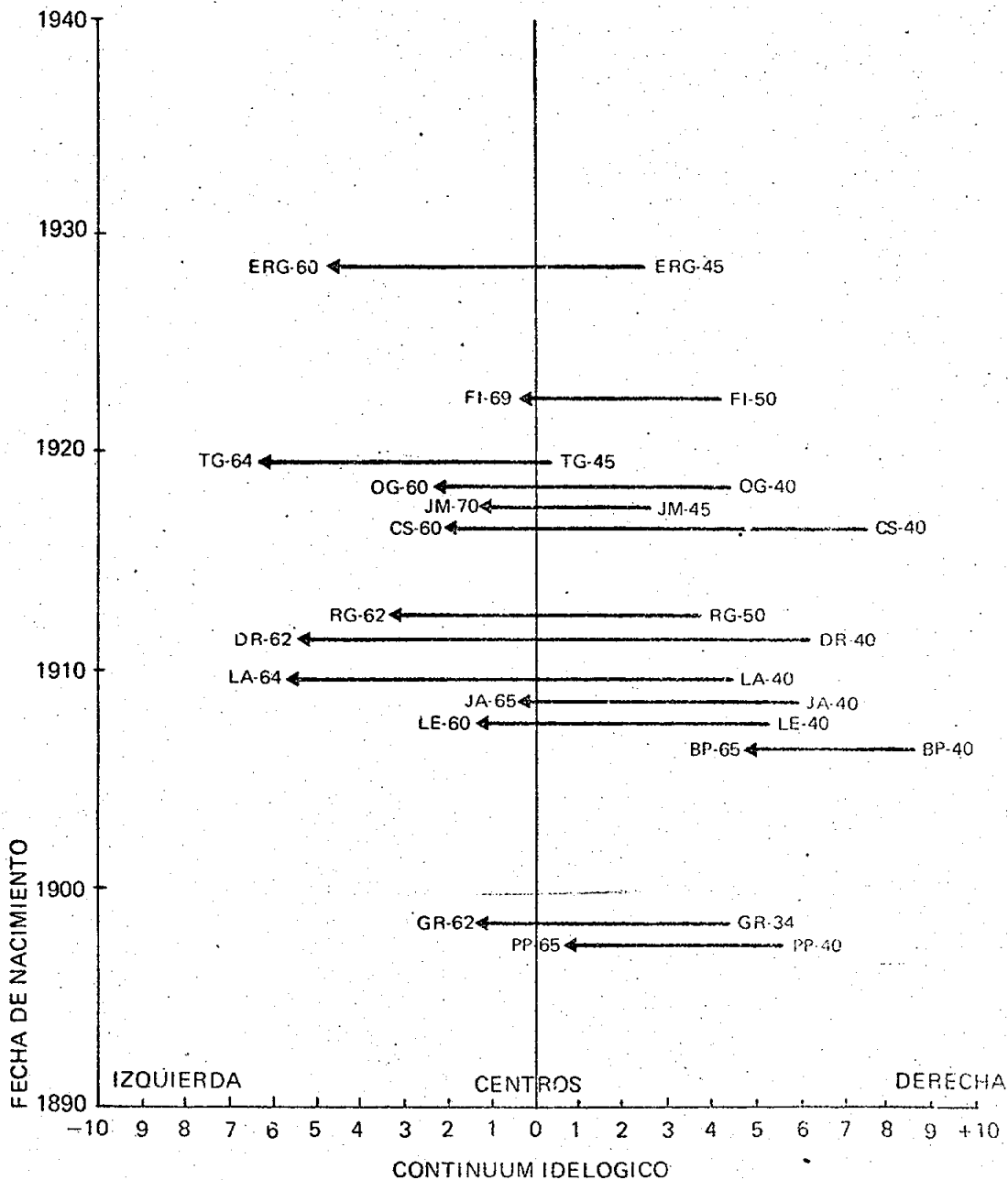
Como hemos visto anteriormente los intelectuales políticos españoles fueron socializados en un contexto estructural e ideológico de clase media tradicional; en el caso de ciertas élites intelectuales europeas y latinoamericanas el origen social de los intelectuales es la burguesía. Ciertamente los intelectuales políticos españoles desempeñaron históricamente profesiones de clase media tradicional penetrando cada vez más en el grupo las nuevas profesiones. Por último sería erróneo considerar al grupo de intelectuales políticos como freischwebende intelligenz en términos absolutos sin plantear la cuestión del cambio y la independencia ideológica en términos no culturalistas sino sociológicamente concretos.

Debido a la posición que ocupa la élite de intelectuales políticos, una posición de relativa hegemonía, sus compromisos se caracterizan por una flexibilidad singular

de moverse a través del espectro ideológico debido, en parte, a las características de los lazos débiles que definen las redes. La fuerza de los lazos débiles que caracterizan las redes intelectuales les capacita, en función de una lógica estructural determinada, a establecer continuas alianzas de poder, interés, e ideología. En el Gráfico 7.3 ofrecemos un ejemplo de flexibilidad ideológica para un grupo de los intelectuales entrevistados. Hemos tomado aquí el grupo de intelectuales de más edad para obtener la perspectiva completa de casi una biografía. Este grupo representa el 27% de la muestra y un 60% de ellos formaron parte del grupo inicial influyente que contribuyó a establecer la ideología del régimen en sus orígenes y que estuvo comprometido con él como legitimador. El gráfico recoge sus edades y su autoidentificación ideológica en dos momentos clave de sus biografías. Hemos omitido hombres para poner mayor énfasis en un fenómeno global (el desplazamiento ideológico). El conflicto entre los intelectuales y el poder es un proceso que comienza al final de la década de los años cuarenta, debido a la heterogeneidad política contradictoria de las bases de clase y política del régimen. Después de 1960 puede decirse que, cualitativamente, la oposición generalizada de los intelectuales es evidente. Las causas concretas pueden hallarse en cada biografía intelectual. Sin embargo una de las principales explicaciones que esas biografías ofrecen apunta a una incapacidad estructural del régimen autoritario para institucionalizar libertades civiles básicas típicas de una democracia burguesa, y particularmente libertad intelectual con una proyección pública.

Gráfico 7.3

EJEMPLO DE DESPLAZAMIENTOS IDEOLOGICOS DE ALGUNOS DE LOS INTELLECTUALES POLITICOS EN ESPAÑA

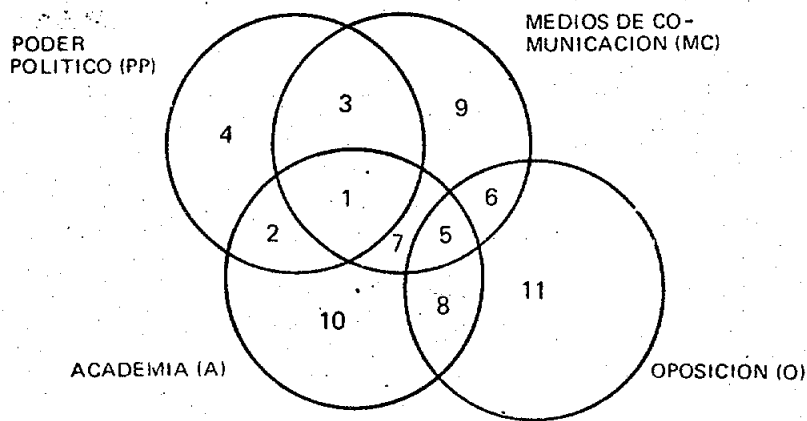


Fuente: Encuesta a intelectuales políticos. Madrid, 1973.

Parte de las funciones concretas de los intelectuales políticos pueden inferirse del lugar que ocupan en los círculos socioculturales básicos descritos atrás (Gráfico 7.4 y Tabla 7.2). La tipología del Gráfico 7.4 presenta un esquema de los anclajes estructurales de la muestra en los círculos, siguiendo el modelo de diagramas Venn. Los números designan pesos o valores que asignamos a las diferentes posiciones de poder potencial y/o factual. Asumimos que la situación número 1 concentra más poder que cualquier otra, dado que está localizada en el cruce o solapamiento de los tres círculos más influyentes. Este razonamiento es más claro si pensamos en términos de la capacidad de los intelectuales en esta posición para controlar información. La Tabla 7.2 muestra claramente cómo una parte sustancial de los intelectuales políticos españoles está inserta, a niveles decisorios variables, en los principales círculos culturales y/o políticos y, consecuentemente, detentando posiciones de influencia social. Puede asumirse que un 27% de nuestra muestra se encuentra en posiciones de poder efectivo, al estar anclados en los más altos niveles del aparato burocrático del régimen y de sus mecanismos legislativo y ejecutivo. El conjunto de intelectuales situados en situaciones intermedias de poder (65%) está anclado en los círculos de la Universidad, los medios de comunicación y parte del círculo de la oposición. Es una posición típica de influencia social y probablemente el tipo de poder máximo que puede llegar a alcanzar un intelectual disidente en el marco de regímenes autoritarios.

Gráfico 7.4

TIPOLOGIA DE LOS INTELLECTUALES POLITICOS EN ESPAÑA  
SEGUN SU ANCLAJE EN LOS CIRCULOS SOCIO-CULTURALES



SOLAPAMIENTOS

- |             |          |
|-------------|----------|
| (1) PP-MC-A | (7) MC-A |
| (2) PP-A    | (8) A-O  |
| (3) PP-MC   | (9) MC   |
| (4) PP      | (10) A   |
| (5) MC-A-O  | (11) O   |
| (6) MC-O    |          |

Nota: Los números indican jerarquías de concentración de poder e influencia

Fuente: Encuesta a Intelectuales Políticos, Madrid, 1973.

Tabla 7.2

Distribución de los intelectuales políticos  
a través de diferentes situaciones de poder en  
los círculos socio-culturales

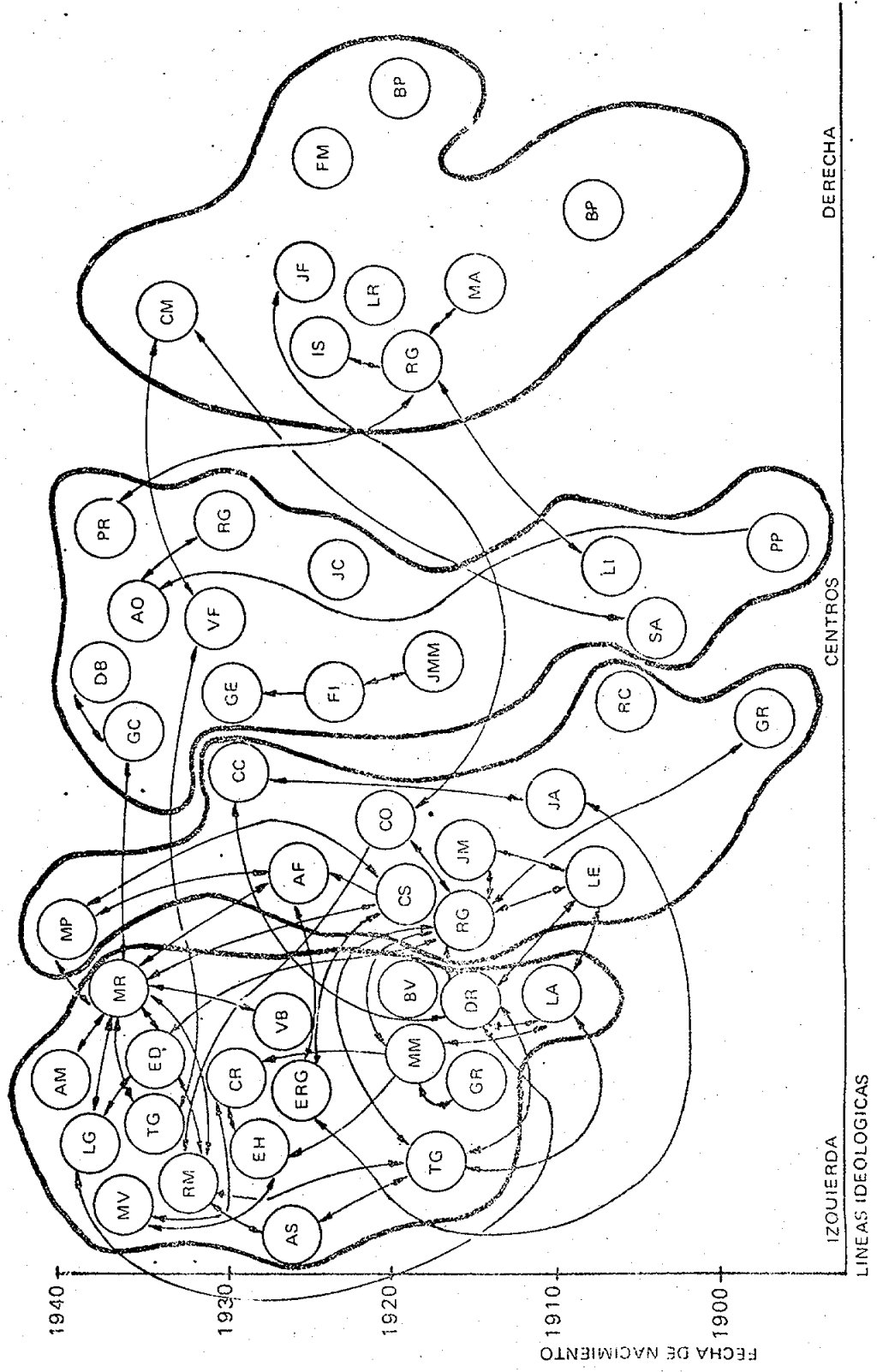
<u>Situación</u>	<u>Tipo</u>	<u>Número de casos</u>	<u>%</u>
Poder	(1)	7	
	(3)	7	
	(2)	0	
	(4)	0	
	Subtotal		14
Intermedia	(6)	11	
	(5)	10	
	(9)	8	
	(7)	4	
	(8)	1	
	(10)	0	
	Subtotal	34	65
Falta de poder	(11)	4	8
<hr/>			
Total		52	100 %

La estructura de alianzas y relaciones de los intelectuales políticos en la España actual, en el marco de los círculos que acabamos de describir, se encuentra organizada en diversas redes entre las cuales son destacables cuatro: de relaciones personales, de poder, de relaciones en el marco de la academia, y de relaciones en el marco de los medios de comunicación.

La red de relaciones personales (y/o amistad) conecta a los intelectuales a través de los círculos y la arena ideológica estructurando su supervivencia personal, pública, política, e incluso ideológica. Las redes intelectuales de relaciones personales y amistad en España posibilitan la malla de conexiones personales indispensables para el reclutamiento de nuevos miembros y la reproducción de la vida intelectual. Sin embargo una de las principales funciones de este modelo de red es la estructuración informal de la actividad política de sus miembros bajo condiciones específicas en las que toda asociación, partido, o club político permanece proscrito. En este nivel específico la actividad de las relaciones interpersonales y la actividad política de los intelectuales en un estado autoritario muestra importantes solapamientos y similitudes (Gráfico 7.5). De acuerdo con nuestra hipótesis inicial los lazos aparecen más estables y las redes más densas a medida que los intelectuales se desplazan en el espectro ideológico de posiciones derechistas a posiciones de oposición. Parcialmente ello es debido a que los intelectuales jugando papeles disidentes--en condiciones de no liber-



Gráfico 7.5  
 REDES DE RELACIONES PERSONALES ENTRE LOS INTELLECTUALES  
 POLITICOS ENTREVISTADOS. CIRCA 1973



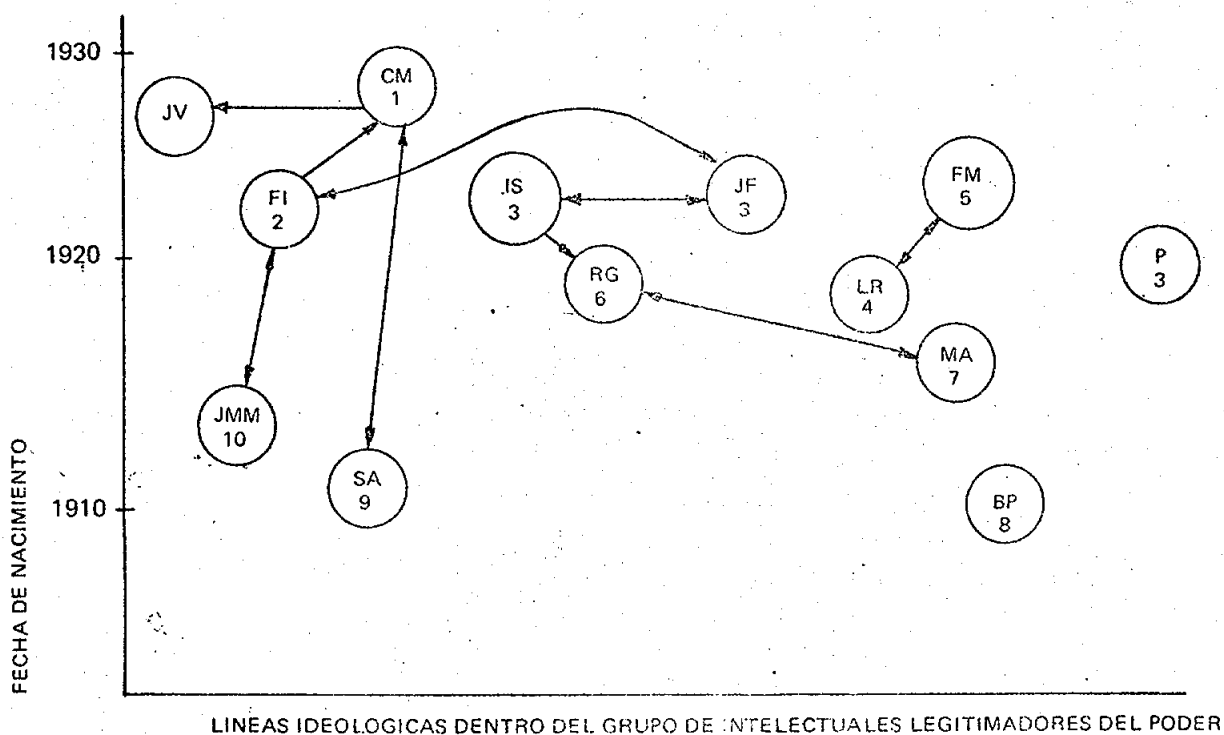
Fuente: Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973.

tad o semilibertad--deben sobrevivir personal y profesionalmente. Es relativamente absurdo pensar en intelectuales sin un papel activo en la escena pública y reproduciendo una imagen pública. No obstante, según nuestros datos, sólo una pequeña proporción de los lazos pueden considerarse como relaciones estrechas de amistad, residiendo parte de la explicación en el alto grado de competición por privilegios escasos dentro de y entre las diversas zonas de las redes.

La segunda red relevante se identifica como una red en el poder y se localiza en el seno del bloque en el poder (Gráfico 7.6). Su principal función es la de proveer al régimen de un aparato intelectual de racionalización ideológica y legitimación incondicional o moderadamente crítica de sus políticas y, consecuentemente, facilitar la imagen de su continuidad. En el régimen de Franco, los legitimadores incondicionales y críticos apoyan intelectualmente las piedras angulares (o aparatos) del Estado (la jefatura del Estado, el Ejército, las altas instituciones políticas, y los valores nacionales básicos) sobre la base de una reelaboración ideológica de la historia española, que tiende a presentar al régimen como el más efectivo instrumento político capaz de producir el desarrollo económico de España y mantener relaciones de paz entre los diversos sectores de la sociedad. La estructura de lazos débiles o incluso inexistentes en esta red no implica la inexistencia de comunicación. Ello es debido a una estructura piramidal

Gráfico 7.6

RED DENTRO DEL CIRCULO DEL PODER ESTABLECIDO



Notas:

- |  |  |
|--|--|
| (1) Ministro   | (7) Ex-rector de Universidad y ex-consejero Nacional del Movimiento                              |
| (2) Embajador y exministro                               | (8) Ex-presidente del Consejo Nacional de Prensa.  |
| (3) Consejero Nacional del Movimiento y Ex-Subsecretario | (9) Presidente del Consejo Nacional de Educación y ex-rector de Universidad.                     |
| (4) Embajador y exministro                               | (10) Rector de Universidad Laboral, ex-Gobernador Civil, y ex-Consejero Nacional del Movimiento. |
| (5) Director de una Escuela Oficial y exministro:        |  |
| (6) Director General y ex-Director de Periódico Oficial  |  |

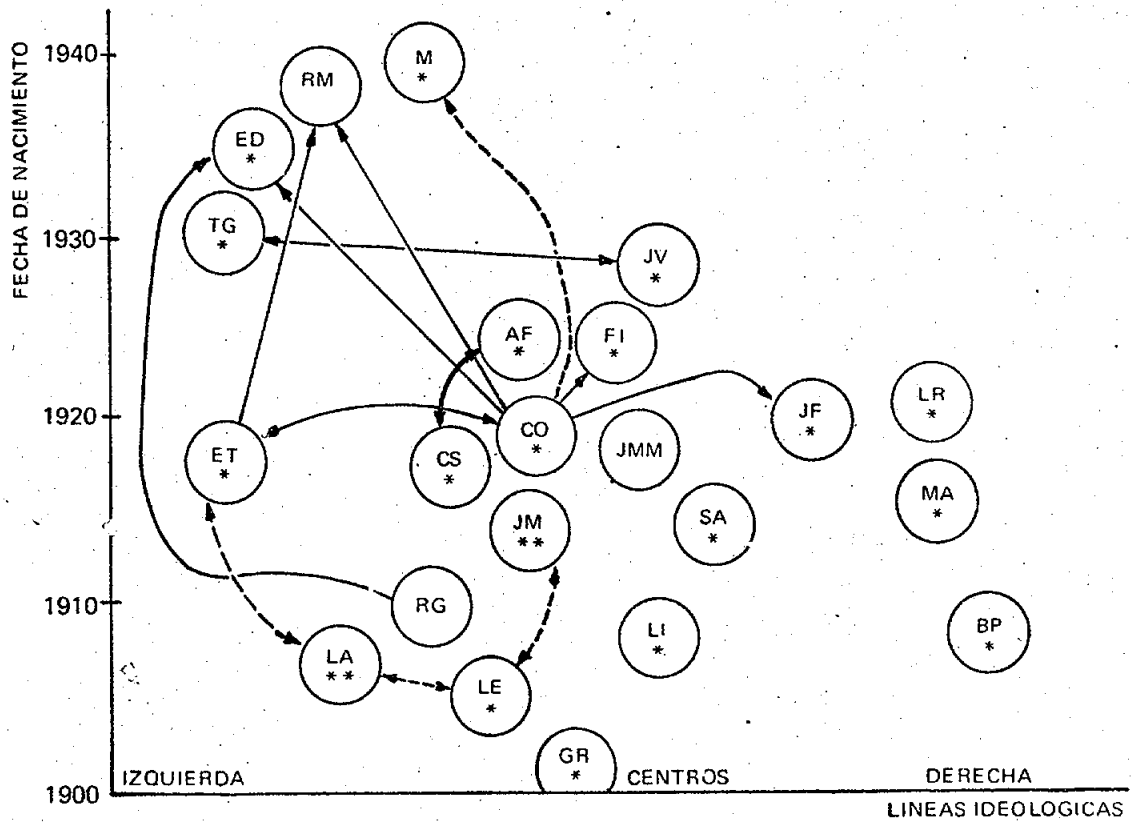
Fuente: Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973

no directamente visible entre los lazos, anclada en las esferas del gobierno y en los puestos de poder más altos del Estado.

Se puede distinguir una tercera red básica en el círculo de la academia y concretamente de la vida universitaria (Gráfico 7.7). Sus principales funciones son el entrenamiento y reclutamiento intelectual de nuevos miembros que pasan a formar parte de alguna de las redes de la élite intelectual; el proveer de los instrumentos necesarios para la elaboración de la ideología--con distintos objetivos de legitimación según que la red esté o no anclada y conectada con el poder; y, fundamentalmente, la realización del control de la productividad científica y humanística. Una subfunción, producto de las anteriores, que cabe destacar es la de sancionar y legitimar posiciones de prestigio social y científico en el marco de los presupuestos de una situación cultural dada. La dinámica de las redes dentro de la universidad está directamente relacionada con la política cultural del régimen, con el proceso crítico que sigue la universidad española desde 1956; y con las alteraciones producidas por el desarrollo económico en la estructura profesional española, a partir de los años sesenta. En general el cuerpo de catedráticos de universidad y ciertos intelectuales políticos que son catedráticos han jugado un papel singular y decisivo dentro del bloque de poder como instrumentos de control del sistema educativo, y de distribución de recompensas académicas, prestigio social,

Gráfico 7.7

REDES DE INTELLECTUALES EN EL CIRCULO DE LA UNIVERSIDAD



Notas: \* Catedráticos de Universidad  
\*\*Profesores en Universidades extranjeras  
Fuente: Encuesta a Intelectuales Políticos. Madrid, 1973

y puestos de trabajo más o menos creativos. Estas funciones están en abierta contradicción con el proceso de progresiva radicalización de ciertas redes de intelectuales y, sobre todo, con la ideología de la independencia del intelectual en general y del profesorado español en particular; en ciertas ocasiones la ideología de la independencia por un paso a la oposición enmascara la búsqueda de vías posibles de conseguir otras posiciones de influencia. Las flechas del Gráfico 7.7 han sido establecidas siguiendo criterios de la relación de maestro-discípulo, las cuales en el caso de la muestra entrevistada son muy débiles. En el caso de España este fenómeno sigue la pauta general de una baja densidad de la actividad científica e intelectual en la universidad, comparada probablemente con la historia española reciente y con las universidades europeas.

Una de las redes más eficaces en la organización de la opinión pública y en la del consumo de productos y símbolos intelectuales se encuentra localizada en el círculo de los medios de comunicación (Gráfico 7.8). Tomando como base la muestra de intelectuales políticos entrevistados, hemos diseñado los lazos de acuerdo con criterios de relaciones personales explícitas en el marco de cada una de las revistas y diarios más influyentes como controladores y productores de actividad intelectual. La imagen total de esta red muestra relaciones más fuertes que en las redes previamente analizadas. La densidad y frecuencia de los lazos reside en este caso en la intensidad de las funciones ideológicas, políticas, y profesionales de los me-



dios de comunicación. En España el círculo de los medios de comunicación es una extensa red de clubs políticos. Es apreciable la pauta de densidad de las redes situadas a la izquierda del Gráfico, que es también la izquierda ideológica, con claros puntos de anclaje.

En resumen, parece posible concluir que el modelo de redes complementado con el de círculos culturales y la noción de influencia pueden ser aplicados al análisis del papel y estructura de élites intelectuales. Además, como muestra el caso de los intelectuales políticos en España, las redes de intelectuales no se estructuran necesariamente de forma estable y fuerte--como en el caso de otras élites--; este requisito no es conditio sine qua non para la existencia de relaciones intelectuales y producción ideológica. En gran medida es debido al grado de elaboración de los instrumentos del intelectual (la palabra escrita) por lo que la comunicación fluye a través de las redes hacia círculos más amplios de la sociedad produciendo unos efectos determinados. Ahora bien, el modelo de redes debe partir de unos presupuestos teóricos y metodológicos reales, teniendo en cuenta que la actividad intelectual es un proceso de autoconciencia y de conciencia social, un segmento de la experiencia colectiva que vá más allá de una biografía individual y que está comprometida en los intereses de las clases y sus políticas. Queda aún mucho trabajo por realizar en esta línea de investigación.



## Notas del capítulo 7

1. Esta noción está basada en el trabajo de J.C. Mitchell, "The Concept and Use of Social Networks" (1969: 2). Los conceptos básicos de la teoría de grafos nos ofrecen definiciones más formalizadas acerca de estos conceptos. Una red simple (net) es un conjunto finito de puntos enlazados por líneas denominadas arcos. Una relación es un tipo específico de red simple en la que sólo existe una línea enlazando un punto con otro en la misma dirección. Una red propiamente dicha (network) es una relación en la que las líneas que conectan los puntos poseen valores adscritos a ellas, pudiendo ser estos valores numéricos o no.

2. Utilizamos aquí la idea de uso "metafórico" del concepto de redes para aquellos trabajos que utilizaron la noción de red con un sentido más bien expresionista y plástico que operativo y aplicable a un análisis concreto.

3. Vease Mitchell (1969) para una revisión crítica de las nociones de red en Bott, Mayer, Epstein, y Pauw. En gene-

ral para estos autores las redes son definidas como conjuntos de redes (nets) simples con una serie finita de puntos unidos por líneas unidireccionales que no implican la existencia de lazos, aunque el conjunto de líneas puede exhibir valores.

4. Esta es en general la posición de los sociometristas.

5. Para una discusión detallada del concepto y límites del uso de redes en sociología vease J.A. Barnes (1969a), quien analiza procesos políticos con este modelo. Vease también la revisión breve de los hallazgos de la teoría de grafos en Barnes (1969b). Pueden hallarse otros puntos de vista en Slepian, Foundations of Network Analysis (1968) y B. Mitchell, The Theory of Categories (1965).

6. Ciertamente el modelo de redes intenta establecer una metodología nueva y coherente basada en la investigación empírica. No obstante, puede decirse que este modelo no posee el grado de elaboración epistemológica suficiente como para considerarlo un corpus científico.

7. Esta es la idea que constituye el punto de partida pionero de Barnes, y en la monografía de Bott, "Urban Families" (1955).

8. La técnica de análisis de Path (Path Analysis) es utilizada en estadística multivariable para analizar efectos

causales entre un conjunto dado de variables, estableciendo el "camino" que recorre el proceso causal desde sus orígenes. Se realiza con la técnica de regresión múltiple y los grados de influencia causal entre las variables, con los coeficientes estructurales Beta. Todo ello puede llevarse a cabo mediante un programa de ordenador relativamente simple. Una explicación brillante de esta técnica con ejemplos sociológicos puede hallarse en Duncan, "Path Analysis: Sociological Examples" (1971). El desarrollo más reciente del modelo de Duncan con una técnica concreta para la medición de los efectos indirectos en una relación causal se encuentra en Alwin y Hanser: "The Decomposition of Effects in Path Analysis" (1975). Una aplicación de la técnica de Path para el caso de España junto con su exposición metodológica puede encontrarse en Oltra y de Miguel, "Sistema sanitario y cambio social: estudio de análisis de path para el caso de España" (1975).

9. Para una discusión detallada de las obras más relevantes en este campo y sus problemas vease Kadushin, "Power, Influence and Social Circles: A New Methodology for Studying Opinion Makers" (1968: 685-692).

10. Aunque no directamente relacionados con el análisis de redes los trabajos de Bonilla "Cultural Elites" (1967b) y Dagnino, "Cultural and Ideological Dependence: Building a Theoretical Framework" (1973), ofrecen una base teórica para relacionar el modelo de redes con fenómenos de depen-

dencia cultural e ideológica, y con intelligentsias dependientes, más allá de los límites de los estados-naciones.

11. Es algo evidente que las sociedades actuales se definen como contextos complejos y conflictivos produciendo estructuras de organizaciones jerarquizadas y posibilitando la estructuración de redes de relaciones también jerarquizadas. Vease Turk, "Interorganizational Networks in Urban Society: Initial Perspectives and Comparative Research" (1970).

12. En la terminología del modelo de redes, anclaje (anclaje) refiere el hecho de que una red dada puede ser diseñada a partir de algunos puntos iniciales de referencia que pueden estar representados por individuos o grupos.

Densidad (density) de una red implica la existencia de un número de lazos realmente existente en proporción al número máximo de lazos que podrían darse según el número de puntos existentes. Las relaciones entre un número  $n$  de personas son densas cuando una proporción máxima de personas está relacionada y, en consecuencia, la estructura de la red es compacta. La medida de la densidad suele establecerse en la siguiente fórmula:  $200 a/n (n-1)$ , donde  $a$  es el número real de lazos y  $n$  el número total de personas que aparecen en la red. Extensión (reachability), en un segmento de red, o fracción, implica que cada punto específico de la red puede estar enlazado a través de un determinado número de etapas conectadas a un punto base de anclaje. Distribución (range) es la noción que define en una red el conjunto de estrellas, zonas, y segmentos jerarquizados sobre la

base del criterio de que algunos puntos exhiben una mayor densidad de contactos directos que otros. La medida de la distribución viene dada por la relación proporcional entre esas dos frecuencias de contactos, o densidades.

13. El Contenido (content) de los lazos está formado por la motivación estructural de las relaciones. El análisis del contenido de una red tiende a resolver el problema de qué tipo de propósitos posibilitan la existencia de interacción social. En general el sustrato de la naturaleza de los lazos está constituido por intereses. La noción de permanencia o duración (durability) nos mide la dinámica de los lazos, es decir el cambio, maduración, aparición y desaparición de las mallas que constituyen las redes. La noción de intensidad (intensity) mide el grado de repetición de las relaciones o lazos en una red; las repeticiones están motivadas por la persecución de resultados concretos, y nos miden una constante general. La frecuencia (frequency) matiza la intensidad estableciendo la regularidad de los contactos entre los miembros de una red. La frecuencia no necesariamente implica intensidad. Para un análisis detallado de las implicaciones de estos conceptos vease J.B. Mitchell (1969: 12-36).

14. Esta teoría ha sido desarrollada por Kadushin (1968: 692 ss.)

15. Kadushin sugiere el uso del concepto de influencia en lugar del de poder a la hora de estudiar los lazos que for-

3  
man una red (1968: 691). Nosotros pensamos que el empleo de ambos conceptos claramente diferenciados y combinados es indispensable en el análisis de cualquier tipo de relación social que produce estructuras de jerarquía.

16. El marxismo, la teoría del conflicto, y el funcionalismo han desarrollado una enorme cantidad de bibliografía sobre los conceptos de poder e influencia. El concepto de influencia fué utilizado con un interés singular por Parsons, en general, evitando el contenido conflictivo y disruptivo de la noción de poder. El profesor de Harvard construyó su modelo AGIL, para interpretar el papel del dinero (A) y el poder (G) como medios de control social socialmente generalizados o repartidos, frente a la tesis marxiana de C.W. Mills de que el poder es indivisible: suma cero. El modelo de Parsons está compuesto también por el fenómeno de la influencia (I) y el compromiso (L). El poder para Parsons es un concepto casi moral: la clave del mantenimiento del consenso social, más que del conflicto. La influencia aparece como un medio simbólico de persuasión. Parsons distingue tres tipos de influencia: (a) política y fiduciaria; (b) influencia producida para el establecimiento de lealtades sociales; y (c) influencia orientada a la interpretación de normas como algo consustancial a las características integrativas del sistema social, según la idea de Parsons. Este último tipo de influencia interpretativa sería, para Parsons, la que definiría la influencia del intelectual. Este modelo puede verse en Parsons, "On the Concept of Political Power" (1963a), "On the Concept of

Influence" (1963b), y "Rejoinder to Bauer and Coleman" (1963c). Otros puntos de vista sobre los problemas de poder e influencia pueden hallarse en C.W. Mills, White Collars (1953) y The Power Elite (1959a); Laswell y Kaplan, Power and Society (1963); Huntington, "Political Modernization: America versus Europe" (1966); Dahrendorf, Class and Class Conflict in Industrial Society (1959); Coleman, "Comment on the Concept of Influence" (1963); Kadushin, "Power, Influence and Social Circles" (1968); Dahl, "The Concept of Power" (1957), y Who Governs? (1961); Polsby, Community Power and Political Theory (1963); y Domhoff, Who Rules America? (1967). Es preciso señalar que el modelo de influencia y poder parsoniano es por su base epistemológica y su marco teórico un modelo idealista y consensual que rechaza la dinámica de la dominación y el conflicto social y de clase. Nuestra noción de poder e influencia se inserta más bien en el modelo marxiano de Gramsci. Este modelo tiene tres ejes dialécticos: los intereses de clase; el poder como forma histórica de dominación de una clase o fracción de clase a través de un instrumento (el Estado) cuyas funciones son el mantenimiento de la sociedad en clases y la reproducción de unas relaciones de producción; y la ideología como forma sustantiva orgánica de racionalización, legitimación, y enmascaramiento de los intereses de clase. Las relaciones de influencia estarían ancladas en uno o varios de estos tres ejes mencionados. El modelo adoptado parte de la obra de Marx, fundamentalmente en: Contribución a la Filosofía del derecho de Hegel (1843), La cuestión judía (1843), Tesis sobre Feuerbach (1845), Marx y Engels, La ideología

alemana (1846), Manifiesto del partido comunista (1848), El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1852), Grundrisse (1841) y El Capital (1867-1894). Un desarrollo concreto del modelo marxista del poder y el Estado junto con el papel de la ideología se encuentra en Lenin, Qué hacer (1902), y El estado y la revolución (1915). La elaboración de Gramsci sobre el Estado y la ideología se halla en las siguientes obras: Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce (1971c), Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura (1971a) y Note sul Machiavelli (1973). Para un desarrollo actual de los conceptos marxianos de poder y estado en el marco del modo de producción capitalista veanse: Wesolowski, "Marx's Theory of Class Domination" (1967); Moore, Social Origins of Dictatorship and Democracy (1966); Poulantzas, Pouvoir politique et classes sociales (1968) y Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui (1974); Colletti, Ideologia e società (1969); Milliband, The State in Capitalist Society (1969); Alavi, "The Post-Colonial State" (1972); Girardin, "Sur la theorie marxiste de l'etat" (1972); C' Connor, The Fiscal Crisis of the State (1973); Bridges, "Nicos Poulantzas and the Marxist Theory of the State" (1974); Gruppi, "Note sul dibattito teorico marxista in Italia" (1974); Wallerstein, "Class Formation in the Capitalist World-Economy" (1974); Wolfe, "New Directions in the Marxist Theory of Politics" (1974); y Habermas, Legitimation Crisis (1975).

17. Se pueden citar aquí las obras de Coleman, Katz, y



5  
Menzel, Medical Innovation (1966) y Crane, "Social Structure in a Group of Scientists: A Test of the Invisible Colleague Hypothesis" (1969).

18. Podemos mencionar como puntos álgidos de conflicto en la historia del régimen franquista: 1940, 1946, 1956, 1964, 1969 y 1974. Todas estas fechas muestran un proceso de conflictividad y contradicción progresiva entre los intelectuales y el régimen, como expresión de problemas estructurales más profundos. Vease sobre este punto los Capítulos 4 y 6 del presente trabajo.

PARTE III

LOS INTELLECTUALES, LAS IDEOLOGIAS,  
Y EL PODER

CAPITULO 8

UN MODELO CONCRETO DE RELACIONES IDEOLOGICAS  
Y POLITICAS

La naturaleza legitimadora del intelectual es producto de la intersección constante de dos tipos de relaciones orgánicas con el poder y la estructura de intereses: de un lado, la relación ideológica, por la cual el intelectual elabora los fundamentos teóricos de la legitimidad o deslegitimación del estado y la sociedad civil; es decir, mediante la producción de un sistema más o menos elaborado que comprende una imagen de la realidad y su sentido histórico, un sistema valorativo, y unas consecuencias prácticas para la acción. Mediante esta relación ideológica el intelectual elabora una praxis teórica que es función de la praxis de una clase, grupo, fracción, o estado históricos. En cada momento histórico esta relación nos muestra la conciencia misma del estado y/o la conciencia crítica de la sociedad civil y fundamenta el grado de coherencia o contradicción entre

2

ambos. De ahí que sea una operación metodológicamente sin salida el aislar la articulación de la ideología de la situación de relaciones sociales que definen un modo de producción. De otro lado aparecen las relaciones políticas que nos indican el grado y la forma de integración del intelectual con la sociedad civil en cuanto organizada en clases, y con el estado. Aquí encajaría la tesis de Gramsci del intelectual como funcionario de una clase. Es necesario, pues, definir más concretamente una tipología de las relaciones ideológicas y políticas de una forma integrada y aplicada al caso de España, y en segundo lugar ofrecer, mediante unos datos básicos, una explicación de las relaciones de apoyo, protagonismo, y conflicto entre los intelectuales y el estado antes de analizar las ideologías legitimadoras concretas de los intelectuales políticos en la actualidad.

#### Relaciones ideológicas y compromisos políticos

En la segunda parte de este estudio analizamos a los intelectuales políticos como grupo social perfilando las líneas maestras que definen sus orígenes de clase, proceso

3

socializador y educativo, relaciones con la estructura de división del trabajo, y estructuras de redes. Por todas estas características podemos ver que los intelectuales no son un grupo autónomo, sino una categoría histórica concreta articulada directamente a fracciones sociopolíticas hegemónicas o en proceso de formación y mediatamente a los intereses de clase. Esta idea queda aún más precisada si analizamos a los intelectuales como grupo político-ideológico mediante el análisis de sus propias autodefiniciones, elaboración ideológica sobre las relaciones del estado con la sociedad, y consecuencias de sus compromisos políticos. Hemos sugerido tanto en nuestro análisis teórico como empírico que los intelectuales han desempeñado un papel preeminente y singular respecto del poder y los grupos sociopolíticos en proceso de desarrollo, no sólo como ideólogos legitimadores o deslegitimadores, sino como parte activa y a veces como detentadores de una dirección política. Desde una teoría dialéctica de la ideología y la sociedad el intelectual necesariamente está desempeñando una función política. Nosotros hemos elegido la categoría de legitimidad para articular un análisis de este problema; porque como señalara Wright Mills la función política del intelectual no es un problema más en la actividad intelectual sino una dimensión sustancial de consecuencias decisivas para la teoría y el análisis:

Quieralo o no, me parece que el escritor como tal tiene que desempeñar un papel político. La única cuestión es el grado en que tiene conciencia de sí mismo, y en consecuencia la posibilidad de su autonomía política. La política del escritor no es en ningún modo mera cuestión de la actitud que tomará sobre este o aquel asunto público, o si tomará alguna actitud en público. Es más bien la cuestión mucho más seria de cómo define la realidad social.

(Mills: 1971, 147)

Es precisamente en esa "definición" de la realidad social donde radica la función ideológica y su proyección legitimadora. Su análisis se ilumina si conectamos esa función con su praxis política en forma de compromisos; pues parece correcto pensar que la interacción entre su elaboración intelectual, la ideología subyacente (articulada por intereses) y sus subsecuentes posiciones políticas, nos revela el nexo clave para entender su papel global (no fraccionado). Hay que distinguir, pues, dos planos en la función del intelectual: el de la función ideológico legitimadora, y el del compromiso con las fracciones políticas organizadas (partidos o grupos de interés) de las clases. La distinción es analítica y puede ayudarnos a entender la complejidad real de esta fenomenología.<sup>1</sup>

En el plano ideológico-legitimador, y de acuerdo con nuestro modelo teórico, los intelectuales políticos apare-

cen integrados históricamente en alguna de las siguientes categorías: (1) Legitimadores incondicionales de la hegemonía absoluta del estado en coyunturas específicas de sus diversas etapas o articulación histórica, mediante una identificación casi total de su función ideológica con sus aparatos (legislativo, ejecutivo, judicial, y represivo), con sus políticas concretas, y con sus mecanismos burocrático-institucionales. La legitimidad teórica conferida es activa y doble porque se basa en una permanente racionalización ideológica y en la creación y difusión de una imagen social encargada de articular adhesiones y lealtades masivas. Su producción ideológica es acrítica y enmascaradora. En la historia del régimen encontramos la fuente de legitimación incondicional en los intelectuales y fracciones políticas del bloque nacionalista que provoca y emerge de la Guerra Civil y cuyas orientaciones han sido: integristas-católicas, falangistas, monárquicas, social-católicas, tecnocrático-desarrollistas, y una síntesis de las mencionadas debido a la estabilidad del liderazgo en que se basa el aparato estatal y que podría ser identificada como franquista.<sup>2</sup> (2) Legitimadores críticos cuya función es la búsqueda de los mecanismos ideológicos para la producción de continuidad histórica del estado, mediante la integración de elementos innovadores desde arriba. En España la tesis de la revolución desde arriba, o la práctica del cambio para que todo siga igual son ejemplos ideológicos relevantes de este tipo. Si distinguimos entre aparato ejecutivo hegemónico (gobierno), estructura burocrático-institucional

6

total (estado), sistema institucional-ideológico (régimen) y orden social mantenido por el estado (sociedad civil),<sup>3</sup> los legitimadores críticos son los que apoyando la continuidad del estado, el régimen, y el orden social llevan a cabo una crítica moderada y estimulante del ejecutivo. Su función como en el caso anterior es articular una ideología que define unas pautas a seguir de acuerdo con la relación de intereses de la clase dominante con el estado mediante la crítica a las políticas coyunturales del Gobierno. Los legitimadores incondicionales pueden transformarse en críticos cuando la fracción política a que están ligados pierde hegemonía y es reemplazada por otra fracción.<sup>4</sup> La única diferencia entre ambos tipos vendría dada por su posición respecto del poder hegemónico del estado (el ejecutivo), determinada por la situación de la fracción política a que están ligados. El papel global del intelectual legitimador viene a ser el de modelar un sistema de mecanismos ideológicos, simbólicos, y organizacionales activos que permiten la aplicación del poder y la reproducción de los intereses. (3) Reformistas legalistas. Esta categoría intelectual podría ser aplicada a los formuladores históricos de las ideologías liberal, democristiana, y socialdemócrata moderada. La legitimidad resultante de su espectro ideológico es democrática y coherente con los intereses de fracciones concretas de la burguesía progresista y ciertos sectores profesionales de las clases medias. Para este grupo las contradicciones entre la sociedad civil y el estado se resolverían cambiando sustancialmente el



régimen franquista (es decir el estado y el sistema ideológico imperante) por un estado democrático capaz de aglutinar y articular todos los intereses sociales. Su ideología básica es aclasista y reformista.<sup>5</sup> La salida del régimen autoritario debería producirse, según estas líneas ideológicas, mediante una vuelta de la soberanía del estado a la sociedad y articulada por un pacto social cuya naturaleza no sería provisional, sino básicamente (y aquí está la diferencia con las categorías de intelectuales más radicales) constitucional y permanente. En su ideología la hegemonía social debe residir en la sociedad en cuanto articulada políticamente, pero en la práctica no son sino legitimadores de una nueva alianza de fracciones de clase. Su aclasismo es también, pues, ideológico. (4) Disidentes y revolucionarios. Finalmente este grupo estaría opuesto a la legitimidad del estado en cuanto tal, y en cuanto articulador de un tipo de sociedad civil bajo la hegemonía de distintas fracciones de la burguesía. Tácticamente pueden aparecer como partidarios de un pacto (como reformistas) pero a veces son explícitamente partidarios de una transformación revolucionaria. Estarían dispuestos a aceptar y formular una legitimidad democrática, pero en términos globales, es decir comprendiendo la estructura misma de las relaciones de producción. Esa operación para ellos es realizable por un corte brusco con la situación anterior o bien mediante la desarticulación progresiva, bien por medios legales o por vía de pre-

3

sión, de la estructura estatal, institucional, y económica del estado autoritario, y de la etapa de transición. Su crítica lleva consigo la alternativa utópica posible de un sistema social diametralmente opuesto al anterior (generalmente socialista), en cualquiera de sus variedades y dinámica actuales). Históricamente en España las ideologías anarquista, comunista, y socialista han sido ejemplos relevantes de esta categoría. La redefinición continua de estas tres líneas ideológicas depende más de la situación del modo de producción, maduración de la conciencia de clase, y alianzas internacionales, que de la dinámica interna de la fracción política de clase (el partido) o la ideología misma. Su socialismo legitima la hegemonía política y social de una clase mayoritaria y sobre este nexo la articulación de los intereses de las otras clases. Básicamente, los intelectuales en esta línea tienden a elaborar y a articular los intereses de clase en forma no de un pacto social sino de un estado futuro, articulado a su vez a una ruptura con el modo de producción capitalista; en términos de Gramsci <sup>6</sup> a elaborar un nuevo bloque histórico capaz de desarticular parcialmente (en los límites de la nación) el sistema hegemónico mundial del capitalismo. En resumen, los dos primeros grupos constituyen lo que podríamos llamar la ideología legitimadora o el poder legitimador de la sociedad política o estado, mientras que los dos últimos constituirían la conciencia crítica <sup>7</sup> o la ideología crítica de la sociedad civil cuyos intereses

9

no están representados por el estado; son de alguna forma la conciencia crítica de las clases subalternas frente al estado. La formación de las ideologías reformista-legalista y revolucionaria está articulada a ideologías históricas que superan incluso el marco del estado nación y se definen en el caso de España articuladas a las clases medias y fracciones avanzadas de la burguesía en el caso de las reformistas, y a la clase obrera básicamente en el caso de las revolucionarias.<sup>8</sup>

En el plano de los compromisos políticos y de la articulación a las fracciones políticas organizadas, como los partidos, grupos, clubs, etc. los intelectuales políticos se encuentran integrados o aliados a alguno de los siguientes bloques: integristas, derecha hegemónica, centro liberal, izquierda democrática, y fracciones socialistas. Si tratamos de combinar ambas dimensiones, las categorías de legitimación-deslegitimación, y la de alianzas, los tipos de intelectuales quedarían identificados de una nueva forma:

		Fracciones políticas	
		Bloque de la derecha	Bloque de la izquierda
Papel Intelectual	Legitimación	Legitimadores incondicionales Legitimadores críticos	Legitimadores críticos en transición
	Deslegitimación	Ideólogos liberales conservadores	Ideólogos liberales radicales Ideólogos legalistas reformistas Ideólogos disidentes revolucionarios

Estos tipos de intelectuales basados en distintas funciones ideológicas y alianzas de intereses pueden concretarse aún más definiendo las formas ideológicas específicas que se producen en el caso español:

Tendencia política e ideológica

Derechista (Legitimación)	Izquierdista (Deslegitimación)
Nacionalismo	Democracia liberal
Desarrollismo tecnocrático	Democracia federalista
Falangismo	Socialismo (en sus diversas fracciones)
Socialismo nacional	Comunismo (en sus diversas líneas)
Monarquismo aperturista	
Catolicismo social	
Centrismo	

11

Pensamos que estas categorías ayudan a entender en concreto la complejidad de la realidad española. Nuestra intención se centra aquí fundamentalmente en un análisis concreto de las categorías de Gramsci sobre el intelectual tradicional y el intelectual orgánico.<sup>9</sup> El teórico marxista italiano con esta distinción de categorías estructurales se situaba en un plano de análisis realista sin monopolizar de principio el rol de la intelligentsia a ninguna línea ideológica o fracción de clase específica, sino entendiendo la naturaleza del intelectual como una articulación necesaria del movimiento dialéctico de la sociedad civil y el estado. Consecuentemente, el intelectual surge en la estructura de las sociedades orgánicamente ligado a la dialéctica de un bloque en el poder, y de un bloque ascendente.<sup>10</sup> De ahí que históricamente la articulación de la ideología esté ligada al devenir de la lucha política como forma superestructural de lucha de clases. Otro problema concreto sería el análisis de la racionalidad, ética, y sentido rutinizador-enmascarador o innovador de los productos ideológicos. Los intelectuales políticos aparecen como el iceberg ideológico de las sociedades. Su capacidad de entender, producir, y transmitir los significados complejos de la realidad social hace que su análisis sea útil no sólo para entender la situación de la conciencia de clase sino (descifrando la articulación estructural de sus ideologías) la historia social misma. El monopolio de la información en sentido amplio les sitúa

en una posición de liderazgo con capacidad de articular el desarrollo y reproducción de las alianzas de partido y clase, y cuyo estudio es uno de los cometidos básicos de cualquier análisis dinámico de la realidad.

Por otra parte las distinciones conceptuales propuestas entre legitimación ideológica y compromisos políticos están relacionadas con la distinción de Marsal entre intelectuales izquierdistas, legalistas, e integristas.<sup>11</sup> Así mismo las diversas categorías de intelectuales legitimadores críticos e intelectuales deslegitimadores están basadas en los tipos específicos de oposición política analizados por García San Miguel distinguiendo entre: evolucionistas del régimen, reformistas legales, reformistas ilegales, y revolucionarios;<sup>12</sup> y en la tipología de Linz quien diferencia tres tipos de oposición: semi-oposición, oposición alegal, y oposición ilegal.<sup>13</sup> Sin embargo debemos señalar que en estas tipologías está ausente un análisis de la base estructural y de clase de las diversas fracciones políticas, así como una interpretación concreta de su despliegue ideológico. Por ello ligando las dos dimensiones de nuestra tipología (la legitimación y el compromiso) en un análisis concreto pensamos que puede avanzarse algo en el conocimiento de la naturaleza histórica del régimen franquista y en el sentido histórico de la lucha y la producción ideológica en la España posterior a la Guerra Civil.<sup>14</sup>

Una distinción que es útil tener en cuenta en concreto es la de intelectuales políticos de políticos que de alguna forma dan coherencia ideológica y sentido intelectual a su praxis y lo reflejan por escrito.<sup>15</sup> Metodológicamente es ésta una distinción útil para el estudio de la articulación ideológica, en la medida en que el intelectual político se produce a través de un proceso específico de estudio, crítica, apoyo, y manipulación de los símbolos políticos, operando en general desde una base teórica consistente; sin embargo, el político-ideólogo trata de dar sentido racional y justificación a su acción incorporando elementos ideológicos de la ideología orgánica de los intelectuales. En el caso de España, la producción escrita de los ministros del régimen<sup>16</sup> y de algunos líderes de la oposición son ejemplos de este tipo. En ciertas ocasiones, y desde el punto de vista de la publicidad de sus ideas, o desde la óptica de sus consecuencias racionalizadoras, el papel de ambos tipos puede resultar semejante. Sin embargo es importante tener en cuenta la distinción que establece la consistencia teórica entre ambos modos de producción ideológica. En este sentido Gramsci distinguió entre la ideología orgánica (la de los intelectuales) con una capacidad articuladora definida, y la ideología voluntarística o mera racionalización personal; pero subrayando asimismo la importancia teórica del conocimiento específico y la articulación de cada una.<sup>17</sup>

Es necesario subrayar que si bien los tipos de legitimación y compromiso diseñados pueden aplicarse al análisis concreto de formaciones sociales avanzadas, su elaboración está pensada desde formaciones en las que interactúan varios modos de producción y varios sistemas de relaciones de clase como la española y cuya singularidad viene dada por la existencia estable de un régimen político muy cercano al tipo histórico del bonapartismo analizado por Marx en el 18 Brumario.<sup>18</sup> Linz ha caracterizado al régimen franquista como un régimen autoritario,<sup>19</sup> pero este modelo nos parece que deja fuera un análisis específico de las relaciones entre el modo (o modos) de producción, el estado y la ideología; es decir, es más un análisis de la dinámica política basada en el modelo de élites y de los procesos de liderazgo que en análisis de clase. Nuestra intención no es elaborar ahora una teoría del régimen bonapartista, sino subrayar que partimos de este modelo que básicamente tiene en cuenta la producción ideológica en el marco de un estado sustantivo y relativamente autónomo, producto de una situación histórica (la guerra civil) de lucha de clases en las que no hay una fracción definitivamente hegemónica; de ahí que sea un poder militar basado en una variedad concreta de formas ideológicas y de legitimación el que aglutine a la clase dominante y se convierta en conciencia y brazo ejecutor de esa clase históricamente imposibilitada para dirigir por sí misma el aparato de dominación política. En esta lógica es ilustrativa la tesis



de Bonilla cuando señala para los regímenes latinoamericanos que el papel de los intelectuales ha estado sustancialmente condicionado por la dinámica del liderazgo militar, o en sus propias palabras: "La visión del intelectual como la encarnación de lo políticamente nocivo, como la voz del faccionalismo, del derrotismo y de la subversión es típica de los militares; [existe] una relación entre el ascenso y descenso de las fortunas de los intelectuales latinoamericanos con el número de regímenes militares".<sup>20</sup> En este contexto específico pensamos que debe situarse la dinámica de los intelectuales políticos españoles. Veamos ahora dos tipos de relaciones concretas de los intelectuales de la muestra con el poder.

#### Relaciones de apoyo y conflicto:

algunos datos básicos.

Puede obtenerse una imagen general y concreta al mismo tiempo de las relaciones entre los intelectuales y el estado franquista a través de dos indicadores: el grado y cualidad de la participación de los intelectuales políticos en el ejercicio directo del poder político o en el asesoramiento de los centros de poder, y el tipo de relaciones de

6

conflicto especificado por el número y cualidad de las respuestas represivas del régimen. La utilidad de estos dos indicadores elegidos es la de reflejar de una forma expresiva y concreta la existencia de las dos categorías de intelectuales: legitimadores y deslegitimadores; ayudar a una evaluación global del comportamiento del poder autoritario con los intelectuales en la oposición; inferir el grado en que el régimen históricamente ha asumido la crítica intelectual y de qué forma; finalmente, especificar la situación de la libertad intelectual en España y ayudar a una explicación de las consecuencias de esta situación para la propia vida intelectual.

No puede hablarse a nuestro juicio cuando se analizan las relaciones entre los intelectuales y el poder de una dicotomía totalizadora entre poder versus intelligentsia sin un sentido dinámico y especificando qué intelectuales se sitúan frente al poder establecido y por qué se produce esta relación dialéctica. En términos generales puede decirse que a pesar de la tradición anti-intelectual del régimen (visible en cualquier régimen militarista, bonapartista, o autoritario) y a pesar del antiautoritarismo típico de los intelectuales, la participación de los intelectuales políticos en el poder al menos en funciones de organización y legitimación, ha sido cualitativamente importante. Como hemos señalado, el régimen ha sido apoyado y él mismo ha producido círculos específicos de legitimadores

incondicionales y críticos en las diversas coyunturas de su historia que bajo circunstancias específicas han entrado en relaciones con círculos de la oposición integrándose en ellos. Sólo en este sentido dinámico y desde esta perspectiva cabe hablar de relaciones de poder versus intelectuales. Es evidente que en las primeras etapas del régimen, la situación de las fuerzas políticas y de clase salidas de una larga Guerra Civil establecía una situación de máxima polarización en la que difícilmente cabía la manifestación pública de una vida intelectual mínimamente pluralista. Los círculos de intelectuales liberales, republicanos, y socialistas fueron desmontados controlando directamente el estado, la hegemonía cultural y los medios educativos y de comunicación. En esta época el proyecto totalitario del estado se reflejaba en una hegemonía más represiva que legal haciendo que los legitimadores, al menos públicamente (dimensión básica de la actividad intelectual) sólo pudieran cumplir el papel de incondicionales; y aunque intramuros del aparato del estado había diferencias y contradicciones las consecuencias externas para los intelectuales fueron la lealtad total, el silencio, o el exilio. Si los legitimadores incondicionales devenían-- por razones de la dialéctica de nuevas alianzas, o por un desacuerdo profundo con las políticas concretas del estado--legitimadores críticos, como en el caso de ciertos círculos de falangistas liberales y católicos, no podían permanecer por mucho tiempo en ese papel toda vez que las necesidades de máxima lealtad y estructuración del aparato

del estado les iba empujando progresivamente a una oposición más radicalizada, aunque esa oposición no estuviera en sus inicios ideológicamente en abierta contradicción con la ideología del Estado.<sup>21</sup> Linz caracteriza esta situación inicial del régimen como una fase de predominio de mentalidades (sistemas de valores no elaborados y difusos con una fuerte carga emocional) frente a ideologías racionales. Sin embargo nosotros no consideramos que fuera ésta una etapa de mentalidad versus ideología, sino una fase de reelaboración ideológica en manos de intelectuales orgánicos a partir de una situación histórica de relativo fraccionamiento de intereses políticos y de clase aglutinada por un poder hegemónico represivo frente a tres ideologías (y dos clases) históricas: la liberal-republicana, la federalista, y la socialista. Como señaló certeramente Gramsci al ser destruido un bloque histórico en ascenso (representado en España por la forma de estado republicana) una ideología y concepción del mundo hegemónica tiende a destruir radicalmente a la ideología rival. El problema está en que la ideología emergente de las fuerzas vencedoras en la guerra civil no es lo suficientemente coherente como para crear un nuevo bloque histórico, contiene elementos heterogéneos y contradictorios (algunos de ellos característicos del pensamiento reaccionario histórico) y no siempre tiene la suficiente capacidad de legitimar y racionalizar los intereses de todas las fracciones de clase y políticas hegemónicas. Esta falta de coherencia ideo-

9

lógica producto de una heterogeneidad (de clases, regiones, e ideologías) explica, al menos parcialmente, el "equilibrio forzado" de las fuerzas del bloque histórico que representa el régimen y su necesidad de hegemonía represiva. No es difícil ver que entre los grupos afectados por esta situación estuvieran los intelectuales y la ideología rival que, como vimos, fueron considerados como los responsables de la crisis social que lleva a la guerra civil. Nuestra tesis es que la clave ideológica de la estabilidad histórica característica del régimen se debe directamente a que el régimen, por razones de las nuevas alianzas internacionales que se establecen a partir de 1950, crea sus cuadros de legitimadores críticos así como grupos de intelectuales organizadores de una nueva forma de legitimidad: el desarrollo económico ligado a un estado pretendidamente intermedio entre las democracias burguesas y los regímenes socialistas. Pero este tercerismo utópico ligado a la ideología desarrollista hubiera podido funcionar sólo en los modelos abstractos de ciertos intelectuales o en la ideología del poder, no en una sociedad de clases dependiente de la circulación de intereses de la economía capitalista. De ahí que se vaya generando una oposición intelectual, parcialmente debida a la penetración de modelos extranjeros que reflejan la nueva fase de relaciones sociales en que entra la sociedad española.

Las consecuencias de la relación concreta de los intelectuales entrevistados con el poder puede seguirse esta-

bleciendo el tipo de cargo más alto desempeñado por los intelectuales políticos en la historia del régimen que aparecen distribuidos de la siguiente forma (en porcentajes del total de los que han detentado cargos públicos):

Ministro	23 %
Secretario General Técnico	9
Director General	18
Miembro de Alto Consejo o Cortes	5
Gobernador Civil	9
Alto cargo administrativo, político, o técnico no especificado antes	36
Han tenido cargos públicos	52

Puede apreciarse que de la muestra elegida (42 personas) el 52 % ha desempeñado cargos políticos de importancia, la mayoría de ellos en un número no inferior a tres cargos (vease Apéndice D) casi todos son cargos político-burocráticos clave y no subalternos u organizativos. De ese 52 %, algo menos de la mitad no poseen hoy cargo alguno ni relación explícita con los aparatos de poder, aunque es posible asumir que conservan relaciones de amistad. La situación actual de esta fracción de ideólogos en su progresiva inserción, salvo excepciones, en los cuadros de la oposición tolerada. Su papel encaja perfectamente en lo que aquí hemos llamado legitimadores críticos y re-

formistas legalistas. Las formas ideológicas legitimadoras basadas en estos compromisos quedan especificadas en los siguientes capítulos.

Teniendo en cuenta la evolución de las relaciones entre el poder y los distintos grupos de intelectuales es observable una progresiva pérdida de legitimidad del régimen por parte de los intelectuales, cifrada en un cierto vacío intelectual en sus estructuras (al menos con la necesaria incondicionalidad que exige la naturaleza del régimen), lo que no implica un vacío ideológico. El proceso de deslegitimación del régimen es básicamente obra de los intelectuales ligados a intereses de las fracciones de la oposición, pero las últimas décadas del régimen son paralelamente de búsqueda de legitimidad y cuadros intelectuales organizativos en factores como el desarrollo y en la redefinición de alianzas con ciertas fracciones de la burguesía, como la burguesía financiera que en la etapa actual del régimen franquista desempeña un papel hegemónico. A partir de los años sesenta el régimen encuentra sus legitimadores incondicionales mediante la integración alternativa de grupos de integristas, monárquicos, falangistas históricos, y tecnócratas; tolera a los legitimadores críticos (fracciones de católicos, falangistas nuevos, y monárquicos históricos) en la medida en que elaboran alternativas futuras que no implican un cambio sustancial del régimen y el estado, y a las fracciones integristas más radicalizadas a la dere-

cha en la medida en que pueden ser utilizadas de mecanismos de control ideológico-político de los valores del estado mediante una denuncia pública de los disidentes; permite algunas de las actividades críticas de los reformistas y disidentes siempre que sus análisis críticos y sus actividades no rocen las piedras angulares del régimen y el estado (la jefatura del estado, el gobierno, el ejército, y las instituciones, leyes, e ideología orgánica), tolerando la crítica moderada a la política económica de desarrollo e incluso a algunos sectores que constituyen la base de alianzas del régimen (como el sistema empresarial, los intercambios y relaciones exteriores) o, en abstracto, al propio sistema de relaciones de producción. Los intelectuales de la oposición, a su vez, se ven compelidos a generar mecanismos intelectuales de autocontrol total (autocensura) o parcial, presentando en sus análisis escritos situaciones de otras sociedades, del pasado histórico de España, o de su futuro lejano como pretextos para poder analizar críticamente la situación histórica actual. El régimen permite este juego consciente más bien de sus efectos enmascaradores que debeladores, pero, de hecho, esta forma de transmisión ideológica de los intelectuales deslegitimadores está anclada en la raíz misma de la estructura de contradicciones que caracteriza este período histórico de la sociedad española. Algunos sociólogos han caracterizado esta situación como de "pluralismo limitado", "semilibertad"<sup>22</sup> y "modernización aparental";<sup>23</sup> pero para concluir



en estos diagnósticos habría que tener en cuenta no sólo la relación poder-intelectuales o poder-oposición en abstracto, sino la relación orgánica de los grupos con las clases subalternas (como la clase obrera y sus fracciones más radicalizadas); es decir habría que tener en cuenta no sólo las ideologías explícitas sino las que no pueden emerger públicamente, y analizar por qué no pueden desplegar su capacidad organizativa.

El indicador más expresivo de las relaciones de contradicción y conflicto entre un tipo de estado como el franquista y los intelectuales deslegitimadores viene dado por el volumen y cualidad de la coacción experimentada por estos intelectuales en su producción y alianzas; coacción que es un efecto lógico de las funciones globales de hegemonía represiva del estado, sólo ocasionalmente combinadas con el ejercicio de una hegemonía legal. En el caso de los intelectuales políticos las formas de coacción del poder quedan distribuidas cuantitativa y cualitativamente de la siguiente forma (porcentajes de cada tipo de coactividad del total que ha tenido experiencias coactivas):

Prohibición total o parcial de publicación	80 %
Presiones coactivas	62
Procesamiento civil con sobreseimiento de causa	32
Multa gubernativa	26

Procesamiento y prisión civil	19
Detención en la Dirección General de Seguridad	19
Retención de pasaporte	17
Exilio temporal	14
Libertad vigilada o provi- sional	12
Confinamiento	7
Procesamiento militar con prisión civil	4
Total con alguna experiencia coactiva	81

Estos datos constituyen una forma elemental pero concreta de acercarse al análisis de la (falta de) libertad intelectual en España como forma específica de la hegemonía represiva del estado de controlar el proceso de hegemonía orgánica en ascenso de nuevas ideologías. De los 42 intelectuales de la muestra puede apreciarse que un 81 % ha entrado temporal y sistemáticamente en contradicción con la ideología del estado y sus mecanismos ejecutores. La forma común de coactividad es, lógicamente, sobre la función intelectual escrita y fundamentalmente más sobre artículo periodístico en la prensa diaria que sobre libro, seguida de presiones coactivas informales, es decir no canalizadas a través de los aparatos legales y/o ejecutivos, sino por decisión política perso-

25

nal y directa. Resulta notable el procesamiento (con sobreseimiento de causa) como un "aviso serio" (en la terminología de los entrevistados), o forma eficaz de neutralizar por un período de tiempo la labor intelectual escrita. Los tipos restantes de presión coactiva quedan claramente reflejados en los datos (ofreciéndose la gama total de experiencias coactivas por intelectual en el Apéndice E). Puede verse que un 15 % del total con experiencias coactivas ha experimentado únicamente prohibiciones a su obra. El 85 % restante ha experimentado entre cinco y diez tipos de coactividad, es decir han tenido con el poder una relación de conflicto global que afecta a su producción, personas, e incluso trabajo profesional. Obviamente las categorías de intelectuales afectados por la hegemonía represiva del poder son los intelectuales legalistas y los disidentes; sin embargo en determinados puntos álgidos de los ciclos represivos del régimen, algunos legitimadores críticos han entrado en contradicción con el aparato ejecutivo del régimen, siendo sus obras controladas por la censura. Puede decirse por nuestros datos que no hay diferencias sustanciales en cuanto al grado y tipo de represión experimentada por los intelectuales reformistas y la experimentada por los disidentes más radicales si lo referimos a funciones estrictamente intelectuales; ciertamente sí hay diferencias en la represión específica sobre el compromiso y militancia del intelectual, según su afiliación a un grupo o fracción moderada o radical dentro de

la izquierda. La afirmación anterior es la prueba de que la hegemonía del estado es, por su naturaleza de clase, contradictoria con cualquier tipo de hegemonía ideológica y/o política en ascenso. La capacidad desarticuladora de un estado relativamente autónomo--como el franquismo-- puede ser una de las claves explicativas de su autonomía y duración. En suma, el régimen en función de una serie visible de ciclos de distensión-represión se ha relacionado con los intelectuales a través de mecanismos de promoción y dirección política, cooptación, desarticulación, moderada tolerancia, y represión.

La fuente originaria del ejercicio de la coactividad es el propio aparato ejecutivo-burocrático del estado pero siempre canalizando la represión a través de mecanismos informales, judiciales, e incluso (y esto es decisivo para entender la lucha ideológica) a través de sus cuadros y círculos (revistas, periódicos) de intelectuales legitimadores en cuya función positiva de legitimación ideológica está implícita una función de denuncia y petición de control de los disidentes y reformistas intelectuales. El régimen franquista no se ha relacionado con los intelectuales, salvo en ocasiones específicas, mediante mecanismos de hegemonía legal sino básicamente a través de una hegemonía desarticuladora. La censura y los medios de comunicación del estado con sus intelectuales son los encargados de definir ese proceso desarticulador de las ideologías en

27

ascenso, ejerciendo así funciones protectoras de una posible quiebra de la legitimidad.

Notas del capítulo 8

1. No es esta una distinción radical, sino articulada y, bajo ciertas condiciones, de relación de causalidad; y coherente con las tesis de Gramsci. Es decir, en la medida en que el intelectual está orgánicamente ligado (comprometido) a una fracción de clase la ideología deviene una función estructural.

2. Empleamos este término lejos de todo contenido personalizante y haciendo alusión a unos procesos definidos dentro de la naturaleza relativamente autónoma del estado franquista: (a) a la capacidad articuladora que tiene un liderazgo estable; (b) al consenso característico (en lo sustancial) de las fracciones de clase en que se basa y de las que surge el estado; y (c) a la incapacidad histórica de alguna de las fracciones de la clase dominante (las burguesías industrial y financiera y la vieja burguesía terrateniente) para generar un proceso de liderazgo (un líder o un grupo) lo suficientemente articulado como para sustituir al líder autoritario y en general a la hegemonía mili-

tar. La ideología franquista sería el producto coherente de esta dinámica social y tendría parecidos sorprendentes con lo que Marx llama en el Dieciocho Brumario las ideas napoleónicas. Un análisis sustantivo de algunos de estos aspectos se encuentra en Amando de Miguel, Sociología del franquismo (1975).

3. Seguimos aquí el esquema marxiano de sociedad civil y sociedad política, cuya estructura y relaciones específicas tiene en la obra de Gramsci una reelaboración decisiva. Vease concretamente Gramsci (1955), (1961), (1966), (1973a). Gramsci definió el estado como una estructura sustantiva que integra el aparato completo de dominación, es decir la estructura histórica de la hegemonía de una clase. Gramsci diferencia entre estado, sociedad política, y sociedad civil. La sociedad política comprende más bien el aparato específicamente coercitivo de una clase para adaptar a la sociedad a un bloque histórico determinado (sistema de relaciones sociales de apropiación e ideológicas). La sociedad civil comprende la integración de todas las instituciones y mecanismos público-privados que remodelan y definen una etapa histórica, fuertemente influenciados por la sociedad política y el estado. Gramsci evita el reducir el estado a la estructura burocrática, a la dominación de los funcionarios (esta sería la sociedad política). En Gramsci, el estado se forma de una articulación histórica entre la sociedad política y la sociedad civil y define

el poder histórico de una clase en todas sus dimensiones. De ahí que la noción gramsciana de estado rechace toda idea del mismo como mera superestructura, para pasar a entenderlo como una categoría estructuralmente determinada (o sobredeterminada, en lenguaje de Althusser) pero sustantiva, con poder de causación sobre la sociedad civil.

4. El ejemplo expresivo de esta relación intelectual-hegemonía-fracción de clase puede seguirse a través de la estructura de relaciones de los grupos políticos que constituyen la base del régimen en cada etapa del estado franquista. Vease nuestro Capítulo 4 para un análisis general de esos períodos en relación con el ascenso y descenso de las ideologías.

5. Unas declaraciones de Dionisio Ridruejo serían expresivas de esta idea de democracia "no clasista", e incluso de socialismo aglutinador que no se basa en el predominio de ninguna clase concreta. Señala Ridruejo que la idea socialista de su posición política no es de clase como en el caso de los socialistas (señala concretamente el caso de Tierno Galván), sino de concordia y aglutinamiento de todas las clases en conflicto en la hora española actual. Veanse sus declaraciones cuando era líder de la Unión Social Democrática Española a Guadiana Nº 4 (mayo de 1975).

6. Vease concretamente Gramsci, La Questione meridionale (1966), e Il materialismo storico (1971c). Para un análisis



sis de la categoría del bloque histórico vease H. Portelli, Gramsci et le bloc historique (1972).

7. La idea de ideología legitimadora versus conciencia crítica trata de resumir las relaciones dialécticas entre intelectuales tradicionales e intelectuales orgánicos en etapas de cambio estructural. Una idea similar partiendo de otro modelo se encuentra en Coser, Men of Ideas (1966): 150-153.

8. Cuando hablamos de relación orgánica entre la formación de la ideología y la clase no sólo aludimos al hilo estructural causal que las une sino también a la capacidad racionalizadora y articuladora de la ideología. Es decir aludimos a dos procesos: uno, muy difícil de establecer (pero no imposible) que tendería a ver qué factores de interés producen una ideología; y un segundo que analizaría a qué grupos o fracciones sirve la ideología. La puesta en relación de ambos procesos nos daría: (a) la clave de articulación de la ideología, y (b) su grado de organicidad y poder causal. Un libro interesante que reúne las distintas corrientes teóricas sobre los problemas de análisis de las ideologías en sus propios textos y autores es el de Kurt Lenk, Ideologie, Ideologiekritik und Wissenssoziologie (1961).

9. Vease fundamentalmente Gramsci, Gli intellettuali, op.cit. (1971):

10. Gramsci, La Questione meridionale (1966) y Gli intellettuali (1971). Vease también Portelli, Gramsci et le bloc historique (1972), y Macciocchi, Pour Gramsci (1974).
11. Vease Marsal, "Los ensayistas políticos argentinos del post-peronismo" (1972): 50 y ss.
12. Vease García San Miguel, "Para una sociología del cambio político y la oposición en la España actual" (1974): 106.
13. Vease Linz, "Opposition In and Under An Authoritarian Regime: The Case of Spain" (1973): 191-199 y 210-238.
14. Está por hacer, pensamos, la historia ideológica e intelectual de este período, análisis que nos proporcionaría las claves completas de la formación social española bajo el franquismo. Algunos análisis parciales se encuentran en trabajos específicos y generales sobre la España posterior a la Guerra Civil como los de: Abellán (1971); Aranguren (1953a y 1953b); Ayala (1968); Blanco (1966); Cuadernos para el Diálogo (1970); Elías Díaz (1973b, c, y d); Fontán (1961); Gallo (1969); García San Miguel (1972); Georgel (1970); Guy (1957 y 1967); Mainer (1972); Marías (1969); Marichal (1966); Marsal (1975); A. de Miguel (1972b, 1973, y 1974a); Monleón (1971); Morodo (1964, 1965); Ridruejo (1962, 1972a); Ruiz y Calonja (1963); Sastre (1970, 1972); Sopeña (1970); Tamames (1973); Triunfo (1972a); Varios autores (1971).

15. Para un análisis de esta segunda forma ideológica vease Amando de Miguel, Sociología del franquismo (1975).
16. Esta es la unidad de análisis que emplea A. de Miguel en su Sociología del franquismo (1975). Un trabajo de entrevistas completo sobre la ideología de los líderes de la oposición se encuentra en Sergio Vilar, Protagonistas de la España democrática (1968). Vease también, Linz, "Opposition In and Under An Authoritarian Regime" (1973).
17. Vease Gramsci, Il materialismo storico e la filosofia de Benedetto Croce (1971c).
18. Vease Karl Marx, El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte (1852).
19. Vease Linz, "An Authoritarian Regime: Spain" (1964) y su reelaboración teórica y comparativa del régimen autoritario y totalitario en, "Totalitarian and Authoritarian Regimes" (1975).
20. Frank Bonilla, "El intelectual latinoamericano y el desarrollo político" (1967c).
21. Dos ejemplos de este tipo de proceso conflictivo entre el intelectual y el poder que acaba reformulando su propia ideología pueden ser los de Dionisio Ridruejo (vease su

4

Escrito en España--1962) y José Luis Aranguren (Memorias y esperanzas españolas--1969b).

22. El uso de estos conceptos se encuentra en Linz, "Opposition In and Under An Authoritarian Regime: The Case of Spain" (1973).

23. Marsal utiliza este concepto aludiendo a procesos más externos y simbólicos que estructurales de la modernización. Vease Juan F. Marsal, Revoluciones y Contrarrevoluciones (Barcelona: edicions 62, 1975): 157-161.

## CAPITULO 9

### LEGITIMADORES INCONDICIONALES

Cuando Marx y Engels señalan en la Ideología Alemana que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes están resumiendo tres procesos ideológicos diferenciados: primero, la determinación estructural de las ideas; segundo: su papel articulador; y en tercer lugar su papel enmascarador de intereses; en una palabra, el poder legitimador de la ideología. Ahora bien la articulación entre intereses de grupo o clase y la formación ideológica sólo puede entenderse en toda su complejidad en tanto en cuanto los intereses se constituyen en hegemónicos; es decir en la medida en que, de alguna forma, controlan el aparato complejo de dominación política, el estado. En este sentido la ideología es hegemónica. El caso de la relativa autonomía del estado franquista le ha permitido históricamente alternar, mediante alianzas sucesivas, los diversos elementos ideológicos que constituyen su base histórica según las necesidades de la coyuntura

nacional y exterior. Y ello con un fin: la legitimación incondicional del estado, su apoyo en la sociedad, y su continuidad. Para ello el estado en alianza con fracciones variadas de la burguesía, las clases medias, y sus representaciones políticas produce en cada etapa diversas versiones de intelectuales legitimadores. En esta fase última del régimen que comienza en 1960 es destacable el papel de la ideología tecnocrática y el desarrollismo con sus consecuentes componentes políticos, como factores básicos de legitimación. Al mismo tiempo la legitimidad del estado es regulada por otras ideologías que exhiben, a veces, el lado represivo del poder hegemónico, y cuyas funciones residen en la vigilancia de la "pureza ideológica", y la desarticulación de la disensión.

### Legitimidad, hegemonía, e ideología

Considerábamos como legitimadores incondicionales en España a aquellos intelectuales orgánicamente ligados a un grupo en el poder en una coyuntura determinada del régimen, y cuya función es la formulación de la hegemonía de una constelación de fuerzas. Es preciso subrayar las frases: ligados a un grupo en el poder, y formuladores de hegemonía autoritaria en la medida en que son dos factores que refuerzan la necesidad de legitimar ideológicamente unas estrategias

3

políticas determinadas de forma incondicional. A cubrir esa necesidad vienen aquellos intelectuales que ideológicamente se adscriben a fracciones políticas representadas por el estado, racionalizando, institucionalizando, y legitimando la política oficial del momento, y depurándola de toda crítica posible. Se trata más de funciones de mantenimiento de la hegemonía en coyunturas sociopolíticas concretas que de tipos identificables a un grupo concreto. Debe quedar claro que lo que aparece como estructural en el contexto español es la categoría de legitimación, en función de unos intereses de clase o grupo, más que la corriente de pensamiento e incluso las personas que sirven como ejemplos para explicar la tipología, de acuerdo con los presupuestos metodológicos.<sup>1</sup>

Hay varios ejemplos históricos en España de esa función. Así, en la década de los cuarenta y después del Decreto de Unificación (Marzo de 1937) por el que eran aglutinados los partidos independientes del bloque nacional, Falange Española, Carlistas tradicionalistas, los ideólogos de FET y JONS partidarios de la unificación, y ciertos intelectuales católicos pasan a ser legitimadores incondicionales. Es evidente que al lado del falangismo oficial hay un falangismo "liberal" (Laín, Ridruejo) y otro hedillista; pero ese falangismo oficial o fetjonsista existió y produjo notables ideólogos legitimando la etapa de despegue del estado en forma totalitaria.<sup>2</sup> En la década de los cincuenta con la internacionalización de las relaciones diplomáticas y económicas del régimen, y la redefinición de alianzas políticas surgen otros modelos de legitimación. Algunos de los

legitimadores falangistas oficiales permanecen ligados al liderazgo militar y otros engrosarán las filas de la oposición histórica o de una nueva oposición. El turno le va a tocar a la derecha católica, concretada en la ACN de P y a ciertas fracciones católicas. La orientación ideológica va a tender a legitimar el papel de España en el concierto internacional filtrándolo a través de las relaciones con la Iglesia de Roma mediante un acuerdo concordatario. La década de los sesenta y los últimos años de la de los cincuenta es quizás ideológica y fácticamente la más decisiva para el régimen franquista. Surgen los tecnócratas en sus versiones antiideológico-autoritaria y desarrollista. El arma más importante de los nuevos legitimadores incondicionales será el desarrollo y sobre todo las consecuciones materiales del régimen: el aumento del nivel de vida, y cambios definidos en la estructura económica. A partir de los años setenta se abandona parcialmente la legitimidad del desarrollo económico para buscar una legitimidad específicamente política (basada en la ideología de la participación) y movilizadora, en momentos en que las bases del estado están amenazadas en su continuidad.

Ahora bien el denominador común de las diferentes fuerzas políticas que componen el apoyo incondicional del régimen y por tanto su legitimación ideológica incondicional es lo que podríamos denominar como un franquismo de base. Es decir independientemente de la filiación integrista, fetjonsista o tecnocrática (líneas que han proporcionado la mayor partida de legitimadores incondicionales) hay un fran-



quismo que define la orientación ideológica de las fuerzas básicas del estado en la hegemonía del poder militar como factor del orden para la reproducción de intereses. En efecto, la existencia, en el caso español, de una jefatura del estado de carácter aglutinante, con el poder de haber surgido vencedor en una contienda civil, y con una ideología que resume los valores tradicionales de unas clases (la clase media tradicional y fracciones concretas de la burguesía), ha adquirido suficiente autonomía hegemónica para actuar de denominador común de los intereses e ideologías de los distintos grupos en el poder articulando eficazmente el poder como dominio político (e ideológico) y el monopolio de la fuerza (el ejército). De ahí que desde el punto de vista de los ideólogos legitimadores (sobre todo los incondicionales en cada una de sus versiones históricas) hablemos de un franquismo de base o cuando menos de un franquismo táctico.

Ahora bien, como lo demuestra la evolución del estado, el caso del régimen español se autoregula pasando desde formas específicamente dictatoriales o totalitarias a formas autoritarias debido a un cambio en las alianzas de clase del régimen y de redefinición de la integración del aparato estatal (defensa) y de la estructura productiva en los circuitos de la economía capitalista. La existencia de una serie de factores definidos que identificaban al régimen español como estado relativamente autónomo hacen que su incidencia en el carácter de la legitimidad del líder autoritario sea desigual y alterne componentes de los tipos de legitimidad clásicos de Weber: la carismática y la legal sobre una base

6

autoritaria de fuerza. Si bien es cierto que el peso del líder en un régimen autoritario hace que pueda identificársele con un poder carismático, es importante no olvidar que los tipos de legitimidad carismática o legitimidad legal pueden ser utilizados independientemente de las superestructuras histórico-políticas como la democracia, el autoritarismo, y las formas fascistas.<sup>3</sup> Así en el caso español es observable en el líder autoritario formas de legitimidad histórico-carismáticas junto a formas de legitimidad legal adquiridas a través de un proceso de institucionalización jurídica, cambio de alianzas de clase al redefinirse las relaciones de producción, y alineamiento a la hegemonía norteamericana. Esta readaptación del estado no amortigua los efectos típicos del régimen autoritario en cuanto a los valores de libertad, democracia, vida intelectual, asociación, movilización social, y pluralismo; todo lo contrario, los desarticula tratando de integrarlos en elementos del estado. Paradójicamente, el régimen autoritario (por definición y práctica histórica contraria al papel de los intelectuales y la vida intelectual pluralista) ha necesitado un basamento ideológico que ha sido decisivo para transformar su legitimidad carismática en una cierta y difusa, pero real, legitimidad legal. Para Linz esa legitimidad surge de la base misma del carácter del sistema (por ejemplo el hecho de ser el líder un primus inter pares y el basarse desde el principio en un "pluralismo limitado"). De ahí que considere que el régimen más que en ideologías se ha basado en mentalidades,<sup>4</sup> es decir en sistemas de pensamiento más emocionales que racionales, con fuertes dosis de conservadurismo y/o reaccionarismo. Pero si bien es cierto que en determinadas épocas del régimen de Franco (sobre todo en la década de los años cuarenta) lo ruidoso,

7 visible, y expresivo era su agresividad verbal y simbólica basada en una mentalidad (tradicional) no sería aventurado afirmar el carácter pragmático y tecnocrático con que el liderazgo hegemónico ha utilizado las diversas versiones de la derecha (falangismo, catolicismo social, monarquismo, carlismo, tecnocracia) y las estrategias políticas de los grupos que las detentan (Falangistas de la Unificación, católicos de la CEDA y de la ACN de P, monárquicos, tradicionalistas, tecnócratas del Opus Dei, militares, funcionarios) produciendo un proceso institucionalizador específico síntesis de legitimidad carismática y semilegal, y de hegemonía represiva y legal. Es precisamente aquí donde entran en juego los intelectuales, como una categoría articuladora de la hegemonía represiva del estado, y al mismo tiempo de su estabilidad integrando las contradicciones con las diversas fuerzas de la sociedad civil; es decir, tratando de producir la base de apoyo de su legitimidad mediante instrumentos ideológicos.

#### El nacionalismo integrista como ejemplo

En la coyuntura política actual del régimen, una línea clave, dentro de los legitimadores incondicionales es la que denominaremos nacionalismo integrista. Su orientación real es la de un exacerbado nacionalismo integracionis-

ta xenófobo y anti ("albiñanismo" ha sido denominado por Emilio Romero) en lo político. Doctrinalmente en lo económico se apuntan a un difuso falangismo, y los grandes temas de su ideología son los típicos del pensamiento reaccionario:<sup>5</sup> anti-comunismo, antiseparatismo, tradición, unidad, y moralismo social. En cierta forma los ideólogos y políticos de esta tendencia constituyen la derecha del franquismo. De acuerdo con García San Miguel constituyen uno de los factores de contradicción con las ideologías y legitimidad desarrollista y aperturista<sup>6</sup> y, por tanto, con la base de sucesivas alianzas de clase e internacionales del régimen. Es evidente que la incuestionabilidad de que goza la Jefatura del Estado en la persona de Franco y la necesidad de aparecer ante Europa (por motivos de dependencia económica y seguridad) como un país con una constitución y un juego político, ha llevado a la propia institución a adoptar fórmulas institucionalizadoras de un cierto juego político (el reciente Estatuto de Asociaciones Políticas). Sin embargo la movilización social (intentos de asociacionismo fuera del marco del régimen, críticas en la prensa, diálogo público sobre cuestiones antes intocables) que se ha producido como consecuencia, ha sido sistemáticamente atajada por la derecha desde los mecanismos burocrático-ejecutivos, y "denunciada" como nefasta por ciertos ideólogos de esta línea.

El más conspicuo ideólogo y líder de esta tendencia sería el notario madrileño Blas Piñar y la línea de la revista cuyo consejo de Administración preside Fuerza Nueva. Blas Piñar ha autodefinido de esta forma las líneas básicas

de su ideología, programa y actitudes básicas:

-"¿Le molesta el calificativo de ultra con que le señalan algunas personas o grupos políticos de nuestro país? No, en absoluto. Si el vocablo se utiliza como despectivo, carece de valor. Si se usa en términos elogiosos me honra. -¿Qué principios sociales, de justicia social, se integran dentro de su programa de actuación política? Todos los de Movimiento y, si se quiere precisar sus orígenes, todos los de la Falange [..] Naturalmente. Nosotros no somos inmovilistas, pero tampoco hemos evolucionado. La evolución es un término tan amplio como cómodo y plurivalente. Nosotros nos hemos desarrollado, hemos crecido, hemos madurado"<sup>8</sup> -"¿Me permite llamarle reaccionario? La reacción es un signo positivo en todo organismo. -Usted, ¿pide más tanques o más libertad? Yo pido libertad y tanques para defender en mi patria la libertad".<sup>7</sup> Tal sinceridad en la autodefinición es desde luego insólita entre la variedad de legitimadores del régimen, contrastando con el laconismo y cautela de los tecnócratas, con la demagogia de los socialistas nacionales, y con la ideología autoenmascaradora de ciertas fracciones católicas.<sup>9</sup>

El significado de lo que es tradicionalismo, falangismo, integrismo y en general los valores básicos defendidos por este tipo de línea ideológica queda expuesto por Blas Piñar como sigue: "Soy joseantoniano y tradicionalista de una sola pieza [..] el tradicionalismo era algo así como la reserva no contaminada de nuestro pueblo, y la Falange el indignado alzamiento surgido de la contaminación [..] Desde el punto de vista religioso [..] somos integristas en lo dogmático y progresistas en lo pastoral".<sup>10</sup> -"¿Por qué

causa moriría? Por defender los derechos de Dios, la Patria o la familia. De todas formas, procuro que no sea necesario, aunque pido a Dios me de fuerzas para cumplir ese propósito si necesario fuera".<sup>11</sup>

En último término la nota que define el derechismo de esta línea y, en general, de buena parte de los legitimadores, es su tercerismo utópico; la resistencia a incluirse en el binomio derecha-izquierda y su negación del mismo como regresivo, nefasto. En general, como podrá verse, la negación lleva consigo una racionalización intelectual: la de juzgar a las personas por su comportamiento más que por su línea de adscripción ideológica. Esto que puede parecer una actitud abierta y liberal en el contexto del pensamiento de la derecha encierra la trampa, justamente de ocultar el propio comportamiento real. He aquí el ejemplo de la ideología integrista: "Cuando se creía superado el concepto de derechas e izquierdas, vuelve de nuevo a escindir la sociedad española. ¿Se encuadra usted en alguno de esos grupos? ¿Podría caracterizar a los españoles en esas tendencias? No pretendo caracterizar a nadie y no juzgo a las personas, sino las ideas y los comportamientos políticos. Para mí, la superación de los conceptos de derechas e izquierdas constituye un postulado esencial de nuestra filosofía política. Resucitarlos no es un signo de madurez, sino de regresión."<sup>12</sup>

Hemos tomado el ejemplo de Piñar como singularmente expresivo de esta línea. Habría que incluir otros ideólogos muy presentes en la base social e ideológica que compuso

1 desde el principio el Movimiento, y de cuya línea es hoy representativo Francisco Elías de Tejada. En general la ideología de esta corriente posee casi todos los elementos del pensamiento más radical de la derecha con una sobredosis de nacionalismo. La agresividad de su tesis recuerda las de Calvo Sotelo en 1936, Albiñana, algunos aspectos del pensamiento de Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella y Donoso, y el talante intelectual de los Zeballos, Rodríguez, Valcarce, Diego de Cadiz, Hervás, Berruel, Velez (y su Preservativo contra la irreligión) y de obras como El liberalismo es pecado.<sup>13</sup> Hemos incluido al nacionalismo integrista en la línea de legitimadores incondicionales en la medida en que propugnan no tanto correcciones del régimen, objetivos de adaptación a nuevas realidades, sino su vuelta a las "más puras esencias". Pero, dadas sus acervas críticas (toleradas) a la línea de los equipos gubernamentales de los últimos diez años, desde los círculos de Fuerza Nueva, Montejurra, ¿Qué pasa?, su papel, puede ser interpretado, a veces, como el de los legitimadores críticos sólo que desde la extrema derecha. No obstante, el hecho de considerar la política actual como "revisionista" y el hecho de cumplir estos ideólogos y políticos el papel de guardianes de la ortodoxia hace que puedan ser incluidos en este plano de la función legitimadora. Esta ideología vendría a aglutinar un agregado definido de intereses de clase media antigua y vieja burguesía terrateniente, incluyendo a ciertos sectores nacionalistas del ejército.

Dos versiones de la ideología  
tecnocrática

Una segunda línea ideológica de los legitimadores incondicionales del régimen podría ser identificada como anti-ideologismo tecnocrático. En principio hay que decir que su análisis nos llevaría a encontrar notables puntos de contacto con la anterior, aunque pretende mostrarse públicamente más aséptica y rechazar toda posible inclusión en algunos de los matices del espectro izquierda-derecha. Entre otras cosas porque uno de los pilares fundamentales de esta ideología es la negación del papel de las ideologías en el actual momento histórico o cuando menos señalar su tendencia "crepuscular". En la España de los años sesenta, Gonzalo Fernandez de la Mora figura como propagador e importador de esta ideología, en su versión española no demasiado original, pues como es sabido dicha ideología toma cuerpo teórico con el libro del profesor de Harvard: Daniel Bell, The End of Ideology (1960), aunque los planteamientos y conclusiones de ambos son bastante diferentes.<sup>14</sup> El libro de Fernandez de la Mora El crepúsculo de las ideologías (1965) es eminentemente programista-político muy congruente con su propia actitud, posición, y currículum político. Su autor, diplomático, políticamente ligado al círculo monárquico juanista de ABC, y a ciertas fracciones de la burguesía financiera madrileña juega un papel preeminente como ministro al final del período hegemónico de los tecnócratas (entre 1969 y 1973). Intentaremos diseñar brevemente, los puntos claves de esta línea, a través



13 de la autodefinition e ideología de este autor, en la medida en que nos ayude a entender su rol de legitimador incondicional desde una práctica ideológica concreta.

La ideología de Fernandez de la Mora encuadra en un sector del pensamiento de la derecha que sintetiza ideológica y prácticamente pragmatismo, modernización aparential y una dosis definida de autoritarismo precisamente en una etapa en que el estado autoritario busca basar su legitimidad en el crecimiento económico mediante una reconversión básica de su estructura productiva tratando de integrarlo en la economía capitalista europea. Hemos denominado a esta línea anti-ideologismo tecnocrático porque la idea describe bien los dos ejes centrales de su orientación ideológica y su posibilismo político: técnica vs. ideología, y desarrollo-eficacia vs. libertad democrática. Estas coordenadas apuntan también a las dos tesis clave que definen su posición de ideólogo legitimador del régimen en su etapa hegemónica tecnocrática: el declive de las ideologías frente el conocimiento científico-técnico y la política como técnica, basada en su tesis del estado de razón.

Fernandez de la Mora manipula el concepto de ideología con un sentido moral muy concreto: demostrar, en bloque, su falsedad, lo nefasto de su papel y su obsolescencia. La ideología era la piedra angular del régimen demoliberal o socialista. Pero según él, ambos sistemas han sido arrastrados a un cambio global de estrategias: "El socialismo vira a estribor [...] se aburguesa", y el "liberalismo vira a babor [...] se socializa"<sup>15</sup> ¿Por qué? Porque el desarrollo, meta

14

hacia la cual tienden ambos sistemas y todos los conocidos, exige la "eficacia" política; a ella sólo se llega practicando la "política como una técnica", y poniendo a su servicio armas heurísticas como las "ciencias puras y aplicadas" y no las "ideologías". Un estado que consiga esta meta es un "Estado de Razón". Luchar contra un estado así es un suicidio. Adherirse a él es lo racional y ético. Su conclusión es ideológicamente clara: "Una ideología es una filosofía política popularizada, simplificada, generalizada, dramatizada, sacralizada y desrealizada; en suma: un subproducto mental, una pseudoidea, una razón caricaturizada y corrompida por un intenso y sostenido tratamiento de masificación". (1965: 154). Su propia función lleva consigo el germen de su decadencia, porque: "las ideologías, en unión de los intereses, son los máximos tensores de la vida social, y por su carácter rígido, integralista y totalitario son el fulminante y la carga de los movimientos sociales más violentos. Las ideologías, como los usos, nacen, se desarrollan, decaen y mueren. Los síntomas de su crepúsculo son patentes en los países occidentales de más alto nivel" (1965: 154-155).

Fernandez de la Mora describe los signos del supuesto crepúsculo en determinados procesos políticos que él interpreta como reales e irreversibles: el abstencionismo electoral y la caída de los partidismos, la convergencia ideológica (sic) de los bloques, el auge de las ciencias sociales, la separación religión-ideología y el desarrollo económico. Ello le lleva a esta meditación lapidaria:

Quizás [...] si yo pudiera reducir a quintaesencia muchos años de meditación sobre la teoría del Estado, creo que a estas alturas del siglo XX y en la coyuntura de las sociedades desarrolladas o en trance de desarrollo, toda política es técnica [...] y no hay más que dos dogmas políticos: uno de carácter moral y otro de carácter ejecutivo; el primero es el de la Justicia y el segundo el de la Eficacia.<sup>16</sup>

Esta tesis concluye en su concepto de "estado de razón", como especie de Leviatan técnico moral cuyo objetivo es el desarrollo: "El concepto de Estado de Razón se define por paralelismo y contraposición al Estado de Derecho. El Estado de Razón es aquel Estado que no sólo aplica y hace cumplir las normas morales, convertidas en jurídicas, sino que, al propio tiempo, crea, aplica y hace cumplir las normas tecnológicas capaces de crear desarrollo, convirtiéndolas también en ley".<sup>17</sup>

Naturalmente su autodefinition ideológica es congruente con su filosofía conservadora: si el régimen de Franco ha realizado estos supuestos es el sistema más eficaz de la historia de España, entonces: "Mi planteamiento es el siguiente: toda constitución dada debe aceptarse en la medida en que funcione y debe rechazarse en la medida en que no sea eficaz."<sup>18</sup> En consecuencia: "Soy monárquico de la monarquía española del 18 de Julio y que tiene como protagonista al Príncipe D. Juan Carlos".<sup>19</sup> Ahora bien donde más expresivamente queda expuesta su propia definición y su tejido ideológico es en la nega-

ción de la alternativa derecha e izquierda, tópica ya en el pensamiento de la derecha e indicador que los sociólogos políticos emplean para detectar esta corriente. Dice Fernandez de la Mora:

"No me considero ni de derechas ni de izquierdas. Propongáme usted una alternativa real y concreta y le responderé".<sup>20</sup> "No tengo ideologías políticas [...] no acepto que se me sitúe ni en la izquierda ni en la derecha. Ambos vocablos suelen utilizarse como insultos o como consignas propagandísticas [...] es un juego poco serio [...] la esencia de mi pensamiento político se contiene en mi tesis de la instrumentalidad del Estado: la bondad o maldad de un régimen se determina por su capacidad para alcanzar los fines capitales de toda sociedad: el orden, el desarrollo y la justicia."<sup>21</sup>

Las raíces intelectuales de Fernandez de la Mora son evidentes. Sin entrar en un estudio a fondo de su obra y la línea en que se enmarca, podrían citarse tres: de un lado su menendez-pelayismo, en la medida en que, siguiendo las tesis básicas del intelectual santanderino fustiga la actitud intelectual española mimética de la cultura demoliberal extranjera e ignorante de la cultura tradicional española (el "espíritu español"):<sup>22</sup> "Muchos de nuestros complejos de inferioridad, los más de nuestros pragmatismos y una parte considerable de nuestros titubeos son pura y simplemente insapientia respecto de la historia del espíritu español."<sup>23</sup> En segundo

17

lugar, su conexión con la ideología de Ramiro de Maeztu<sup>24</sup> en la época de su regeneracionismo tradicionalista. En tercer lugar su apropiación de un lado del pensamiento de Ortega,<sup>25</sup> el que podríamos llamar, con palabras de Fontán, el "posibilismo circunstancial" con respecto a la política, o bien, menos eufemísticamente, el oportunismo de la política como "técnica de lo posible". En el caso de Fernández de la Mora decimos "técnica" y no "arte", puesto que para él, ese era el medio más eficaz y bueno, para alcanzar el bien político máximo. Ortega sostuvo esta tesis liberal del posibilismo frente a los republicanos ortodoxos en su proceso de desilusión de la República. Fernández de la Mora, concluye sobre el respecto en estos términos: "la única política es circunstancialísima [...] y un cierto oportunismo le es consustancial."<sup>26</sup>

En suma, estas tesis, su autodefinición y raíces intelectuales identifican al exministro y exsubsecretario del régimen como el ideólogo del fin de las ideologías en la España de los años sesenta; y como uno de sus legitimadores incondicionales más eficaces desde una posición que hemos denominado anti-ideologismo tecnocrático, modernizante y tradicional a la vez, que es la síntesis actual del pensamiento conservador autoritario. Efectivamente, los objetivos de desarrollo y eficacia tan ostensiblemente aireados por el régimen para su legitimación institucional y racional, han encontrado en Fernández de la Mora un hábil legitimador ideológico, quien tenazmente ha defendido de palabra y por escrito, como colofón de un proyecto sobre autopistas, o en disertación ante la

Academia las tesis tecnocráticas más adecuadas para una etapa política en que el franquismo necesita encontrar más que nunca las razones de su legitimidad; la idea de Fernandez de la Mora del "estado de razón" viene a cubrir teóricamente esta necesidad.<sup>27</sup> La ironía en su biografía intelectual es que fuera precisamente un filósofo tradicionalista el elegido para formular las políticas de un ministerio como el de Obras Públicas, evidenciándose, en parte al menos, que la política es técnica, pero de la lucha por el poder y el dominio de la hegemonía de grupo.<sup>28</sup>

La tercera línea ideológica ilustrativa del papel articulador de los legitimadores incondicionales se puede denominar el desarrollismo tecnocrático. Se distingue de la anterior en ciertos elementos ideológicos producto de alianzas políticas diferenciadas. Ambas, anti-ideologismo tecnocrático y desarrollismo tecnocrático son versiones refinadas de un autoritarismo estructural que acentúa su legitimidad en un modelo modernizante de las relaciones de producción. Si hubiera que buscar algún distinguo, éste podría cifrarse en la alta valoración que concede la ideología desarrollista al éxito económico como objetivo central de la política, y en su identificación del aparato del estado con la administración y consiguientemente su modelo del político como administrador del bienestar. Estamos hablando de los llamados "tecnócratas", formuladores de la legitimidad desarrollista de esta última fase del régimen y articuladores de buena parte de las relaciones internacionales del franquismo, así como artífices del inicio de la etapa de tránsito al postfranquismo,

19

mediante un modelo de monarquía autoritaria. Pues parece a todas luces evidente que la década de los sesenta contempla una serie de cambios ideológicos y políticos clave por los cuales accede al poder un tipo de derecha conservadora--observable también en otros países--que se ha dado en llamar tecnocrática. El papel de los tecnócratas como grupo de recambio y continuidad, como incorporación de nuevos valores legitimadores (desarrollo, bienestar, consumismo, educación, apertura) y, en definitiva "nuevo" diseño de los objetivos internos y exteriores, es en parte producto de una nueva fase de alianzas del estado con fracciones concretas de la burguesía financiera española reimpulsando la hegemonía del estado franquista. Ello parece cierto en la medida en que los ideólogos y políticos del Nuevo Orden Tecnocrático (como humorísticamente ha sido denominada la coyuntura política del régimen hasta 1973 por Raul Morodo), a diferencia de la falange, católicos, monárquicos, tradicionalistas, e integristas, ha sabido brindar al régimen lo que estructuralmente necesitaba (pragmatismo económico) sintetizándolo con lo que formalmente le puede dar una salida (monarquía del 18 de Julio), sin merma de lo que ideológica y fácticamente es su esencia misma (orden y autoridad). De ahí que varios intelectuales de la oposición no tolerada, aún siendo conscientes de las notables limitaciones de esa coyuntura del régimen, apreciaran en la dinámica de los tecnócratas posibles alternativas (no queridas por sus protagonistas, pero) inductoras de cambios irreversibles en el estado franquista o cuando menos el inicio de una fase de clarificación de fuerzas. Así Luis García San Miguel en un artículo en el que analiza la situación política global

20

y las posibles estrategias para una salida, señala: "Pese a todo, la ideología tecnocrática de la mayoría de los miembros de este grupo, y, en todo caso, de los más influyentes, le hace ocupar una posición especial dentro del sistema. Como todo tecnócrata, el miembro del Opus Dei aspira al crecimiento económico como finalidad principal. Pero, curiosamente, la dinámica del crecimiento puede conducir a la democracia, a través de la necesaria integración en mercados exteriores. Y, por otra, su sentido pragmático les empuja a cierta disponibilidad ideológica, puede llevarles a buscar el poder en cualesquiera de sus formas, prescindiendo de dogmatismos y les otorga cierta capacidad de maniobra y negociación".<sup>29</sup>

¿Cual es, en opinión de los intelectuales el sentido histórico de la etapa tecnocrática del régimen, y sus consecuencias para la sociedad española? Ni formal, ni estructuralmente el régimen ha producido cambio alguno en el estado si por cambio entendemos una reformulación parcial o total de los intereses de clase que están en su origen histórico. Es decir en la visión de los intelectuales no legitimadores el contenido representativo del régimen no ha variado. Sin embargo la ideología tecnocrática expresa orgánicamente una fase de clarificación del cuadro de alianzas e intereses nacionales y exteriores en que se basa el régimen franquista. La ideología como elemento legitimador del estado ilumina, cuando se descifra su raíz estructural, el sentido histórico de aquel, e incluso más allá la situación del modo de producción. Al finalizar la década de los años sesenta, la ideología, alianzas, y políticas del gobierno (formado el 29 de



octubre de 1969) expresa no sólo una fase irreversible del régimen, sino una nueva etapa de movilización. Un intelectual socialista analizaba así la situación: "Desde mi posición democrática [...] el cambio tiene aspectos positivos y negativos. Positivos en cuanto el nuevo equipo ha marginado al falangismo clásico de los centros de poder decisorios. Es también positivo el hecho que clarifique, y en cierto modo racionalice, una situación político-económica. Toda racionalización aún siendo conservadora (y ésta lo es), es preferible a una irracionalidad aunque pretenda ser aparente o inconscientemente izquierdista. El nuevo equipo objetiviza una situación socio-económica de hecho: el intento de adaptación de nuestras estructuras al neo-capitalismo conservador europeo-atlántico. Finalmente, es positivo porque clarifica y desmitifica, sobre todo en el aspecto sindical, una situación que confundía a veces a la propia clase trabajadora [...] y la sustituye por una situación clara y no demagógica.

Decir que se practica una política capitalista y hacerla es mejor que practicar una política capitalista y decir que se hace una política revolucionaria. La clarificación pondrá a cada uno en su sitio y, consecuentemente, determinará, sin duda, una rápida contestación obrera".<sup>30</sup> Ahora bien no hay que olvidar que la ideología tecnocrática en sus diversas versiones más que alternativa al régimen autoritario es versión actualizada de ese mismo régimen. El movimiento estructural de una sociedad puede seguir una dinámica contradictoria en determinados presupuestos ideológicos y formales, pero no parece exagerado decir que el grado de poder (en toda su complejidad y capacidad represiva y de control) que concentra un estado semi-autónomo le permite una constante redefinición

de sus mecanismos burocrático-políticos en función del cuadro histórico heterogéneo de alianzas de clase en que se basa. Dé ahí que la ideología tecnocrática explícita a partir de los años sesenta sea una manifestación acabada del pragmatismo histórico característico de un bonapartismo conservador. Oportunamente señalaba Amando de Miguel sobre el gobierno tecnocrático de 1969: "Vaya por adelantado que no considero al Gobierno actual sustancialmente más tecnocrático que los anteriores, excepto si se utiliza la palabra "tecnocrático" como eufemismo. Lo que sí han hecho algunos miembros del presente Gobierno es explicitar el esquema tecnocrático que estaba latente en anteriores Gabinetes, desarrollarlo con más medios. Ahora bien, esto mismo no es ningún indicio de prosperidad de una idea".<sup>31</sup> Esta idea sobre el despliegue ideológico-político de los tecnócratas como especificidad de la ideología y funciones hegemónicas del estado franquista revelan la función legitimadora-organizativa de la ideología en la medida en que está conectada a cambios en la estructura de clases y el poder. Como señala Amando de Miguel las condiciones sociales de que surge el estado en 1939 imprimen en su naturaleza unas pautas ideológicas claras: la reacción frente a la ideología y el estado liberales proponiendo la hegemonía del experto, técnico, funcionario, militar; los intentos permanentes de desideologización--que nunca han funcionado totalmente, salvo como factores de desarticulación de nuevas fuerzas en presencia; el planteamiento en los orígenes del régimen de ensoñaciones utópicas (imperio, estado totalitario) como elementos legitimadores-ocultadores de una política en condiciones históricas de aislamiento, autarquía,

3

y marasmo económico. Al producirse la internacionalización del mercado español en la década de los cincuenta y al reestablecerse las relaciones diplomáticas con los bloques europeo y norteamericano, el estado asume la nueva fase de relaciones de producción y desarrollo alternando una hegemonía de consenso y distensión con su característica hegemonía represiva, ahora mucho más selectiva. De las nuevas alianzas con fracciones concretas de la burguesía empresarial y financiera, y una clase media nueva de profesionales surge la necesidad de nuevos elementos ideológicos y organizacionales (nuevas razones de estado). La puesta en escena de la ideología y política tecnocrática base de la actual etapa política tiene este sentido y razón históricas.

En la etapa actual de desequilibrio del estado franquista puede verse que la posición de los legitimadores incondicionales de diversa especificidad ideológica es de búsqueda apresurada de una articulación ideológica en consonancia con los problemas políticos en presencia.<sup>32</sup> Incluso los ideólogos del fin de las ideologías proclaman la necesidad de nueva legitimación ideológica. Este texto reciente de Fernandez de la Mora es expresivo de lo que decimos:

Analistas de diferente signo vienen denunciando el hecho de que la clase media española empieza a retirar su apoyo al Régimen [...] En mi opinión la causa del desembarco es intelectual [...]. El Estado no se ha defendido doctrinalmente; ha dejado el campo a sus contradictores, los cuales están lavando sistemáticamente el cerebro a la

24

burguesía [...] El demoliberalismo es, pues, el disolvente del Régimen para uso de la clase media. El marxismo lo es para uso de los universitarios y obreros [...] el único modo civil de salvar al Estado del 18 de Julio: refutar incansablemente los pseudoargumentos con que se le hostiliza y montar un enérgico rearme intelectual (sic).<sup>33</sup>

Una de las características clave de la línea de desarrollistas tecnocráticos, en España, es la escasa producción intelectual de sus ideólogos. Congruentemente con sus presupuestos de activismo y pragmatismo político, eluden considerablemente las grandes declaraciones de principios (a diferencia por ejemplo de los intelectuales falangistas), reduciendo cautamente al mínimo su actividad intelectual y, en general, integrándola más bien en su línea de acción política. Sus ideólogos más sobresalientes serían más políticos-ideólogos que ideólogos-políticos, tal y como diferenciamos al principio. Su gran tema es, el desarrollo y los mecanismos administrativos que hay que mover para posibilitarlo. En general operan sobre temas económico-legales ciñéndose casi siempre al marco del deber ser de la base económico-jurídica vigente más que a estudios prospectivos racionales. Neocapitalistas en lo económico, europeistas en el ámbito de las relaciones exteriores, autoritario-monárquicos en cuanto al futuro político del país, tal vez así podría resumirse esquemáticamente el armazón ideológico y táctico de los ideólogos desarrollistas.

El ejemplo expresivo de esta línea es el exministro del Plan de Desarrollo y de Asuntos Exteriores del régimen

25

Laureano Lopez Rodó, actual embajador en Viena. Catedrático, administrativista, y miembro del equipo de colaboradores de Carrero Blanco desde 1956 (en que fué nombrado Secretario General Técnico de la Presidencia del Gobierno) es considerado, a partir de 1962--ya Ministro Comisario del Plan de Desarrollo-- el hombre clave del régimen por su especial influencia en el juego de poderes que constituye su estructura. Las razones de su posición hegemónica e ideológica y política hasta 1973 habría que buscarlas no sólo en su rol de cerebro y brazo ejecutor principal del equipo de la Presidencia del Gobierno (de 1956 a 1973) o en su oposición clave en el grupo de recambio (los tecnócratas) que, por diversas razones, accede a la escena política a partir de 1956, sino concretamente en dos factores decisivos para el régimen: su justificación ideológica y continuidad estructural (Lopez Rodó fué el promotor de los planes de desarrollo) y su continuidad institucional y sucesoria (Lopez Rodó fué uno de los artífices de la operación por la cual Juan Carlos de Borbón pasa a ser el sucesor --a título de Rey-- de la Jefatura del Estado, en la forma de una monarquía del 18 de Julio, o "reinstauración"). Fundamentalmente su línea ideológica ha sido expuesta en dos libros y varias entrevistas.<sup>34</sup>

Un primer punto importante a destacar en la ideología de Lopez Rodó (aplicable al grupo de referencia en el caso español) es la explicitación política de su orientación tecnocrática. De un lado, en el sentido de que es la versión moderna, explícita, y consciente de las esencias más puras del régimen, a saber: autoritarismo, pragmatismo modernizante, y dependencia económico-estratégica del neocapitalismo occiden-

tal (principalmente de los USA). Por otra parte, en que se propone como objetivo clave el aumento de la riqueza, el desarrollo, pero no al servicio de una idea política abstracta, encajable en cualquiera de los sistemas democráticos occidentales, o simplemente prescindible sino en el marco del régimen político español. La propia posición política de Lopez Rodó y sus declaraciones no dejan lugar a dudas en este punto. Así escribe: "No me parece exagerado afirmar la importancia de esta tarea que se propone aumentar la riqueza de nuestro país ordenadamente y distribuirla con arreglo a los imperativos de nuestra doctrina entrañable y al pensamiento cristiano que inspira toda nuestra legislación".<sup>35</sup> Esta declaración de principios política ("doctrina entrañable"), religiosa ("pensamiento cristiano"), y económica, explicita bien las tres piedras angulares de la ideología tecnocrática española. Su despliegue ideológico es congruente con dos necesidades básicas: el marco político del régimen en que se inscribe y la posición política de su grupo de referencia (el Opus Dei); y la coyuntura económica internacional ante la cual España se sitúa en una posición de dependencia necesaria.

En segundo lugar, una de las notas más destacadas de su ideología y autodefinition es lo que podríamos llamar autoritarismo semiliberal. Es evidente que un ideólogo y político clave, de un régimen que se autoidentifica como "democracia orgánica" y practica el autoritarismo político; que propugna un "nacional-sindicalismo" o "socialismo nacional" y practica las leyes de una economía de mercado (vinculante en lo económico y fuertemente regulada en lo sindical), posea en su ideología notas de ambos sistemas: el autoritario, y

el liberal preferentemente en su versión más presidencialista que parlamentaria. No es de extrañar que el "la libertad con orden" aparezca como la declaración clave de este ideólogo. En una entrevista realizada durante su etapa de Ministro de Desarrollo declaraba: ¿A usted le gusta mucho la autoridad? No es que me guste ni que no me guste; es que creo que sin autoridad no hay libertad. Mire usted, la libertad requiere que se desenvuelva uno dentro de un orden y el orden no se produce por generación espontánea. En cuanto se destruye el orden pierde usted hasta las más elementales libertades; no tiene usted ni la libertad de salir a la calle a dar un paseo. Necesitamos, pues, que la autoridad vele por el orden público. -Pero ocurre que, a veces, el lugar más ordenado del mundo es un cementerio, y nadie quiere vivir ahí. ¡Ah!, por supuesto, no creo yo en la paz de los sepulcros; es una paz macabra. Yo quiero una vida que tenga el mínimo de cohesión que exige todo cuerpo sano. Igual que el hombre, en la multiplicidad de tejidos, de sistemas--circulatorio, respiratorio--, constituimos una unidad, y esto es señal de vida, y, por el contrario, la desintegración sería una señal de muerte; yo quiero una sociedad vertebrada, una sociedad que se mueva dentro de los principios de autoridad y de democracia."<sup>36</sup> Generalmente ese liberalismo político es abstracto; un adorno ideológico de un político que exalta más bien la autoridad. Así por ejemplo apoya la "libertad como valor fundamental del hombre",<sup>37</sup> pero quedan rechazadas las libertades concretas (sindicales, de partidos, intelectuales) de cualquier sistema democrático occidental. A propósito de una discusión parlamentaria en Italia comentaba Lopez Rodó a

Pániker, en una expresiva entrevista, sobre la libertad de los regímenes parlamentarios: "Lo que queda claro es que los que están sujetos a la disciplina de un partido no tienen libertad de dejarse convencer. Tampoco tienen la libertad de marcharse antes de la votación, no fuera a peligrar el quorum. Ya ves qué libertades tienen que sacrificar para conservar su escaño parlamentario".<sup>38</sup>

Congruentemente el juicio de Lopez Rodó sobre la tradición liberal española es negativo en la medida en que el liberalismo parlamentario es una de las causas de la decadencia española porque rechaza el ejecutivo fuerte. Es en este sentido que hablamos de autoritarismo básico en su ideología. De ahí que considere que las constituciones españolas: "desde la de 1812 hasta la de 1931, responden a este esquema político-jurídico un tanto fantasmagórico en el que se esfuma nada menos que la idea de gobierno como centro motor del Estado, relegándolo a un simple y mero instrumento bajo la equívoca denominación de poder ejecutivo, condenando a la paralización en virtud de una teoría tan famosa como inexacta, según la cual es preciso que el poder pare al poder."<sup>39</sup> Los ataques al liberalismo político son frecuentes a lo largo de su obra. Paralelamente a ello las referencias a "una administración fuerte", "poder fuerte"<sup>40</sup> son casi reiterativas. Una prueba expresiva de ese semiliberalismo abstracto y autoritarismo práctico de la ideología tecnocrática de Lopez Rodó viene dada cuando describe las reglas de juego a que debe someterse todo grupo o persona en España para actuar "con cabeza", y no "inhibirse" políticamente. Dice Lopez Rodó: "La primera regla



de juego es que no se discuta la Jefatura del Estado". A continuación: "Quien manda en un país es el Gobierno". Y en tercer lugar: "La discusión de la política del Gobierno tiene dos grandes Cámaras de ventilación: el Consejo Nacional (a un nivel político) y las Cortes (a un nivel legislativo)".<sup>41</sup> ¿Donde estriba, pues, su liberalismo? Veámoslo.

Una tercera nota a destacar en su ideología podría definirse como el apoyo de un liberalismo neocapitalista. Normalmente la política indicativa de los planes de desarrollo y, en general, la política económica española de los últimos veinte años se orienta en esta línea. Lopez Rodó, que considera el sistema político liberal como un "esquema fantasmagórico" concreta así su filosofía económica (base de los planes de desarrollo): "La libertad económica se entiende de dos maneras: la libertad que podríamos llamar decimonónica, que era el "laissez faire, laissez passer". Hoy nadie cree en ésto. Cuando yo hablo de libertad económica quiero decir la libertad de una economía de mercado; por tanto, no de una economía dirigista, en la que se produce lo que el Estado ordena que se produzca, con absoluto menosprecio de cuáles son los deseos y las necesidades de los consumidores, sino de una economía que se rige por las leyes del mercado [...] Soy partidario de una economía liberal, entendiéndola por ella una economía en la que el libre juego del mercado esté salvaguardando contra cualquier práctica monopolística".<sup>42</sup> Toda la base de su discurso económico elude cuidadosamente categorías politizadas empleando siempre los conceptos de empresario, consumidor, productor, y pone siempre el énfasis en la administración

30

como centro coordinador de las reglas económicas de una economía de mercado. Señala concretamente: "El Plan es una idea vital llamada a sobrevivir a todas las vicisitudes, y que consiste en concretar, en coordinar, al Gobierno, a los productores, a los consumidores y a los intermediarios, de forma que al propio tiempo que se comprometen a alcanzar metas específicas de desarrollo económico, acuerdan respetar, como norma suprema, la libertad y la iniciativa individuales. Se trata de superar así con un nuevo espíritu la rutinaria antinomia liberalismo-dirigismo". (Lopez Rodó, 1970: 192)

Este tercerismo neocapitalista ("superar la antinomia liberalismo-dirigismo") es muy congruente con el tercerismo político (superar la antinomia derecha-izquierda) típico del pensamiento de la derecha. Consecuentemente queda legitimada y justificada la idea de un Plan Indicativo, típico del liberalismo económico, porque "el Plan en modo alguno pretende suplantarse la decisión empresarial, su genio creador" (Lopez Rodó, 1970: 159).

La ideología de Lopez Rodó sobre la naturaleza y función del estado aparece congruente con su ideología económica y guarda una relación estrecha con la posición antiideológica de Fernandez de la Mora. La diferencia entre ambos está en que la imagen del primero es mucho más explícitamente tecnocrática. El estado es para el exministro de desarrollo una maquinaria técnico-administrativa reguladora de la iniciativa privada, o en sus propias palabras: "La supercompañía central de nuestra vida económica" (1970: 202). En determinados puntos clave esta ideología político-económica está